



Amando a Dios con Todo tu Corazón

UN CORAZÓN

PARA
DIOS



VICKI LYNN GORDY

Amando a Díos con Todo tu Corazón

UN CORAZÓN PARA DIOS

de Vicki Lynn Gordy

El libro de Vicki Gordy, *Un Corazón para Dios: Amando a Dios con Todo tu Corazón*, ¡es un soplo de aire fresco! A diferencia de tantos otros libros que se centran en temas de "apologética", este libro transmite sinceridad y preocupación en lugar de simplemente ofrecer respuestas a preguntas frecuentes. Ciertamente, Gordy ofrece a sus lectores muchas respuestas y varias buenas razones para creer y confiar en Jesús como Señor, pero *Un Corazón para Dios* también ofrece al lector una mirada al corazón de la autora: un corazón que ama a Dios y a su prójimo. En resumen, este libro fue una obra de amor, y se nota. Afortunadamente, la verdad y el amor no son mutuamente excluyentes, y *Un Corazón para Dios* es, por lo tanto, un ejemplo de cómo hablar, o escribir, la verdad con amor (Efesios 4:15). Como resultado, predigo que los lectores se llevarán la sensación de que el Evangelio merece una seria consideración, y un sano respeto por la autora de este maravilloso libro.

Bob Stewart
Profesor de Filosofía y Teología
Director del Programa de Apologética
Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans

Un Corazón para Dios es un libro maravilloso para todos, ya sea que sientas curiosidad por las afirmaciones de verdad y las enseñanzas del cristianismo o seas un cristiano que desea crecer en su comprensión de lo que cree y por qué. El sincero deseo de Vicki de demostrar por qué Cristo es digno de confianza es evidente en cada página. Ella combina su propia historia sobre por qué se hizo cristiana con una erudición rigurosa y respuestas plausibles a las preguntas que se hacen comúnmente sobre el cristianismo. Su escritura es accesible para todos, desde aquellos que están familiarizados con el contenido de apologética del libro hasta aquellos que lo encuentran por primera vez. *Un Corazón para Dios* incluye algunas de las mejores razones para creer que el cristianismo es verdadero, pero Vicki no solo habla a la mente. Ella involucra la mente y el corazón, invitando a los lectores a aceptar la invitación de Dios a la reconciliación con Él a través de Cristo.

Lanie Anderson
Maestría en Divinidad en Apologética Cristiana
lanieanderson.com

En lugar de eludir las preguntas de la creación y la existencia de Dios, este libro abraza estas preguntas y considera analíticamente las opciones en un formato fácil de entender que puede ser apreciado por todos. Creo que este enfoque sirve bien para invitar a la persona con dudas racionales a encontrar consuelo a través de una comprensión racional de las posibilidades. Es una lectura convincente que permite al lector tomar una mejor decisión en cuanto a lo que es verdaderamente creíble. Este enfoque analítico ofreció una lectura refrescante y sin presiones y abrió mi mente y mi corazón con una perspectiva y comprensión por la cual estoy muy agradecido.

Dr. Joseph Lacoste, Jr.
Fundador y CEO Louisiana Dental Center

Cuando comencé a leer el libro de Vicki, sentí que me estaba hablando a mí y no a mí. Leí *Un Corazón para Dios* durante un fin de semana y nuevamente la semana siguiente. Este libro de testimonio y apologética encaja perfectamente entre los pensamientos introductorios en *Más que un Carpintero* y la complejidad de *Evidencia que Exige un Veredicto*. Vicki muestra gran habilidad, paciencia y profundidad de investigación al escribir este libro. He ordenado una gran cantidad para compartir con mis amigos y discípulos.

Barry Haindel
Director Life Resources

Algunos libros cristianos se centran en el desarrollo espiritual personal sin respuestas sustanciales a las preguntas de hoy. Otros libros cristianos se centran en respuestas intelectuales, pero no dejan espacio para la perspicacia relacional. *Un Corazón para Dios: Amando a Dios con Todo tu Corazón* de Vicki Gordy logra un gran equilibrio entre la apológetica intelectual y el evangelismo relacional. Ciertamente será utilizado por el Señor para traer a muchas personas a su reino.

John Frady
Autor de *Mal Predicador*
Pastor Ejecutivo de Desarrollo Espiritual
Celebration Church, Metairie, Louisiana

Encontré este libro conmovedor y excepcional. Me gusta cómo la autora usa e incorpora los diferentes caminos para llevar al lector a una mejor apreciación y comprensión de nuestra fe. El libro también propone una seria investigación sobre conceptos profundos que son comunes a todos nosotros y al mismo tiempo desafía al lector a hacer su propia búsqueda del alma. Y Vicki no solo presenta el material en un formato muy claro, preciso y pragmático, sino también de una manera cálida y amigable.

Diácono Piero Caserta,
PhD Iglesia Católica St. Agnes, Jefferson, Louisiana

Pocos tienen un corazón para Dios como mi amiga Vicki Gordy. Todos los que conocen a Vicki saben que ella ofrece este libro como una invitación a explorar la fe bíblica y descubrir, como ella lo hizo, que es lo suficientemente fuerte como para sostener a través de las tormentas de la vida, y lo suficientemente gentil como para satisfacer cada corazón. Su cuidadosa investigación, verificada por algunos de los principales eruditos de hoy, muestra que la fe cristiana es razonable y verdadera. Este es un libro que recomiendo encarecidamente.

Marilyn Stewart
Editora y Periodista
Subdirectora de Noticias, Oficina de Comunicaciones
Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans

Un Corazón para Dios está excepcionalmente bien escrito e investigado a fondo. Es fácil de leer y una gran herramienta para discernir respuestas a las preguntas que todos tenemos. Está organizado en una secuencia perfecta para los Buscadores que desean saber más sobre Dios y proporciona un camino para que un nuevo cristiano crezca en su fe. Los cristianos en crecimiento también lo encontrarán un recurso maravilloso. Recomiendo que todos lo lean, ya que está excepcionalmente bien hecho.

Julia Ball
Texas

Disfruté mucho el libro y respondió muchas preguntas que me había hecho internamente antes, pero que nunca había perseguido abiertamente. Me ha ayudado a ser más seguro y cómodo al hablar con valentía por Cristo.

Jeremy Angle
St. Rose, Louisiana

UN CORAZÓN PARA DIOS

UN CORAZÓN PARA DIOS

Amando a Dios con Todo tu Corazón

© 2020, 2022, 2024 por Vicki Lynn Gordy.

© 2018 [Capítulos 1-4] por Vicki Lynn Gordy.

Si bien este libro está protegido por derechos de autor, SE CONCEDE PERMISO para compartirlo electrónicamente de forma gratuita en su totalidad y forma exacta, pero no para obtener ganancias monetarias, y TAMBIÉN SE CONCEDE PERMISO para imprimir este libro en su totalidad y forma exacta para uso personal y/o para compartirlo gratuitamente con otros, pero no para obtener ganancias monetarias.

Impreso en los Estados Unidos de América por BookBaby Publishing.

Todas las citas de las Escrituras, a menos que se indique lo contrario, se han tomado de la Santa Biblia: Nueva Versión Internacional®. Texto bíblico tomado de LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, NVI® Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Bíblica, Inc. ® Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Las citas de las Escrituras marcadas como ESV se han tomado de: The Holy Bible, English Standard Version* (*ESV), copyright © 2001 por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de las Escrituras marcadas como (NLT) se han tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 1996, 2004, 2015 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, una División de Tyndale House Ministries, Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada: Lisa Vento.

*Dedico este libro a mi familia, a futuros miembros de la familia y a todos los que lo lean.
Que Dios los bendiga mientras buscan conocerlo y amarlo con todo su corazón.*

ÍNDICE

Agradecimientos.....	13
Prefacio.....	15
Introducción	17
PRIMERA PARTE: RAZONES PARA CREER.....	21
1. PERSIGUIENDO LA VERDAD	27
2. RAZONES PARA CREER QUE DIOS EXISTE	37
3. RAZONES PARA CREER QUE LA BIBLIA ES CONFIABLE.....	47
4. RAZONES PARA CREER EN LAS AFIRMACIONES DE JESÚS.....	63
SEGUNDA PARTE: ENCONTRANDO A DIOS	93
5. CÓMO ES DIOS.....	95
6. LA RELACIÓN DE DIOS CON LA HUMANIDAD	103
TERCERA PARTE: UN CORAZÓN PARA DIOS	115
7. ESTÁS INVITADO	117
8. CAMINANDO CON DIOS.....	121
CONCLUSIONES.....	141
APÉNDICE	143
NOTAS.....	147
SOBRE EL AUTOR	157

Agradecimientos

Estoy agradecida con el Dr. Robert M. Bowman, Jr., el Dr. Daniel B. Wallace y sus pasantes en el Centro para el Estudio de Manuscritos del Nuevo Testamento (Zachary Skarka, Ben Min y Leigh Ann Hyde), el Dr. Raymond Stewart, el Dr. David Calhoun, el Pastor John Frady, Lanie Anderson y Marilyn Stewart, quienes revisaron partes del manuscrito (o el manuscrito en su totalidad) y ofrecieron comentarios útiles. Sus comentarios fortalecieron enormemente este trabajo. Aun así, soy responsable del producto final y las opiniones expresadas en este documento.

Otras personas que ayudaron de diversas maneras o me alentaron en este proceso incluyen a Eric y Amy Smith, Jim y Tammy Gordy, Joey y Gwen Lacoste, el Dr. Robert Stewart, Sancy Eshenour, Jodie Tjon, Joe Fontenot y Vickie Dauphin Dewey.

Los aprecio a todos, y estoy muy agradecida por su ayuda para hacer realidad mi visión para *Un Corazón para Dios*.

Prefacio

Una tarde de julio de 2014, una semana antes de mi cumpleaños número 60, sonó mi teléfono. Las palabras que escuché interrumpirían totalmente mi vida.

En ese momento, el libro que quería escribir algún día era una carpeta de cinco centímetros de grosor con páginas sueltas de pensamientos aleatorios, versículos de la Biblia y citas que había estado recopilando durante un par de años. Quería reunir los mensajes más importantes que pudiera compartir: lo que llegué a aprender durante el viaje de mi vida sobre Dios, la Biblia y Jesús, y por qué mi decisión de seguir a Jesús fue la mejor decisión que he tomado. También compartiría cómo el asombroso plan de Dios para nosotros, este tesoro vivificante y transformador de vidas que descubrí hace muchos años, está disponible para cualquiera que lo desee sinceramente. No hay nada más valioso que pudiera transmitir a mis seres queridos y a las generaciones futuras.

Originalmente, imaginé escribir este libro para mi familia, pero luego mi visión se expandió más allá de la familia. Pensaba en este libro con frecuencia y lo consideraba un pasatiempo en el que trabajaría tranquilamente durante los próximos diez años. Era uno de los principales elementos de mi lista de objetivos que esperaba completar antes de cumplir 70 años.

Pero el tiempo se detuvo cuando recibí esa llamada telefónica. Me enteré de que los resultados de mi biopsia fueron positivos para cáncer de mama. Al día siguiente me informaron que el tipo específico de cáncer de mama era "triple negativo" (TNBC), que poco después descubrí que se ha descrito como el cáncer de mama de más rápido crecimiento que también es el más difícil de tratar y con mayor probabilidad de recurrencia.

Como uno puede imaginar, esa noticia fue bastante aleccionadora. A este tipo de diagnóstico le sigue una gran introspección.

Cualquiera en esta situación no puede evitar preguntarse: "¿Qué pasa si mi tiempo en esta tierra es corto?" "¿Hay asuntos pendientes en mi vida?" Yo estaba en paz en su mayor parte. Sin embargo, había dos áreas en las que deseaba más tiempo.

En ese momento, mi hija Amy (mi única hija) tenía 28 años. Esperaba vivir lo suficiente para ver más de su vida desarrollarse y estar aquí para ella. Finalmente llegué a un punto de aceptación, sin embargo, independientemente de mi resultado, ella estaría bien. Me di cuenta de que ningún momento se sentiría como el momento adecuado para dejarla, incluso si tuviera cien años. Confiaba en que Dios estaría con ella, al igual que muchas personas que la aman y se preocupan por ella.

Considerando lo rápido que crece este cáncer, también me sentí triste de no poder completar de manera realista el libro que tanto quería escribir si este fuera el comienzo del fin de mi vida.

Pero pasé muy poco tiempo centrándome en la pregunta "¿qué pasaría si?". Durante la mayor parte de mi trayectoria con el cáncer, sentí una gran sensación de paz. Llegué a aceptar que, cualquiera que fuera el resultado de esta enfermedad, podía confiar en que Dios sabe mejor cómo debe desarrollarse mi vida para cumplir sus propósitos para mí, y eso me dio consuelo.

Los siguientes nueve meses fueron un torbellino de actividad. Además del tratamiento médico que recibí localmente en el área de Nueva Orleans, hice numerosos viajes de seis horas desde mi casa hasta el Centro Oncológico M. D. Anderson en Houston. El 14 de abril de 2015, completé oficialmente mi tratamiento. Afortunadamente, al final de todo, recibí un buen pronóstico.

Estoy muy agradecida a Dios por haber estado libre de cáncer durante varios años. Durante este tiempo, he disfrutado de muchos momentos muy especiales con familiares y amigos, incluidos dos de los días más maravillosos de mi vida: el matrimonio de mi hija y mi yerno y el nacimiento de mi nieta.

También estoy llena de gratitud a Dios por el tiempo que me ha dado para completar este libro. Escribirlo ha sido una experiencia maravillosa y gratificante que siempre atesoraré. A lo largo del proceso, he sido fortalecida, convencida, humillada, inspirada, motivada y expandida. Mi esperanza y oración es que Dios te bendiga a ti también a través de este libro de alguna manera.

¡Estoy muy feliz de poder compartir mi viaje contigo! Así que aquí está, de mi corazón al tuyo, *Un Corazón para Dios...*

Introducción

"La gente se fija en la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón." (1 Samuel 16:7)

"Así que fijamos la mirada no en lo que se ve, sino en lo que no se ve, ya que lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno." (2 Corintios 4:18)

Hay mucho más en ti de lo que refleja el espejo.

Aunque tu cuerpo es parte de tu persona y la Palabra de Dios deja claro que tu cuerpo tiene un gran valor, la parte más importante de ti es invisible: es decir, tu ser interior. La Biblia a menudo se refiere a tu ser interior como tu "corazón". Esta palabra se menciona más de 700 veces en la Biblia, pero muy pocas veces se refiere al corazón físico. El autor James W. Sire dice: "En resumen, y en términos bíblicos, el corazón es "el elemento central que define a la persona humana."¹

Tu corazón es invisible para el ojo humano, pero otros llegan a conocer tu corazón por lo que revelas a través de tu vida: lo que dices y haces y, a veces, por lo que no dices y no haces. "Como el agua refleja el rostro, así la vida refleja el corazón" (Proverbios 27:19).

Mientras que las personas solo ven lo que revelas a través de las expresiones externas de tu vida, Dios ve más allá. Él ve tu corazón. Tu corazón le importa, más de lo que puedas saber.

Se ha dicho que Aquel que te conoce mejor te ama más. Él te conoce mejor que nadie, y para el caso, te conoce mejor de lo que te conoces a ti mismo. Él te ama más allá de la comprensión humana.

Su deseo es que tú lo ames a Él también... con todo tu corazón.

RAZONES PARA CREER

RAZONES PARA CREER

“Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.”

(1 Pedro 3:15 NVI)

No todos los que lean este libro creen que la Biblia es confiable, que Jesús es quien afirmó ser o que Dios existe. Obviamente, una persona no puede amar a Dios si ni siquiera piensa que existe. Como dijo el autor y apologista cristiano Josh McDowell, “Un corazón no puede regocijarse en lo que la mente rechaza.” ¹ Lo sé por experiencia personal...

UN VIAJE HACIA LA CREENCIA

Cuando era joven, mis oportunidades de aprender sobre Dios eran limitadas. Asistímos a la iglesia por un breve tiempo cuando tenía unos nueve años y luego nuevamente alrededor de los once años. También asistí a la iglesia durante varios años en la escuela secundaria con alguien con quien salía. Pero las experiencias eclesiásticas que tuve al crecer no tuvieron un impacto inmediato en mi vida.

Comencé la universidad a los 17 años. Se sentía extraño estar en este nuevo ambiente adulto. Era diferente, emocionante y algo intimidante. Al principio, recuerdo haber estado ingenuamente asombrada por los profesores. Mi clase de historia era enorme, se impartía en un auditorio. No recuerdo el nombre del profesor, pero lo que me enseñó afectó mi vida durante varios años.

Este profesor afirmó que no es históricamente exacto creer que Jesús existió. Afirmó que Jesús era solo un mito. En ese momento, asumí que él sabía de lo que hablaba. Después de todo, era el profesor de historia. Pensé que ciertamente no haría tales comentarios a menos que tuviera hechos que respaldaran lo que estaba diciendo.

Después de ese semestre, me transferí a una universidad fuera de la ciudad y mi madre me regaló una Biblia cuando me fui de casa. Ocasionalmente la tomaba y la hojeaba, pero en el fondo pensaba que si era intelectualmente honesta conmigo misma (basándome en lo que me enseñó mi profesor de historia), llegaría a la conclusión de que Jesús probablemente era solo un mito y que Dios también debía ser un mito.

Solo asistí a la universidad durante tres semestres. Mi experiencia universitaria fue corta, pero fue lo suficientemente larga como para que aprendiera algunas lecciones de vida, una de ellas es que los profesores ciertamente no lo saben todo. Los comentarios del profesor de historia ahora estaban en duda. Pero en este punto de mi vida, cualquier

deseo de volver a visitar el tema de la creencia en Dios quedó en suspenso debido a las muchas distracciones disponibles para los jóvenes adultos como yo.

Varios años después, a los 21 años, comencé a formar mi propia identidad y creencias. Como muchos jóvenes adultos, ya no estaba dispuesta a aceptar pensamientos y opiniones solo porque me los habían enseñado. También tenía esas preguntas persistentes sobre la vida, tales como: "¿De dónde vengo?", "¿Por qué estoy aquí?" Y, "¿A dónde voy?". Me sentí cada vez más impulsada a reconsiderar si Dios es real o un mito, y a dejar de hacer esto a un lado cada vez que me venía a la mente. Quería saber la verdad. Si llegaba a la conclusión de que Dios no es real, podría dejarlo todo en paz. Si llegaba a creer que es real, eso sería significativo, y querría reconocer esa creencia en mi vida. Pero tenía que creer sinceramente que es real. No quería simplemente seguir los movimientos.

Una tranquila tarde de otoño, después de llegar a casa del trabajo, estaba aburrida y buscaba algo que hacer. Fui a mi estantería, tomé *Paz con Dios* de Billy Graham y comencé a leerlo. (El libro me había llamado la atención varios meses antes y lo compré con la intención de leerlo en algún momento en el futuro). Después de leer algunos capítulos que invitan a la reflexión, recuerdo haberme detenido para reflexionar sobre lo que estaba escrito. Caminé hacia la ventana de mi apartamento del segundo piso y miré una puesta de sol increíblemente hermosa. Recuerdo haber contemplado con asombro la belleza de la creación. En ese momento, todo comenzó a desarrollarse.

"¿De dónde vengo?". Obviamente, el hombre no es capaz de crear el cielo, el sol y los árboles que veía afuera de mi ventana. Si el hombre no creó este universo, entonces pensé que lógicamente se deduce que una forma de ser inferior al hombre no podría haberlo creado. Cuando consideré las complejidades, la majestuosidad y el orden del universo, me pareció irracional que ninguna fuerza inteligente estuviera detrás de todo. Si ni el hombre ni una forma de ser inferior al hombre es capaz de crear, entonces, por proceso de eliminación, concluí que una forma de ser superior al hombre debe haberlo creado todo. Entonces pensé: "Está bien. Este es a quien conocemos como Dios".

"¿Por qué estoy aquí?". Si Dios nos creó, estaba segura de que tenía propósitos en mente para hacerlo. Propósitos conocidos por Él. Propósitos para que nosotros descubramos. Recordé haber aprendido a través de mis experiencias eclesiásticas anteriores que la Biblia es una de las formas en que Dios nos habla, y los capítulos de Graham que acababa de leer confirmaron esta enseñanza. Pensé que la Biblia podría ayudarme a aprender más sobre Dios y responder algunas de mis preguntas.

"¿A dónde voy?". Aunque no sabía casi nada sobre la Biblia, recordaba algunos de los mensajes básicos que enseñaba: que Dios nos ama tanto que vino a la tierra en forma humana de Jesús para ayudarnos a conocerlo mejor, y que su muerte en la cruz nos brindó la oportunidad de entrar en una relación con Él, ofreciéndonos una pizarra limpia de todos nuestros pecados y una nueva forma de pensar y vivir. También sabía que la Biblia enseña que, aunque estos cuerpos terrenales nuestros no durarán para siempre, viviremos con o sin Dios, y Él nos ha dado libre albedrío para elegir qué camino tomaremos.

Aunque la muerte de Jesús en la cruz como pago por nuestros pecados y la eternidad no eran conceptos fáciles de entender para mí, consideré que, en mi humanidad, hay misterios y dimensiones de la realidad que simplemente no fui diseñada con la capacidad de comprender, al menos mientras esté en esta tierra.

Todo comenzó a tener sentido para mí, y no podía simplemente ignorar la importancia de lo que ahora parecía lógico, razonable y obvio.

Era el momento. Tiempo de una decisión. Tiempo de un cambio. Tiempo para mí de expresar a Dios lo que estaba en mi corazón: que había vivido los primeros 21 años de mi vida sin conocerlo realmente. Que lamentaba mis pecados, y necesitaba y quería su perdón. Que quería conocerlo y aprender por qué me creó y cómo quería que viviera. Y que lo necesitaba para que me guiara. En la noche del 16 de octubre de 1975, esta fue mi oración.

Así fue, hace más de cuarenta años, cuando mi profesor de universidad trató de persuadirnos de que no creyéramos en las afirmaciones del cristianismo. Eso fue en el contexto de una cultura en la que casi todos aceptaban la existencia de Dios y se identificaban como cristianos. Hoy las voces que niegan su existencia y desafían al cristianismo son más fuertes y mayores en número, especialmente en el entorno universitario. Desafortunadamente, las personas con demasiada frecuencia aceptan esta información (como yo lo hice al principio) con poca o ninguna crítica.

Si has escuchado o leído afirmaciones que te hacen dudar de la existencia de Dios, la confiabilidad de la Biblia o que las afirmaciones de Jesús son verdaderas, te invito a explorar más a fondo. Descubre por qué otros que han escuchado la misma información no se han convencido. ¿Por qué están persuadidos de que estas afirmaciones no son verdaderas o irrelevantes? ¿Qué información adicional tienen? ¿Cómo llegaron a conclusiones diferentes?

En este punto, podrías estar pensando: "¿No es eso recíproco? He escuchado afirmaciones sobre Dios y el cristianismo a lo largo de mi vida. ¿Cómo sé que son verdaderas?". ¡Me alegro de que lo pregantes! Sí, es recíproco. Nadie necesita creer en Dios, la Biblia y Jesús sin una buena razón. Aquí es donde entra en juego la apoléctica cristiana.

¿Qué es exactamente la "apoléctica" cristiana? Primero, permítanme aclarar un punto común de confusión sobre esta palabra. Aunque la ortografía de esta palabra es casi idéntica al término "apoléítico", el significado de "apoléctica" no tiene nada que ver con una disculpa. El término "apoléctica" proviene de la palabra griega "apología" y significa "defensa". Esta palabra se define como "argumentos razonados por escrito en justificación de algo, típicamente una teoría o doctrina religiosa".² La apoléctica cristiana explica por qué es razonable creer en Dios, Jesús y la Biblia a través de las disciplinas académicas de la historia, la arqueología, la filosofía, la ciencia, la física y las matemáticas.

Como resultado de lo que experimenté con mi profesor, siempre he tenido interés en las defensas de la fe cristiana. El primer libro de tipo apoléítico que leí fue *Más que un*

Carpintero de Josh McDowell. Algunos años después descubrí a C. S. Lewis. Muchos más apologistas cristianos están en escena hoy.

Además, en los últimos años he tenido el placer de servir como voluntaria para eventos de apologetica con los mejores apologistas de todo el país y otras partes del mundo. También he visto muchos diálogos entre apologistas cristianos y escépticos muy renombrados del cristianismo. Entre estos diálogos y otros recursos, no solo he escuchado un lado de los temas. He escuchado ambos lados extensamente, y hacerlo solo ha servido para fortalecer mi creencia y pasión por el Dios de la Biblia.

Para aquellos interesados en descubrir por qué tantos creen en las afirmaciones del cristianismo, hoy hay más recursos disponibles que nunca. Los crecientes desafíos a las creencias cristianas en las últimas décadas han creado la necesidad de una mejor articulación de por qué creemos lo que creemos y un acceso más fácil a esta información. Como resultado, la apologetica cristiana ha explotado en los últimos años, proporcionando una gran cantidad de libros, videos y sitios web. La discusión sobre apologetica ha aumentado en muchas iglesias, desde sus púlpitos hasta sus estudios bíblicos. Ministerios y clubes específicamente enfocados en la apologetica están surgiendo también. En los últimos años, incluso se han estrenado algunas películas con un mensaje apologetico como *El Caso de Cristo*. También hay eventos de apologetica como seminarios y conferencias. ¿La conclusión? Hay recursos en abundancia para aquellos interesados en explorar evidencia de las afirmaciones de la fe cristiana.

El propósito de la apologetica no es solo obtener conocimiento intelectual sobre Dios, Jesús y la Biblia. Piensa en la apologetica no como un fin en sí misma, sino como un medio para varios fines, tanto para creyentes como para no creyentes.

Si ya eres creyente, la apologetica puede extender y profundizar tu propia fe. También puede ayudarte a ayudar a otros. Ser capaz de defender mejor las afirmaciones del cristianismo es útil cuando las personas que encuentras tienen preguntas y dudas. En los casos en que no puedas responder una pregunta específica que se te plantee, al menos estarás más familiarizado con los recursos útiles que puedes recomendar. Incluso si personalmente no sientes que necesitas más evidencia de las afirmaciones del cristianismo porque ya estás convencido de su veracidad, considera prepararte para "defender"³ lo que crees para el beneficio de los demás.

Si no eres creyente, pero estás abierto a explorar el cristianismo, los recursos de apologetica pueden ser muy útiles. Cuando lo piensas, ¿qué tienes que perder? Al final de tu investigación, si consideras que la información no es convincente, al menos habrás ampliado tus horizontes. Estarás más informado sobre el cristianismo, la religión de aproximadamente 2.2 billones de personas. Como mínimo, habrás adquirido algún conocimiento sobre la religión más grande del mundo. En tu estudio de la apologetica, también podrías descubrir alguna información nueva que valga la pena considerar. Ten en cuenta estas palabras de C.S. Lewis: "El cristianismo es una afirmación que, si es falsa, no tiene importancia, y, si es verdadera, tiene una importancia infinita. Lo único que no puede ser es moderadamente importante."⁴ Si las afirmaciones del cristianismo no son verdaderas, entonces no tienen ninguna relevancia en tu vida ahora o después de tu

muerte. Pero, si estas afirmaciones son verdaderas, esto no es algo que sea solo algo importante, es de importancia infinita para ti y para todos nosotros.

En los próximos capítulos, compartiré algunas razones por las que soy seguidora de Jesús. Basándome en lo que he aprendido a lo largo de los años, estoy convencida de que Dios es real, la Biblia es confiable y Jesús es quien afirmó ser. Aquí solo rozaré la superficie de la apologética. Si deseas profundizar más en la apologética, hay excelentes recursos disponibles de eruditos bíblicos que cubren con mucho más detalle los temas que introduzco. Una lista de recursos recomendados está incluida en mi sitio web: heartforgod.org.

Antes de adentrarnos en las razones para creer en Dios, la Biblia y Jesús, primero retrocedamos y veamos un tema más amplio, la base apropiada para toda creencia: la verdad.

PERSIGUIENDO LA VERDAD

*"Apartarse de las grandes preguntas y dilemas de la vida es una tragedia, porque la búsqueda de significado y verdad hace que la vida valga la pena vivirla."*¹
(Charles Colson)

Cuanto más vivimos en armonía con la verdad, mejor. Vivir en armonía con la verdad comienza por conocer la verdad.

Tenemos una curiosidad natural sobre el mundo en el que vivimos. Queremos entender qué es verdad sobre él y qué es verdad sobre nosotros. A través de los siglos, hemos querido especialmente saber la verdad sobre las preguntas más apremiantes de la vida: "¿Cuál es el origen del universo y del hombre?", "¿Quiénes somos?", "¿Cuál es el significado y el propósito de nuestra vida?", "¿Cómo podemos vivir nuestro propósito?" y "¿Qué nos sucede cuando morimos?"

Nuestras respuestas a estas preguntas forman el núcleo mismo de nuestro sistema de creencias, y el término utilizado para describir nuestras creencias centrales es "cosmovisión". Todos tenemos una cosmovisión, ya sea que podamos o no explicar qué es.

Nuestra cosmovisión no solo representa nuestras creencias sobre las preguntas más profundas de la vida. Operamos desde nuestra cosmovisión. Es el lente a través del cual interpretamos el mundo que nos rodea, influyendo en lo que pensamos sobre nosotros mismos y los demás, cómo percibimos nuestras experiencias de vida y cómo vemos lo que sucede en el mundo.

Dado que nuestra cosmovisión impacta cada aspecto de nuestra vida, es importante evaluar nuestras creencias centrales que componen nuestra cosmovisión. Nuestras creencias no deben basarse en falsas suposiciones, información errónea, emociones o lo que esperamos que sea verdad. Debemos buscar sinceramente la verdad para tener una mayor confianza de que lo que creemos es, de hecho, verdad.

LA VERDAD DEFINIDA

Existen muchas percepciones erróneas sobre la verdad hoy en día. Cuando se busca la verdad sobre las preguntas más importantes de la vida, o cualquier otro tema, es necesario conocer algunos hechos sobre la verdad: qué es y qué no es.

La verdad es la realidad.

La verdad es simplemente una representación de lo que es real. La verdad no se basa en opiniones y sentimientos personales (es decir, no es subjetiva). La verdad es objetiva, basada en hechos y realidad.

Algunas verdades son visibles y otras son invisibles.

La realidad no está determinada solo por lo que somos capaces de ver.

Incluso los científicos creen en cosas que no pueden ver ni tocar. Hubo un tiempo en que esto no era cierto, pero eso cambió hace varios cientos de años con el descubrimiento de cosas tales como la gravedad, los campos magnéticos y el momento. Todas estas cosas existen, pero ninguna de ellas se puede ver a través de un microscopio. Son invisibles.

Es un hecho que las realidades materiales (visibles) existen y las realidades inmateriales (invisibles) existen.

La verdad es verdad independientemente de cómo respondamos a ella.

Si algo es verdad, es verdad independientemente de si lo sabemos, lo creemos, lo entendemos o nos gusta.

- Puede que no sepa que mezclar bicarbonato de sodio y vinagre causará una reacción química, pero si mezclo bicarbonato de sodio y vinagre, la reacción igual ocurrirá.
- Alguien puede creer algo falso, pero su creencia de que es verdadero no lo hace verdadero.
- Puede que no entienda cómo un rayo golpea la tierra, pero el rayo golpeando la tierra es una realidad, lo entienda o no.
- No nos gusta que nosotros y nuestros seres queridos muramos algún día, pero la muerte es un hecho independientemente de cómo nos sintamos al respecto.

Por lo tanto, la verdad no depende de nosotros, de lo que sabemos, creemos, entendemos o nos gusta. La verdad existe aparte de nosotros, independientemente de nosotros.

Las personas pueden tener creencias contrarias, pero no hay verdades contrarias.

Este punto se conoce en la lógica clásica como la "ley de no contradicción" (y a veces llamada la "ley de contradicción"). Algo no puede ser verdadero y falso al mismo tiempo. Mi coche no es a la vez un Honda y no un Honda. No es a la vez verdadero y falso que yo estuviera en Luisiana cuando escribí este párrafo.

La ley de no contradicción se aplica a todas las verdades, incluidas las verdades religiosas. Esto significa que no todas las afirmaciones religiosas pueden ser verdaderas. Dado que las religiones a veces hacen afirmaciones opuestas sobre lo que es verdadero, algunas afirmaciones son verdaderas y otras son falsas.

Si digo que creo que Dios existe y alguien más dice: "Esa es tu verdad, pero mi verdad es que Dios no existe", es cierto que tenemos diferentes opiniones o creencias, pero las declaraciones que hicimos no son ambas verdaderas. Una declaración es verdadera. La otra declaración es falsa. Independientemente de lo que creamos, Dios existe o Dios no existe. Si tenemos una opinión incorrecta sobre la existencia de Dios, nuestra opinión no cambia lo que es verdad.

No es verdad para mí que Jesús es Dios en forma humana y verdadero para otra persona que Jesús no es Dios en forma humana. Una declaración es verdadera. La otra es falsa. O Jesús es Dios en forma humana, o no lo es. Esta verdad es independiente de lo que creamos.

Una afirmación de verdad que se tergiversa o se aplica incorrectamente no determina la validez de la afirmación.

Si mi médico me recetó un medicamento para tomar tres veces al día, ¿podría legítimamente volver al médico y quejarme de que el medicamento no me ayudó si no lo tomé en absoluto o solo lo tomé una vez al día? Si dijera: "Este medicamento no funciona", ¿sería esa una declaración verdadera? Hay una verdad sobre si ese medicamento hubiera sido efectivo para mí, pero la verdad de su efectividad no se puede determinar si no lo tomo como fue diseñado para ser tomado.

Cuando alguien no representa o aplica correctamente una filosofía o teoría, esa filosofía o teoría no puede ser juzgada legítimamente como falsa si ha sido tergiversada o aplicada incorrectamente. Del mismo modo, la verdad sobre una religión no puede evaluarse legítimamente por la tergiversación o la aplicación incorrecta de la misma.

No podemos crear la verdad, pero podemos descubrir la verdad.

No creamos este universo, así que no decidimos qué es verdad sobre él (su propósito, lo que contiene, cómo se ve y cómo opera).

Ninguna mente humana decidió cuáles serían las leyes de la física, o que habría estrellas en el cielo, o que los planetas girarían alrededor del sol. No determinamos que aquí en nuestro planeta tendríamos océanos con peces, montañas, árboles, insectos, animales y la humanidad.

No tuvimos parte en la decisión de verdades sobre la humanidad: que tendríamos dos ojos, o un líquido que llamamos sangre fluyendo por nuestras venas. No decidimos que nuestra temperatura sería de aproximadamente 98.6 grados Fahrenheit, o que requeriríamos horas de sueño cada noche. No tomamos ninguna de estas decisiones.

No tuvimos voz en la existencia y operación de nuestras cualidades invisibles (inmateriales) como nuestra conciencia y capacidad para pensar, soñar y experimentar emociones.

Tampoco decidimos el código moral de esta vida: lo que es de nuestro mayor interés (y lo que no) para que prosperemos física, emocional, relacional y espiritualmente. No tuvimos voz en nada de esto porque no creamos nada de esto.

Por supuesto, hay cosas que podemos crear. Podemos crear arte y música y libros y comidas y trabajos en madera y miríadas de otras cosas, pero no podemos crear nada que sea material o inmaterial de la nada. Cuando creamos algo material, comenzamos con alguna forma de materia existente que no creamos. Cuando creamos algo inmaterial, como la música, lo hacemos con la imaginación de una mente en la que tampoco tuvimos parte en la creación.

Aunque no podemos crear la verdad, tenemos la capacidad de descubrir muchas verdades. La palabra griega para verdad es *aletheia*. Algunas palabras utilizadas para definir *aletheia* son "revelación", "no ocultamiento" y "no encubrimiento", lo que indica que la verdad ya existe.² La verdad está oculta, y simplemente revelamos la verdad o la descubrimos. Tenemos el deseo innato de saber cosas (curiosidad). Tenemos pistas internas sobre lo que es verdad (instintos). Tenemos sentidos para evaluar la verdad y la capacidad de explorar opciones, pensar, comprender, razonar y llegar a conclusiones lógicas.

No podemos conocer toda la verdad, pero podemos saber lo que necesitamos saber.

Conocer toda la verdad significaría que sabemos todo lo que hay que saber, sobre todos los que han vivido y sobre todo lo demás en el universo. Ninguna persona puede conocer toda la verdad.

Es fácil para nosotros los seres humanos tener una opinión inflada de nuestras capacidades. Con todos nuestros logros y el conocimiento que hemos adquirido, es fácil ver a la humanidad como el pináculo de este universo. Pero veamos algunos hechos.

Primero, somos pequeños. No... quiero decir realmente, realmente pequeños. Para empezar, la Tierra es parte de una galaxia. En el contexto de nuestra galaxia, la Tierra es un punto muy pequeño. Ahora, retrocedamos y consideremos que nuestra galaxia es solo una de más de dos billones de galaxias en nuestro universo. Así es. En 2016, la NASA estimó que hay al menos dos billones de galaxias.³ Así que comenzamos con este punto muy pequeño llamado Tierra en nuestra galaxia en medio de dos billones de otras galaxias en el universo. Luego, viviendo en este pequeño punto, estamos miles de millones de nosotros. Ahora, ¡imágenlo! Los pequeños que son ustedes/nosotros en relación con el universo! Un pensamiento muy aleccionador. (Si este pensamiento los hace sentir bastante invisibles e insignificantes, esperen. Más sobre esto vendrá en un capítulo posterior. Por ahora, dejen que el hecho se asimile sobre lo pequeños que somos).

No solo somos realmente pequeños, sino que también tenemos muchas limitaciones. Vemos a los pájaros volar por el cielo, pero no fuimos diseñados con la capacidad de volar. Los perros tienen un sentido del olfato y el oído que supera con creces el nuestro.

Los gatos pueden saltar de cinco a seis veces su longitud desde una posición de pie. Nosotros no podemos hacer eso. Los pájaros, los perros y los gatos pueden hacer cosas que nosotros no podemos hacer debido a nuestras limitaciones. Del mismo modo, aunque el cerebro y la mente humanos tienen capacidades asombrosas, no tenemos la capacidad de saber todo lo que hay que saber. En palabras de Sir Isaac Newton, quien fue considerado por algunos como el físico más importante de todos los tiempos, "Lo que sabemos es una gota. Lo que no sabemos es un océano".⁴

Debido a que nuestra capacidad terrenal para el conocimiento es limitada, siempre habrá algunas preguntas sin respuesta en nuestra cosmovisión, como las hay en cada cosmovisión. No importa cuán cuidadosamente pensada e investigada sea una cosmovisión, incluirá algunos misterios y preguntas que no pueden ser respondidas. Simplemente no somos capaces de comprender o conocer algunas dimensiones de la realidad en nuestro estado humano.

Aunque no sepamos todo lo que nos gustaría saber, podemos saber lo que necesitamos saber. Tenemos la capacidad y la oportunidad de adquirir el conocimiento que necesitamos para nuestros propósitos en la Tierra.

LA VERDAD MAL IDENTIFICADA

"*Cuídense de que nadie los cautive con filosofías huecas y engañosas.*" (Colosenses 2:8)

Hay varias ideologías defectuosas sobre la verdad aceptadas en nuestro mundo actualmente. Nos centraremos en tres de las más frecuentes. La primera ideología niega

la existencia de la verdad absoluta. Se conoce como "relativismo". La segunda rechaza la relevancia de la verdad. Se llama "post-verdad". La tercera, "cientificismo", enseña que solo la ciencia es el medio para determinar toda la verdad. Aquí hay un vistazo a los problemas con estas filosofías.

Relativismo

El relativismo afirma que no hay verdades absolutas, no existe tal cosa como algo que sea universalmente verdadero o falso, correcto o incorrecto, bueno o malo. Creamos nuestra propia realidad y decidimos nuestras propias verdades. En otras palabras, la verdad existe solo dentro de nosotros. El relativismo también afirma que los puntos de vista de todos sobre lo que es verdadero, falso, correcto, incorrecto, bueno y malo son igualmente válidos.

Aunque algunos abrazan completamente una forma de pensar relativista, otros piensan en términos relativos solo con respecto a la moralidad. Esto se conoce como "relativismo moral", y es la forma más ampliamente aceptada de relativismo. Aquellos que piensan de esta manera creen que algunas cosas son verdaderas y falsas, pero que todo lo relacionado con la moralidad es subjetivo, que no hay un estándar universal de lo correcto o incorrecto, lo bueno o lo malo.

Independientemente de cómo se aplique el relativismo, hay serios agujeros en esta teoría. Aquí hay algunos:

Primero, la declaración general que hace el relativismo es que no hay verdades absolutas. Pero esta afirmación es una contradicción en sí misma (conocida como una "declaración autodestructiva"). Por su propia definición, el relativismo ni siquiera puede afirmar ser verdadero, ya que argumenta que nada es absolutamente verdadero. Si nada es absolutamente verdadero, esto incluiría la teoría del relativismo. Además, afirmar que no hay verdades absolutas es otra declaración autodestructiva porque una afirmación sin excepciones es en sí misma una afirmación absoluta.

El relativismo también es contradictorio. Profesa que la versión de la verdad de todos es igual. Sin embargo, si alguien cree que algo puede ser absolutamente verdadero o falso, correcto o incorrecto, bueno o malo, según el relativismo, tal creencia sería falsa. Por lo tanto, el relativismo una vez más contradice su propia afirmación.

Aquí hay algunos ejemplos de cómo el relativismo se desarrollaría en las siguientes circunstancias.

- Si digo: "No me importan las fotos del espacio exterior, creo que la tierra es plana", esa sería mi verdad. Nadie puede cuestionar mi verdad de que la tierra es plana. Pero sabemos que esta es una distorsión de la realidad.
- Si un hombre dice que es perfectamente aceptable golpear a su esposa cuando ella hace algo que a él no le gusta, no tendríamos ninguna base para desafiar el pensamiento de este hombre. Si nos oponemos a su comportamiento, él podría

decir: "Tú tienes tu verdad y yo tengo la mía". Pero sabemos que este comportamiento está mal.

- Dado que el relativismo defiende que los puntos de vista de todos son igualmente verdaderos, eso significa que no habría diferencia en la aceptabilidad moral de los puntos de vista de la Madre Teresa sobre cómo tratar a las personas versus los puntos de vista de Hitler sobre cómo tratar a las personas. No tendríamos ninguna base para decir que la forma en que la Madre Teresa trató a las personas es buena y la forma en que Hitler trató a las personas es mala. Pero sabemos que lo que hizo Hitler es malvado, y sabemos que lo que hizo la Madre Teresa es bueno.

Independientemente de la filosofía de la verdad de cada uno, estos son algunos ejemplos que muestran que en el fondo todos sabemos que algunas cosas son absolutamente verdaderas o falsas, correctas o incorrectas, buenas o malas, incluso si afirmamos que no existen verdades absolutas. Si alguien cree que la tierra es plana, ¿cuántos de los que afirman que la verdad es relativa aceptarían honestamente esta creencia como igual a su propia creencia de que la tierra es esférica? ¿Cuántos defenderían los derechos de un hombre que cree que no hay nada de malo en golpear a su esposa? ¿Cuántos defenderían la idea de que Hitler tenía derecho a tratar a las personas como lo hizo simplemente porque creía que estaba haciendo lo correcto?

La aplicación consistente del relativismo en las circunstancias cotidianas también es irreal. Hay muchas instancias en las que las personas (independientemente de su filosofía de la verdad) esperan o incluso exigen la verdad absoluta. Queremos la verdad absoluta de nuestra familia y amigos, nuestro banco, nuestro médico, nuestro sistema de justicia, nuestro gobierno y en muchos otros escenarios de la vida.

A pesar de las fallas del relativismo, personas en todas las sociedades de todo el mundo están abrazando esta ideología con los brazos abiertos. Si bien algunos pueden afirmar ser "relativistas", me atrevería a decir que la mayoría no tiene ni idea de que su forma de pensar se llama "relativismo", ni entienden sus fallas. En la mayoría de los casos, simplemente se están dejando llevar por la corriente de nuestra cultura, sin saberlo, cayendo "cautivos" (como lo llama la Biblia) de esta "filosofía engañososa".

Post-verdad

Con una mentalidad de post-verdad, las creencias están impulsadas por las emociones, no por los hechos.

La "post-verdad" se define como "relativo o denota circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y la creencia personal."⁵ En otras palabras, cómo nos sentimos acerca de algo, y lo que creemos (incluso si no hay una base fáctica para lo que creemos) nos importa más que los hechos objetivos.

El término post-verdad fue la palabra del año 2016 del Diccionario de Oxford.⁶ Oxford también señaló que, aunque el término post-verdad significaba algo ligeramente diferente en el primer uso conocido de la palabra en 1992, durante aproximadamente la década anterior a 2016, su significado implícito es que la verdad misma se ha vuelto irrelevante. Si hay un conflicto entre los hechos y lo que queremos creer basándonos en nuestros sentimientos, los hechos simplemente se ignoran o se minimizan.

La post-verdad es muy similar al relativismo. Mientras que el relativismo niega la existencia de la verdad absoluta, la post-verdad bien podría negar su existencia porque ha hecho que los hechos, la realidad y la verdad sean virtualmente irrelevantes e innecesarios en la formación de las propias creencias. Con esta forma de pensar de post-verdad, los juicios no están bien pensados ni se basan en la lógica y el razonamiento. Con demasiada frecuencia, hay poco o ningún esfuerzo para buscar hechos, analizar y evaluar antes de formar opiniones. Cuando las personas descubren hechos que desafían sus creencias, se ignoran por completo o, si se reconocen, se mantienen a un estándar de prueba diferente.

Ahora estamos viendo esta influencia de la post-verdad desarrollarse en mayor grado en muchas áreas de nuestra sociedad. Si bien tenemos la capacidad de sentir emociones y las emociones añaden color a nuestra vida, la base de nuestras creencias (incluidas nuestras creencias religiosas) siempre debe ser la verdad, no las emociones. Las emociones van y vienen. La verdad permanece.

Cientificismo

El científicismo se ha definido como "creencia excesiva en el poder del conocimiento y las técnicas científicas."⁷ Pbs.org tuvo esto que decir sobre el científicismo: "En esencia, el científicismo ve la ciencia como el acceso absoluto y único justificable a la verdad."⁸ El autor Vince Vitale anteriormente abrazó el científicismo.

Sin pensarlo bien, salté de la ciencia al científicismo, del hecho de que la ciencia puede explicar mucho a la suposición de que puede explicarlo todo. Sin embargo, solo porque el avance de la ciencia nos ha enseñado cosas nuevas sobre cómo funciona el universo, eso no nos dice si hay un quién detrás del cómo.

Puedo darte una explicación científica completa de cómo funciona Microsoft Office (bueno, no puedo, pero un experto en computadoras podría; podría sentarte con las instrucciones de diseño de Microsoft Office y darte una explicación científica completa de cómo funciona). Pero eso no demostraría que Bill Gates no existe; no demostraría que no hay un quién detrás del cómo. Por el contrario, ¡demostraría que Bill Gates es realmente inteligente!

La pregunta del cómo (una pregunta de mecanismo) no responde a la pregunta del quién (una pregunta de agencia), y tampoco responde a la pregunta del por qué (una pregunta de propósito): ¿Por qué se creó Microsoft Office? Solo podemos obtener una respuesta

a esa pregunta si Bill Gates elige compartirla con nosotros, si el creador del sistema elige revelarla.⁹

Además, no todas las afirmaciones ampliamente aceptadas como científicas pueden probarse científicamente. El erudito de Oxford, Dr. John Lennox, señaló: "El público en general no es consciente de que no toda declaración de un científico es necesariamente una declaración de ciencia. Y la ciencia tiene tal autoridad cultural en nuestro mundo que esa confusión tiende a existir."¹⁰ Las conclusiones científicas no siempre se basan en hechos empíricos, sino a menudo en una combinación de hechos y opiniones. Como sabemos, las opiniones pueden o no representar la verdad. Una vez experimenté personalmente este escenario durante mi experiencia con el cáncer.

Dos médicos del mismo hospital del área de Nueva Orleans tenían diferentes opiniones sobre la cantidad de quimioterapia que necesitaba. Un médico estaba seguro de que necesitaba el límite de por vida de tres medicamentos de quimioterapia diferentes. El otro médico me hizo saber que no consideraría darme tanta quimio. Ambos médicos basaron sus opiniones médicas en la ciencia, tuvieron acceso a mi historial médico y expresaron total confianza en sus opiniones muy diferentes! Elegí seguir con más quimio en lugar de menos y las indicaciones son que necesitaba toda la quimio que me dieron. Podría haber tenido un resultado muy diferente si hubiera creído la opinión científica del médico que recomendó firmemente la menor cantidad de quimioterapia. Aunque algo de ciencia se considera "ciencia establecida", como ilustra este ejemplo, las interpretaciones de la información científica pueden diferir mucho.

La mala interpretación por parte de científicos muy respetados también puede ocurrir. De hecho, el ganador del Premio Nobel y biólogo de la Universidad de Harvard, Jack Szostak, se retractó de algunas de las conclusiones que había hecho (que habían impulsado la teoría de la evolución darwiniana) después de darse cuenta de que había malinterpretado los datos. Sus conclusiones erróneas fueron descubiertas cuando su colega, Tivoli Olsen, trató de replicar el experimento. Szostak dijo: "En retrospectiva, estábamos totalmente cegados por nuestra creencia... no fuimos tan cuidadosos o rigurosos como deberíamos haber sido (y como lo fue Tivoli) al interpretar estos experimentos."¹¹ Si bien las interpretaciones de los científicos pueden reflejar la verdad, basándose en el error humano y la especulación defectuosa, a veces sus conclusiones son incorrectas.

El científicismo también afirma que la mente humana es una ilusión porque, según el científicismo, nada metafísico es real, incluida nuestra capacidad de razonar. Pero obviamente se necesita una mente humana para incluso hacer las afirmaciones que hace el científicismo. Se necesita una mente humana para realizar métodos científicos y llegar a conclusiones, ya que no todo se puede probar científicamente. Algunas cosas deben ser razonadas. Por lo tanto, la interpretación por una mente humana es necesaria. Percibir, probar, interpretar y presentar conclusiones científicas requiere una mente, una que el científicismo niega que existe.

La ciencia es una herramienta muy útil, pero no todas las realidades pueden determinarse a través de la ciencia.

La Verdad

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." (Mateo 7:7)

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Juan 8:32)

La verdad es un tesoro digno de nuestros más profundos deseos y búsqueda apasionada, especialmente cuando se trata de las preguntas centrales de la vida. Cuanta más verdad conocemos, mejor. Cuanto más nuestra vida refleja la verdad, mejor estamos.

RAZONES PARA CREER

QUE DIOS EXISTE

Anteriormente compartí mi proceso de pensamiento cuando (hace más de cuarenta años) llegué a la conclusión de que Dios existe. Ahora expondré mis pensamientos originales y daré algunas consideraciones adicionales sobre por qué es razonable creer en la existencia del Ser Supremo eterno, omnisciente y todopoderoso conocido como Dios.

LA EXISTENCIA DEL UNIVERSO

"Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento proclama la obra de sus manos."
(Salmo 19:1)

"Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se han visto claramente, siendo entendidas por medio de lo que se ha hecho." (Romanos 1:20)

C. S. Lewis dijo una vez: "Si alguna vez hubo un tiempo en que nada existía, entonces nada existiría ahora."¹ Reflexiona sobre ese pensamiento por un momento. Pero algo sí existe. Nosotros existimos. Nuestro universo existe.

La evidencia de Dios nos rodea. Toda la creación es su obra maestra.

Cuando vemos un cuadro, sabemos que hubo un pintor que lo creó. Sabemos que hubo un diseñador detrás de cada prenda de vestir que poseemos, el coche que conducimos y la computadora que usamos. Cada libro que leemos tuvo un autor. Cada canción que escuchamos tuvo un compositor. Cada persona que ha vivido ha tenido una madre y un padre. Con la misma lógica, es razonable concluir que el universo tuvo un Creador.

EL PRINCIPIO DEL UNIVERSO

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra." (Génesis 1:1)

"Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve." (Hebreos 11:3)

"Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él nada de lo creado llegó a existir."
(Juan 1:3)

Presentaré lo que creo que son las explicaciones basadas en evidencia más plausibles para el principio del universo, pero primero veamos las explicaciones populares dentro del ateísmo.

En la *Biblia de la Evidencia*, el autor Ray Comfort señala un punto que al ateísmo le cuesta defender.

Muchos ateos se niegan a admitir que creen que todo el universo surgió de la nada, porque es una imposibilidad científica y reconocen lo tonto que suena. Si todo no surgió de la nada, su alternativa es decir que la creación (la naturaleza) se creó a sí misma. Sin embargo, una cosa no puede hacerse a sí misma. Para hacerlo, significaría que tuvo que preexistir antes de existir, y por lo tanto no se creó a sí misma porque ya estaba en existencia.²

Aunque muchos que creen que el universo surgió de la nada podrían no admitirlo fácilmente, Richard Dawkins (un biólogo y autor inglés, y uno de los ateos más conocidos de nuestro tiempo) intentó defender ese caso. Durante una discusión con George Pell, el Cardenal católico de Sídney, Australia, Dawkins trató de definir "nada". Aquí está la descripción de Dawkins de la nada: "Por supuesto, el sentido común no te permite obtener algo de la nada. Por eso es interesante. Tiene que ser interesante para dar origen al universo. Algo bastante misterioso tuvo que dar origen al origen del universo... Puedes discutir exactamente lo que se entiende por nada, pero sea lo que sea, es muy, muy simple."³

En este punto, el público estalló en risas, Dawkins se giró hacia ellos y preguntó: "¿Por qué es eso gracioso?", a lo que el Cardenal Pell respondió: "Bueno, creo que es un poco gracioso estar tratando de definir la nada."⁴

Otros ateos muy respetados han tratado de defender cómo algo podría surgir de lo que ellos llaman "nada", pero sus teorías en realidad no comienzan desde el punto de partida de la nada. A menudo basan sus teorías en lo que se llama un vacío cuántico. Pero un vacío cuántico es algo, no nada. Un vacío cuántico puede ser descrito. Consiste en campos de energía fluctuante. Cada vez que podemos describir lo que es "nada", deja de encajar en la definición de nada. Es algo.

Otra teoría popular para intentar explicar el origen de la humanidad sin la existencia de Dios es que alguna forma de vida extraterrestre llegó a la tierra y depositó la forma de vida original. De hecho, Francis Crick, un ateo declarado y ganador del Premio Nobel, discute esta teoría del origen de la vida humana en su libro, *La vida misma*. La teoría que presenta es que extraterrestres del espacio exterior que eran más avanzados que los humanos llegaron a la tierra trayendo consigo alguna forma de vida primordial que (miles de millones de años después) evolucionó hasta el hombre.⁵ Sin embargo, no se da ninguna explicación de cómo llegaron a existir estos extraterrestres.

Encuentro interesante que el ateísmo acepte la posibilidad de una forma de ser que nunca han visto y que es superior al hombre si este ser se llama "extraterrestre", pero rechace una forma de ser superior al hombre que se llama "Dios" porque nadie ha visto a Dios.

¿Cómo llegó a existir algo?

Más específicamente, ¿cómo comenzó el "algo" que llamamos universo? ¿Cómo llegamos aquí? ¿Cómo pudo el orden en el universo haber surgido del caos? ¿Podría la vida haber surgido de la no vida? ¿Cómo podrían atributos intangibles como la conciencia, los pensamientos, las emociones y los instintos haber surgido solo de la materia física, y de dónde vino esa materia física?

Como se señaló anteriormente, la noche en que me hice cristiana, estaba en un lugar donde me di cuenta de que solo hay tres opciones para la fuente de todo lo que existe. Este universo fue creado por el hombre, por algo o alguien menor que el hombre (en inteligencia y poder), o por algo o alguien mayor que el hombre.

¿Hombre? ¿Menor que el hombre? ¿Mayor que el hombre? Una de estas opciones causó la existencia de todo en nuestro universo. Una de estas opciones es la razón por la que existe algo en lugar de nada.

Consideremos estas opciones.

Obviamente, ningún humano es capaz de crear un universo. Yo no puedo crear un universo. Tú no puedes. Ninguno de nosotros conoce a nadie que pueda. Nosotros los humanos tampoco podemos crear nada más de la nada.

¿Es entonces razonable creer que algo o alguien con menos inteligencia y poder que el hombre puede crear este universo? Si el hombre no puede crear un universo, entonces, ¿cómo podría algo o alguien con menos capacidades que el hombre crear un universo? Nos quedamos con otra opción:

...Algo o alguien mayor que el hombre es responsable de la existencia de nuestro universo. Creo que esto es a quien los autores de los libros de la Biblia estaban describiendo cuando se referían al "Dios Creador" eterno, omnisciente y todopoderoso.

Aprendemos de Génesis que el universo no siempre existió. En algún momento llegó a existir y Dios hizo que llegara a existir.

En el libro *No tengo suficiente fe para ser ateo*, Norman L. Geisler y Frank Turek escribieron: "Cuando llegas al fondo del asunto, solo hay dos posibilidades para cualquier cosa que exista: o 1) siempre ha existido y, por lo tanto, no tiene causa, o 2) tuvo un comienzo y fue causado por algo más." ⁶ Hasta las últimas décadas, la mayoría de los científicos creían que el universo siempre había existido. Pero esa no es la opinión de la mayoría de los científicos hoy. La mayoría de los científicos creen que nuestro universo tuvo un comienzo. Afirman que evidencia científica abrumadora apoya la teoría de que el universo llegó a existir en un instante (conocido como la "Teoría del Big Bang").

Sabemos que todo lo que llega a existir tuvo una causa. Si algo no existía previamente y luego llegó a existir, algo o alguien hizo que llegara a existir. Por lo tanto, si el universo no es eterno, si tuvo un comienzo como la mayoría de los científicos ahora creen, algo o alguien preexistió al universo y causó que comenzara.

Los científicos no han podido explicar la causa (a menudo denominada la "Primera Causa") de la explosión instantánea que creen que resultó en la existencia de nuestro universo. El autodenominado agnóstico y conocido astrofísico Neil deGrasse Tyson admite que "aún se desconoce cómo [el universo] llegó a existir." ⁷ Y así es como otro científico opinó sobre este tema:

Robert Jastrow (1925-2008) fue astrónomo, físico planetario y científico de la NASA. Durante su carrera, fue el primer presidente del Comité de Exploración Lunar de la NASA, Jefe de la División Teórica de la NASA y director fundador del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA. Jastrow también se autodenominó agnóstico. Según Wikipedia, "Con el descubrimiento del Big Bang, Jastrow comenzó a creer que, si había un principio para el universo, también había un Creador." ⁸

En una entrevista con *Christianity Today*, Jastrow dijo lo siguiente:

Los astrónomos ahora se encuentran con que se han acorralado a sí mismos porque han demostrado, por sus propios métodos, que el mundo comenzó abruptamente en un acto de creación al que se pueden rastrear las semillas de cada estrella, cada planeta, cada ser vivo en este cosmos y en la tierra. Y han descubierto que todo esto sucedió como producto de fuerzas que no pueden esperar descubrir... Que hay lo que yo o cualquiera llamaría fuerzas sobrenaturales en acción es ahora, creo, un hecho científicamente probado. ⁹

En otras palabras, incluso si algún día identificamos algo de la naturaleza que puso en marcha el Big Bang, al haber determinado que el universo no es eterno, que tuvo un comienzo, siempre nos quedaríamos con lo que permanece inexplicable a través de causas naturales: "¿Por qué hay algo, en lugar de nada?"

Jastrow también hizo el siguiente comentario en su libro, *God and the Astronomers*: "Ahora vemos cómo la evidencia astronómica apoya la visión bíblica del origen del mundo. Los detalles difieren, pero los elementos esenciales en los relatos astronómicos y bíblicos del Génesis son los mismos: la cadena de eventos que llevaron al hombre comenzó repentina y bruscamente en un momento definido en el tiempo, en un destello de luz y energía." ¹⁰

Esta fue una declaración interesante viniendo de un agnóstico.

LA COMPLEJIDAD Y PRECISIÓN DE LA CREACIÓN

"Para mí hay una poderosa evidencia de que hay algo detrás de todo... Parece como si alguien hubiera ajustado con precisión los números de la naturaleza para hacer el Universo... La impresión de diseño es abrumadora." ¹¹

(Paul Davies, astrofísico británico)

*"Somos, según los estándares astronómicos, un grupo de criaturas mimadas, consentidas y apreciadas... Si el Universo no hubiera sido hecho con la precisión más exigente, nunca podríamos haber llegado a existir. Mi opinión es que estas circunstancias indican que el universo fue creado para que el hombre viva en él."*¹²

(John O'Keefe, astrónomo de la NASA)

El universo es muy complejo y preciso. Según la NASA, solo en nuestra galaxia (la Vía Láctea) hay al menos 100 mil millones de planetas y entre 100 y 400 mil millones de estrellas.¹³ Nuestra galaxia y el universo operan con extrema precisión. Muchas condiciones dentro de nuestro universo son interdependientes y necesarias para sustentar la vida humana.

Encontramos una precisión exigente no solo a nivel extremadamente vasto de nuestra galaxia y el universo, sino también a niveles extremadamente pequeños como el cuerpo humano. Tenemos más de veinte órganos, algunos de los cuales incluyen nuestra piel, cerebro, pulmones, hígado, riñones, páncreas, estómago y corazón. Si uno de estos órganos no funciona correctamente, puede afectar otras partes de nuestro cuerpo. Nuestros órganos trabajan juntos para mantener la vida y la salud. La evidencia de diseño también existe en las partes microscópicas de nuestros cuerpos. Tomemos nuestro ADN, por ejemplo:

ADN

A menudo llamado el "libro de la vida", una molécula conocida como ADN contiene las instrucciones necesarias para que los organismos se desarrollen, vivan y se reproduzcan. El conjunto completo del ADN de un organismo se llama su genoma. Genome.gov describe el ADN de esta manera:

El ácido desoxirribonucleico (ADN) es el compuesto químico que contiene las instrucciones necesarias para desarrollar y dirigir las actividades de casi todos los organismos vivos. Las moléculas de ADN están formadas por dos hebras entrelazadas y emparejadas, a menudo denominadas doble hélice.

Cada hebra de ADN está formada por cuatro unidades químicas, llamadas bases de nucleótidos, que comprenden el "alfabeto" genético. Las bases son adenina (A), timina (T), guanina (G) y citosina (C)... El orden de las A, T, C y G determina el significado de la información codificada en esa parte de la molécula de ADN, así como el orden de las letras determina el significado de una palabra...

Prácticamente cada célula del cuerpo contiene una copia completa de los aproximadamente 3 mil millones de pares de bases de ADN, o letras, que componen el genoma humano.

Con su lenguaje de cuatro letras, el ADN contiene la información necesaria para construir todo el cuerpo humano.¹⁴

Es increíble y casi incomprensible pensar en el hecho de que hay 3 mil millones de pares de bases de ADN en prácticamente cada célula de nuestro cuerpo. Encontramos detalles y orden asombrosos en la creación, desde los niveles más pequeños (como el ADN) hasta el vasto universo. Stephen C. Meyer, filósofo de la ciencia y autor de *Signature in the Cell*, hizo esta comparación entre el ADN y la informática:

Creo que la revolución digital en la informática ha facilitado mucho la comprensión de lo que está sucediendo en biología. Sabemos por experiencia que no solo el software, sino también el sistema de procesamiento de información y las estrategias de diseño que los ingenieros de software utilizan para procesar, almacenar y utilizar información no solo se utilizan en la informática digital, sino que también se utilizan en la célula. Es la misma lógica de diseño básica, pero se ejecuta con una eficiencia de 8.0, 9.0, 10.0. Es una elegancia que supera con creces la nuestra. Es un nuevo día en la biología. Es una revolución digital. Tenemos nanotecnología digital dirigiendo el espectáculo dentro de las células. Está exquisitamente ejecutado y sugiere una mente preeminente.¹⁵

En 1990, comenzó el Proyecto Genoma Humano. El Instituto Nacional de Investigación del Genoma Humano describió el proyecto de esta manera:

El Proyecto Genoma Humano (PGH) fue una de las grandes hazañas de exploración de la historia... un esfuerzo de investigación internacional para secuenciar y mapear todos los genes, conocidos en conjunto como el genoma, de los miembros de nuestra especie, *Homo sapiens*. Completado en abril de 2003, el PGH nos dio la capacidad, por primera vez, de leer el plano genético completo de la naturaleza para construir un ser humano.¹⁶

El Director de este Proyecto Genoma Humano de 13 años fue el Dr. Francis S. Collins, quien dirigió un equipo de más de 1000 científicos de seis países. Este Proyecto Genoma Humano fue uno de los avances científicos más revolucionarios de nuestro tiempo.

Así es como los descubrimientos del ADN realizados en los últimos años impactaron las creencias del difunto Antony Flew, un famoso filósofo y autor inglés de *Hay un Dios: Cómo el ateo más notorio del mundo cambió de opinión*:

Ahora creo que hay un Dios... Ahora pienso que [la evidencia] sí apunta a una Inteligencia creativa casi en su totalidad debido a las investigaciones sobre el ADN. Lo que creo que el material del ADN ha demostrado es que, por la complejidad casi increíble de los arreglos necesarios para producir vida, debe haber habido inteligencia involucrada en lograr que estos elementos extraordinariamente diversos trabajen juntos.¹⁷

El ADN es ciertamente una evidencia convincente de que se utilizó la inteligencia en la creación.

Sintetizando proteínas

Ahora, permítanme contarles sobre una conversación interesante que tuve hace aproximadamente 20 años con la cuñada de mi amiga sobre su trabajo en la síntesis de proteínas.

Judith Ball tiene un doctorado en bioquímica. Cuando nos conocimos, era profesora asociada en el Departamento de Patobiología de Texas A&M. Durante nuestra conversación, supe que Judith es cristiana. Le pregunté cómo reconciliaba la ciencia y a Dios, cuando algunos que trabajan en ciencia no creen en Dios. Ella me dio un ejemplo de su experiencia personal, que luego le pedí que pusiera por escrito. Esto es lo que escribió:

Las proteínas están formadas por bloques de construcción llamados aminoácidos. Las proteínas pequeñas incluyen de 50 a cientos de aminoácidos unidos (la secuencia única de aminoácidos produce proteínas únicas), mientras que las proteínas grandes están compuestas por miles de aminoácidos. Para sintetizar un péptido (una pequeña porción de una proteína, generalmente de unos 20 aminoácidos) en el laboratorio conectando químicamente los aminoácidos, a mí y a otros científicos nos lleva un mínimo de una semana si el proceso es automatizado. (Unir un aminoácido a otro lleva al menos una hora). El péptido final luego tiene que ser purificado de todos los productos químicos utilizados en su síntesis y purificado de cualquier error. ¡Nuestro cuerpo (en una sola célula) puede sintetizar una proteína grande de miles de aminoácidos en microsegundos! Y esta proteína no necesita purificación.¹⁸

Este es solo uno de los innumerables procesos intrincados que nuestros cuerpos están diseñados para realizar, ¡y con una precisión increíble!

Signos de inteligencia

Stephen C. Meyer hace esta observación:

Reconocemos la inteligencia todo el tiempo, y tenemos métodos científicos para ello. Si eres un arqueólogo y estás mirando la Piedra Rosetta, ¿estás obligado a seguir buscando explicaciones naturalistas aunque sepas muy bien que el viento, la erosión y todo lo demás que puedas imaginar no son capaces de hacer esas inscripciones? No, no lo estás. Realmente deberías concluir lo obvio, que es que un escriba estuvo involucrado. Hubo una inteligencia detrás de ello.¹⁹

Si podemos mirar la Piedra Rosetta y saber que la inteligencia estuvo detrás de las inscripciones grabadas en ella, ¿cómo podemos mirar todo en nuestro universo, desde el ADN hasta las más de dos billones de galaxias y no ver una inteligencia detrás de todo ello?

CIENCIA Y DIOS – NO INCOMPATIBLES COMO ALGUNOS PODRÍAN PENSAR

Muchas personas hoy en día asumen que Dios y la ciencia son incompatibles, que una persona puede abrazar la ciencia o a Dios, pero no ambos. ¿Es eso cierto?

Así respondió uno de los científicos más destacados de la actualidad a esta idea: "Soy científico y creyente, y no encuentro ningún conflicto entre estas dos formas de ver el mundo."²⁰

¿Quién hizo esta declaración? Francis S. Collins, el líder del Proyecto Genoma Humano mencionado anteriormente. Collins es cristiano. Fue ateo hasta que, durante la escuela de medicina, algunas conversaciones con pacientes lo motivaron a buscar la verdad. Su búsqueda lo llevó a creer en el Dios de la Biblia y en las afirmaciones de Jesús. Collins señaló:

Siempre había asumido que la fe se basaba únicamente en argumentos emocionales e irracionales, y me sorprendió descubrir, inicialmente en los escritos del erudito de Oxford C. S. Lewis y posteriormente en muchas otras fuentes, que se podía construir un argumento muy sólido a favor de la plausibilidad de la existencia de Dios sobre bases puramente racionales. Mi afirmación anterior como ateo de "sé que no hay Dios" resultó ser la menos defendible.²¹

En una declaración, Collins confesó que sus anteriores creencias ateas no estaban basadas en la evidencia: "Había llegado a una respuesta sobre la cuestión más importante con la que los seres humanos nos enfrentamos: "¿Existe Dios?". Y había llegado allí sin realmente examinar la evidencia. ¡Y se suponía que yo era un científico! Si hay algo que los científicos afirman hacer, es llegar a conclusiones basadas en la evidencia, y yo ni siquiera me había tomado la molestia de hacerlo".²²

Collins describe su investigación sobre el cristianismo como un viaje que inicialmente se mostró reacio a emprender, pero que sintió que debía hacer. Dijo que pensó que este viaje fortalecería su ateísmo, pero para su sorpresa, lo llevó a la conversión.²³ Desde entonces, ha escrito varios libros sobre Dios, la ciencia y su fe cristiana.

También es importante considerar que el primer científico en sugerir la Teoría del Big Bang fue, en realidad, Georges Lemaitre, y no Hubble. Lemaitre fue matemático, astrónomo, profesor de física y sacerdote católico. Wikipedia hace los siguientes comentarios sobre Lemaitre:

"Fue el primero en identificar que el alejamiento de las galaxias cercanas podía explicarse mediante una teoría del universo en expansión, lo cual fue confirmado observacionalmente poco después por Edwin Hubble. Fue el primero en derivar lo que antes se conocía como "Ley de Hubble", pero que desde 2018 ha sido oficialmente renombrada como la Ley de Hubble-Lemaitre, y realizó la primera estimación de lo que aún se llama la constante de Hubble, la cual publicó en 1927, dos años antes del artículo de Hubble. Lemaitre también propuso lo que más tarde

se conocería como la “Teoría del Big Bang” sobre el origen del universo, llamándola inicialmente la “hipótesis del átomo primigenio” y posteriormente refiriéndose a ella como “el comienzo del mundo”.²⁴

Muchos otros científicos famosos a lo largo de los años han expresado su creencia en Dios. Aquí hay citas de algunos:

- Joseph H. Taylor, Jr. recibió el Premio Nobel de Física de 1993 por el descubrimiento del primer púlsar binario conocido, y por su trabajo, que apoyó la Teoría del Big Bang de la creación del universo. Él dijo: "Un descubrimiento científico es también un descubrimiento religioso. No hay conflicto entre ciencia y religión. Nuestro conocimiento de Dios se hace más grande con cada descubrimiento que hacemos sobre el mundo."²⁵
- Louis Pasteur, famoso biólogo, microbiólogo y químico del siglo XIX, hizo esta declaración: "En buena filosofía, la palabra “causa” debería reservarse al único impulso Divino que ha formado el universo... Cuanto más estudio la naturaleza, más me asombro ante la obra del Creador."²⁶
- Arthur L. Schawlow, profesor de física en la Universidad de Stanford y ganador del Premio Nobel de física de 1981, comentó: "Me parece que cuando nos enfrentamos a las maravillas de la vida y el universo, uno debe preguntar por qué y no solo cómo. Las únicas respuestas posibles son religiosas... Encuentro una necesidad de Dios en el universo y en mi propia vida."²⁷

La ciencia y la creencia en Dios no son incompatibles como algunos podrían afirmar. Según el Estudio de Comprensiones Religiosas de la Ciencia realizado por la socióloga Elaine Howard Ecklund entre 2012 y 2014, "el 18 por ciento de los científicos asistían a servicios religiosos semanales, en comparación con el 20 por ciento de la población general de EE. UU., y el 15 por ciento se considera muy religioso (frente al 19 por ciento de la población general de EE. UU.)". Además, casi "el 36 por ciento de los científicos no tienen ninguna duda sobre la existencia de Dios."²⁸

¿Qué pasa con la evolución y la Teoría del Big Bang?

¿Cómo son vistas estas teorías por los cristianos?

Básicamente, hay tres respuestas a la evolución dentro de la comunidad cristiana. Algunos sostienen la posición de que la teoría darwiniana de la evolución es totalmente compatible con la creencia en Dios y la Biblia. Otros cristianos no creen que esta visión de la evolución sea compatible con la Biblia. Y muchos cristianos mantienen una visión intermedia. Aceptan la microevolución (cambios dentro de una especie), pero no la macroevolución (cambios de una especie a otra).

También existen diferencias de opinión entre los cristianos con respecto a la Teoría del Big Bang: algunos aceptan esta teoría, otros no la aceptan.

Aunque puede haber diferentes puntos de vista por parte de aquellos que sostienen la cosmovisión cristiana sobre el proceso de creación de Dios, los cristianos están de acuerdo en que Dios, quien es eterno, omnisciente y todopoderoso, es responsable de la creación del universo y la humanidad.

¿MENTE O MATERIA?

"Si las mentes dependen totalmente de los cerebros, y los cerebros de la bioquímica, y la bioquímica (a la larga) del flujo sin sentido de los átomos, no puedo entender cómo el pensamiento de estas mentes debería tener más significado que el sonido del viento en los árboles."²⁹ (C. S. Lewis)

John Lennox dijo: "El hecho último de los ateos es el universo; el hecho último de los teístas es Dios. Esa es la pregunta candente: ¿En qué dirección apunta la ciencia: la materia antes de la mente o la mente antes de la materia?"³⁰ ¿Estaba la materia detrás de la creación de la mente, o estaba la mente detrás de la creación de la materia?

Pero ¿cómo podría la materia sin mente crear algo mucho más complejo que ella misma (la mente humana, por ejemplo)? ¿Cómo podría la materia sin mente programar nuestros cuerpos para realizar sus intrincadas funciones? ¿Cómo podría la materia sin mente programar el universo para que funcione como lo hace? Estos factores serían necesarios para apoyar la teoría de que la materia creó todo. Aun así, nos quedaríamos con la pregunta de cómo llegó a existir la materia en primer lugar, ya que está ampliamente aceptado que la materia no existió eternamente. (Como se señaló anteriormente en la cita de Ray Comfort, "una cosa no puede hacerse a sí misma. Para hacerlo, significaría que tuvo que preexistir antes de existir, y por lo tanto no se creó a sí misma porque ya estaba en existencia").

El cristianismo enseña que nosotros y nuestro universo fuimos concebidos en la mente de Dios, quien es eterno, omnisciente y todopoderoso. Dios quería que existiéramos y nos hizo existir por su voluntad. Él creó nuestro universo y nos creó a nosotros.

¿Es más razonable creer que nosotros y todo el universo somos el resultado de la materia sin mente o que una inteligencia (una mente) está detrás de toda la creación? ¿Mente o materia? Creo que la evidencia está abrumadoramente a favor de la mente, la mente del Ser Supremo que conocemos como Dios.

Dado que algo no puede surgir de la nada, esto significa que nuestro Creador existió antes de que nuestro universo existiera. La evidencia en nuestro mundo y más allá es clara. Ciertamente se requirió más poder e inteligencia de la que poseemos para la creación de todo lo que existe. Nuestro Creador es eterno, existe en una dimensión de la realidad que no somos capaces de comprender completamente, y tiene un poder e inteligencia más allá de nuestras habilidades humanas. Esta descripción de nuestro Creador es consistente con la descripción del Dios de la Biblia.

RAZONES PARA CREER QUE LA BIBLIA ES CONFIABLE

"Porque la palabra del SEÑOR es recta y verdadera." (Salmo 33:4)

"Tu palabra es una lámpara a mis pies, una luz en mi camino." (Salmo 119:105)

"La hierba se seca y las flores se caen, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre." (Isaías 40:8)

En su libro, *Loving God*, Charles W. Colson hizo la siguiente declaración sobre la Biblia:

"La Biblia—prohibida, quemada, amada. Más leída, más frecuentemente atacada que cualquier otro libro en la historia. Generaciones de intelectuales han intentado desacreditarla; dictadores de todas las épocas la han prohibido y han ejecutado a quienes la leían. Sin embargo... fragmentos de ella introducidos de contrabando en celdas de prisión solitarias han transformado a asesinos despiadados en santos gentiles." ¹

Ningún libro ha impactado más a la humanidad que el libro que conocemos como la Biblia. ¿Qué hace único a este libro? ¿Por qué podemos confiar en él?

LA BIBLIA Y SU ORIGEN

Con un estimado de 5 mil millones de copias impresas, la Biblia (a veces llamada "Palabra de Dios" y "Sagradas Escrituras") es el libro más vendido y más ampliamente distribuido en la historia del mundo. La Biblia también fue el primer libro impreso después de la invención de la imprenta de Gutenberg a mediados del siglo XV. Según la Alianza Global Wycliffe, 3,384 idiomas tienen ya sea porciones de la Biblia o la Biblia completa, lo que la convierte en el libro más traducido de la historia.

La Biblia es una compilación de muchos libros, 66 reconocidos por la mayoría de las confesiones cristianas y 7 adicionales reconocidos por la Iglesia Católica. Estos libros se agrupan en dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos antes del nacimiento de Jesús—algunos de ellos fueron escritos más de 1000 años antes. Los libros del Nuevo Testamento cubren el período que comienza con el nacimiento de Jesús y fueron escritos en un rango de aproximadamente 35-100 años después de su muerte (algunos eruditos estiman las fechas un poco antes, otros después). La Biblia no fue originalmente escrita en capítulos y versículos. A principios del siglo XIII se dividió en capítulos para encontrar escrituras específicas más fácilmente. En los siglos siguientes, los capítulos se dividieron en versículos (a veces llamados "pasajes").

Estos libros representan muchos géneros literarios diferentes. Los libros de la Biblia fueron escritos por unos 40 autores en tres continentes diferentes (Asia, África y Europa) en tres idiomas (hebreo, griego y arameo) durante un período de unos 1,500 años en medio de diferentes entornos, desde palacios reales hasta prisiones. Los autores también provenían de muchos ámbitos de la vida y entre ellos se incluyen un pescador, un médico, un recaudador de impuestos, un fabricante de tiendas, un copero real, un pastor, militares y reyes.

INSPIRADO POR DIOS

La Biblia es la principal manera en que Dios ha elegido comunicarse con nosotros hoy en día. No es la única forma, pero sí la principal. A través de la Biblia, Dios responde las preguntas apremiantes que deseamos entender: el origen del universo y del hombre; quiénes somos; el significado y propósito de nuestra vida; cómo podemos vivir nuestro propósito; y qué nos sucede cuando morimos. A través de la Biblia también aprendemos cómo es Dios y muchas otras verdades que ha decidido revelarnos.

Leemos en 2 Timoteo 3:16-17: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté completamente capacitado para toda buena obra.”

El término “exhalado por Dios” también se traduce como “inspirado por Dios”, lo que significa que, aunque los libros de la Biblia fueron escritos por autores humanos, fueron inspirados por Dios.

¿Qué significa “inspirada por Dios”? Algunos piensan que significa que Dios dictó palabra por palabra lo que los autores debían escribir. Otros creen que Dios inspiró a los autores, quienes luego escribieron en sus propios estilos y a través de sus propias personalidades los pensamientos que Dios les había dado. Bíblica (La Sociedad Bíblica Internacional) dice que “la mayoría de los cristianos concluyen que Dios proporcionó el pensamiento preciso al autor humano, y luego él lo escribió en términos de su propio vocabulario, cultura, educación y estilo de escritura.”

Bíblica hace esta observación: “En primer lugar, al observar los estilos de escritura de los diversos autores humanos, es claro que sus personalidades están muy presentes en lo que escriben. No hay un dictado mecánico palabra por palabra aquí.”

Otra razón que Bíblica da para que una dictación palabra por palabra no sea probable es que “muchos de los Salmos (y otros pasajes) son los clamores de personas imperfectas y sufrientes, que están expresando sus propias quejas o alabanzas a Dios. Son palabras y pensamientos que emanan directamente de los corazones del pueblo de Dios...” Bíblica continúa diciendo:

Por esas razones, muchos cristianos creen que la inspiración debe describirse como pensamiento por pensamiento en lugar de palabra por palabra. Los escritores humanos proporcionan el mensaje de Dios en términos de sus propias personalidades y circunstancias históricas, y sin embargo transmiten el mensaje completa y exactamente como Dios lo deseaba. Así que podemos llamar a esta visión de la inspiración “dinámica”, así como “verbal” (extendiéndose hasta las mismas palabras del escritor) y “plena” (significando que la Biblia está completa e íntegramente inspirada). Podemos decir que la Biblia es un libro muy humano, pues vemos en ella tanto elegancia como falta de pulido, tanto finura como lucha. Pero también es un libro divino, pues es el único libro en todo el mundo que verdaderamente está “soplado por Dios”. Es el precioso regalo de Dios para la humanidad.

Las palabras de la Biblia no solo están inspiradas por Dios, sino que también pueden informarnos e inspirarnos a cada uno de nosotros.

Consideremos ahora las razones por las que podemos confiar en que la Biblia es confiable. Hay tres formas comunes utilizadas para autenticar la fiabilidad de todos los documentos y libros antiguos: la prueba bibliográfica, la prueba interna y la prueba externa. Utilizamos estas mismas pruebas para autenticar la fiabilidad de la Biblia.

EVIDENCIA BIBLIOGRÁFICA

La prueba bibliográfica examina cuán precisamente se han transmitido los documentos antiguos a lo largo de los años. Esta prueba requiere conocer los siguientes factores: la fecha en que se escribió originalmente la obra, la fecha del manuscrito más antiguo conocido y el número de manuscritos conocidos. Los manuscritos pueden incluir una obra completa escrita, partes de una obra escrita o incluso un pequeño fragmento de una obra escrita. Según Daniel B. Wallace, Director Ejecutivo del Centro para el Estudio de Manuscritos del Nuevo Testamento, “el tamaño promedio de un manuscrito [del Nuevo Testamento] es de más de 450 páginas.” Con la literatura antigua (especialmente obras escritas hace miles de años), generalmente trabajamos con manuscritos que fueron copiados del original, no con el original en sí. Esto también es cierto para la Biblia.

La brecha de tiempo entre la escritura y el manuscrito más antiguo

Al conocer la fecha en que se escribió una obra antigua (es decir, el original o “autógrafo”) y la fecha del manuscrito más antiguo conocido, podemos calcular la brecha de tiempo entre los dos. Cuantos menos años haya entre la fecha en que se escribió la obra y el manuscrito más antiguo, más preciso (en la mayoría de los casos) es probable que sea el manuscrito.

¿Cómo se compara la Biblia con la literatura clásica que aceptamos como auténtica y confiable? Con la literatura clásica, una brecha de tiempo de 500-1,000 años entre cuando se escribió originalmente una obra y el manuscrito más antiguo conocido no es infrecuente. Compare esto con el manuscrito más antiguo del Nuevo Testamento, con una brecha de aproximadamente 100 años.

El número de manuscritos

Comparemos ahora el número de manuscritos entre el Nuevo Testamento griego y los manuscritos de otras literaturas antiguas. Presumiblemente, cuanto mayor sea el número de manuscritos, mejor. Más manuscritos permiten una mayor comparación de los textos, proporcionando un mayor grado de “controles y equilibrios” en la determinación de la autenticidad.

En cuanto a los textos clásicos, rara vez tendremos más de un par de cientos de manuscritos, a menudo mucho menos. Entonces, ¿cuántos manuscritos del Nuevo Testamento griego tenemos? Más de 5,000. Además de los más de 5,000 manuscritos del Nuevo Testamento griego, tenemos alrededor de 20,000 manuscritos antiguos de versiones del Nuevo Testamento, incluyendo latín, copto, siríaco y otras versiones.

Como puede ver, ninguna otra obra antigua se acerca a la Biblia en cuanto al número de manuscritos.

¿Los escribas copiaron la Biblia con precisión?

¿Decir que la Biblia ha sido “transmitida de manera confiable a lo largo de los siglos” significa que los miles de manuscritos fueron transcritos perfectamente?

Hasta mediados del siglo XV, cuando comenzó la imprenta, copiar la Biblia significaba copiar a mano. Mientras que el cristianismo sostiene que los libros de la Biblia (los manuscritos originales) son “inerrantes”, es decir, sin errores, ¿qué pasa con los miles de manuscritos que han sido copiados por escribas a lo largo de los siglos? ¿Coincidén todos letra por letra, o hay diferencias entre ellos?

Diferencias, llamadas “variantes”, existen en los manuscritos copiados, pero las variantes no son exclusivas de la Biblia. También aparecen en otras obras antiguas.

Peter Gurry, PhD, estima alrededor de 500,000 variantes del Nuevo Testamento griego, sin incluir errores ortográficos. Por supuesto, esto no es en un solo manuscrito; el total se refiere a todos los manuscritos. Este número puede parecer excesivo... hasta que consideramos tres factores importantes.

Primero, tenemos más de cinco mil manuscritos del Nuevo Testamento griego. El Dr. Daniel B. Wallace comentó que “la razón por la que tenemos muchas variantes es que

tenemos muchos manuscritos. Hablar sobre el número de variantes sin también hablar sobre el número de manuscritos es simplemente un llamado al sensacionalismo.”

Segundo, debemos considerar qué cuenta como una variante. Veamos las cuatro categorías de variantes descritas en el libro de Wallace, *Reinventando a Jesús: Lo que El Código Da Vinci y otras especulaciones novedosas no te cuentan* (coautoría con Komoszewski y Sawyer). Las categorías se enumeran desde el mayor porcentaje hasta el menor porcentaje de variantes:

“Errores ortográficos” (no incluidos en la estimación mencionada anteriormente)

El Dr. Wallace señala que “al menos el 75% de todas las variantes” consisten en errores ortográficos o, en algunos casos, lo que parece ser un error muy menor porque un escriba probablemente estaba fatigado o distraído.

“Variantes que no afectan la traducción”

Los sinónimos son un ejemplo que el Dr. Wallace da de este tipo de variante. En otro ejemplo, explica que el orden de las palabras “es muy flexible” en el idioma griego. A veces el orden de las palabras cambia, pero el mismo pensamiento sigue siendo expresado. Señala que “en su mayoría, la única diferencia es una de énfasis, no de significado.”

“Variantes significativas, pero no viables”

Para explicar esta categoría de variantes, Wallace da el siguiente ejemplo: En Lucas 6:22, la ESV dice: “Bienaventurados sois cuando los hombres os odien y cuando os excluyan y os vituperen y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.” Pero un manuscrito del siglo X/XI (código 2882) carece de las palabras “por causa del Hijo del Hombre.” Esa es una variante muy significativa ya que parece decir que una persona es bendecida cuando es perseguida, independientemente de su lealtad a Cristo. Sin embargo, solo está en un manuscrito, y uno relativamente tardío en eso. No tiene ninguna posibilidad de reflejar la redacción del texto original, ya que todos los demás manuscritos están en contra, incluyendo bastantes que son mucho, mucho más antiguos.

“Variantes significativas y viables”

En esta categoría, el Dr. Wallace señala que este tipo de variante cambia el significado del texto “hasta cierto punto.” Esto no necesariamente indica que el cambio de significado sea significativo. Wallace señala que esta categoría comprende el menor número de variantes – “menos del 1% de todas las variantes textuales.”

El tercer factor más importante a considerar es que ninguna de las variantes, incluidas las que son significativas y viables, han impactado ninguna de las creencias fundamentales del cristianismo. Veamos lo que algunos estudiosos de la investigación textual del Nuevo Testamento tienen que decir sobre esto. (“Crítico textual” es el título formal para estos investigadores. Utilizaré este término y la palabra “crítico” varias veces en este libro. Para aclarar, la palabra “crítico” como se usa aquí no indica una crítica negativa del texto. Simplemente se refiere a aquellos que están investigando y criticando el texto.)

Dr. Daniel Wallace:

El Dr. Wallace dice que de las “menos del 1%” de variantes que son significativas y viables, “ninguna creencia cardinal está en juego.”

Dr. Norman Geisler:

El teólogo y filósofo cristiano, Dr. Norman Geisler, resume las variantes y las pruebas bibliográficas de esta manera: No solo hay más y más antiguos manuscritos [del Nuevo Testamento], sino que también fueron copiados con mayor precisión que cualquier otro texto antiguo. El erudito del NT y profesor de Princeton (el fallecido) Bruce Metzger hizo una comparación del NT con la Ilíada de Homero y el Mahabharata del hinduismo. Encontró que el texto de este último representa solo el 90 por ciento del original (con un 10 por ciento de corrupción textual), la Ilíada es 95 por ciento pura, y solo la mitad del 1 por ciento del texto del NT queda en duda.

Dr. Bart Ehrman:

Los críticos textuales del Nuevo Testamento que son cristianos no son los únicos que sostienen la posición de que las variantes no impactan las creencias fundamentales del cristianismo. Bart Ehrman, un crítico textual y agnóstico-ateo autodescrito, dijo en una entrevista que su posición (sobre si las variantes impactan las creencias cristianas) “no está realmente en desacuerdo con la posición del Prof. Metzger de que las creencias cristianas esenciales no se ven afectadas por las variantes textuales en la tradición manuscrita del Nuevo Testamento.”

¿Qué sucede cuando un texto está en cuestión o los estudiosos acuerdan hacer un cambio debido a variantes? En algunos casos, cuando un versículo de la Biblia aún está en cuestión, los críticos pueden marcarlo con una nota al pie explicando las circunstancias alrededor de ese texto. En casos raros, si los estudiosos aceptan ampliamente que hacer un cambio reflejaría más probablemente lo que los autores originalmente escribieron, entonces se haría un cambio. Pero es muy raro que sea necesario cambiar algo en la Biblia. Como se mencionó anteriormente, los estudiosos

pueden encontrar cambios menores mientras estudian los manuscritos (desde errores ortográficos hasta un cambio en el orden de las palabras, y otros cambios insignificantes), pero cualquier variante más significativa que eso es extremadamente rara. Debido a la gran cantidad de evidencia manuscrita, el texto bíblico que tenemos ha sido estable y confiable a lo largo del tiempo.

EVIDENCIA INTERNA

El análisis interno evalúa las pruebas dentro de la Biblia. ¿Son fiables los autores? ¿Existe consistencia en el contenido de sus escritos?

La respuesta corta a ambas preguntas es "sí". Una explicación de por qué podemos confiar en que los autores son creíbles se encuentra en el siguiente capítulo ("Razones para creer en las afirmaciones de Jesús"). Ahora, veamos cómo se sitúa la Biblia con respecto a la consistencia.

La Biblia presenta una historia cohesiva consistente en sus temas y mensajes principales: la creación del universo y el hombre; las características de Dios; la naturaleza del hombre; la caída del hombre; y la redención del hombre, por nombrar algunos. La consistencia a lo largo de los más de 60 libros de la Biblia es notable cuando se consideran las circunstancias muy inconsistentes en las que se escribieron los libros de la Biblia. Para resumir lo que se señaló anteriormente, hubo unos cuarenta o más autores con diversos antecedentes de tres continentes. Estos libros fueron escritos en tres idiomas diferentes durante un período de aproximadamente 1.500 años en diversos entornos, sin embargo, los autores registran temas y mensajes consistentes.

Encontramos una gran consistencia no solo en los mensajes principales de los libros de la Biblia, sino también en los detalles cuando entendemos un pasaje en su contexto. El principio de aplicar el contexto (o "contextualizar") no es exclusivo de la Biblia. Aplicar el contexto es necesario para una comprensión precisa de todos los documentos y libros antiguos y contemporáneos.

Podemos clasificar los diferentes tipos de contexto por género literario, lingüístico, textual e histórico. A continuación, se ofrece una explicación de cada uno de estos contextos con respecto a la Biblia:

Contexto de género literario

Hay muchos géneros literarios diferentes en la Biblia, como historia, leyes, genealogías, sabiduría, profecías, canciones, poesía, oraciones, cartas (también conocidas como "epístolas") y paráboles.

Robert Stewart, profesor de filosofía y teología en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans, dijo: "Si leemos cada libro de la Biblia como cualquier otro libro de la

Biblia, estaremos leyendo mal la Biblia, al igual que leeríamos mal Moby Dick si lo leyéramos como leemos el diccionario o un mapa o un poema moderno".¹⁷

Aquí hay tres ejemplos de géneros literarios que se encuentran en la Biblia y la necesidad de interpretarlos en contexto:

Cartas

Algunas de las cartas de la Biblia estaban destinadas solo a un público y propósito particular, generalmente para abordar un problema, necesidad o pregunta específica. Otras cartas eran más generales, aplicándose a la iglesia en su conjunto. Comprender a quién le estaba escribiendo el autor es necesario para comprender el contexto.

Paráboas

Las paráboas son historias ficticias simples utilizadas para ilustrar una lección o verdad. Las paráboas fueron uno de los géneros favoritos de Jesús. En el Nuevo Testamento se registran más de treinta paráboas contadas por Jesús. Las paráboas están destinadas a ser tomadas figurativamente, no literalmente. Tomar las paráboas literalmente sería interpretarlas incorrectamente.

Leyes

Hay más de 600 leyes en el Antiguo Testamento: "leyes ceremoniales" (leyes relativas a los sistemas ceremoniales vigentes antes del sacrificio de Jesús en la cruz), "leyes civiles" (leyes que eran específicamente para el pueblo del antiguo Israel) y "leyes morales". Existe cierta superposición entre las leyes civiles dadas al antiguo Israel y las leyes morales. Malinterpretaríamos las Escrituras si pensamos que todas o ninguna de estas leyes del Antiguo Testamento se aplican a nosotros hoy.

Contexto lingüístico

El contexto lingüístico consiste en considerar lo que significaban las palabras en el momento en que fueron escritas, no lo que significan hoy. A veces, el significado de las palabras y frases utilizadas entonces y ahora será el mismo. En otros casos, el significado actual de la palabra es diferente (incluso muy diferente) de lo que significaba la palabra en los tiempos bíblicos.

En mi vida, el significado de algunas palabras y frases ha cambiado. Hace unos años, usé una frase común al hablar con mi hija. Ella respondió: "¡Mamá, ya no puedes decir eso!". Me dijo que la frase tiene un nuevo significado que infiere algo de mal gusto. El cambio en el significado de esa frase tuvo lugar en el lapso de una generación. ¿Cuánto más

puede cambiar el significado de las palabras y frases en unos pocos miles de años? Para evitar malinterpretar la Biblia, necesitamos saber qué significaban las palabras del autor en el momento en que fueron escritas. Aquí hay algunos ejemplos bíblicos:

Modismos

Los modismos son frases que no pretenden ser literales, y los modismos a veces se usan en la Biblia. Curiosamente, más de cien modismos de uso común hoy en la cultura estadounidense se originaron en la Biblia. Si alguna vez has dicho alguna de las siguientes cosas, has citado la Biblia.

- Una gota en el balde
- Morder el polvo
- Ofrenda de paz
- El ciego guiando al ciego
- ¿puede un leopardo cambiar sus manchas?
- Ir la milla extra
- Nada más que piel y huesos
- Los poderes fácticos
- Poner palabras en la boca de alguien
- Levantarse y brillar
- Ver ojo a ojo
- Señal de los tiempos

Aunque estamos familiarizados con muchos de estos modismos, algunos modismos y frases utilizados en los tiempos bíblicos no son comunes hoy en día. Si no nos damos cuenta de que estamos leyendo un modismo y tomamos las palabras literalmente, malinterpretaremos lo que el autor quiso comunicar. Por ejemplo, si dentro de unos años la gente lee el modismo que usamos actualmente, "él dejó escapar el gato de la bolsa", y toma esas palabras literalmente, malinterpretarían lo que quisimos comunicar.

Aquí hay un ejemplo de un modismo utilizado en la Biblia que ha sido tergiversado:

En algunos lugares, la Biblia se refiere a las cuatro esquinas de la tierra. Algunos han confundido esto con que la Biblia sugiere que la tierra es plana. Sin embargo, ese no era el significado de este modismo. Se usaba en ese día de la misma manera que ahora usamos la frase "hasta los confines de la tierra". Realmente no pensamos que haya un fin físico de la tierra. En el momento en que se escribieron estos pasajes bíblicos, este

término, "cuatro esquinas de la tierra" o "esquinas de la tierra" significaba "toda la tierra" o las cuatro direcciones cardinales: norte, sur, este y oeste. No era literal.

El significado de las palabras

El significado de una sola palabra también puede cambiar a lo largo de los años. Algunas palabras se definieron de manera diferente en los tiempos bíblicos de lo que se definen hoy. Necesitamos entender lo que significaban palabras específicas para interpretar correctamente lo que estamos leyendo.

David Murray nos da un ejemplo moderno de este escenario: "Si estás pescando en un bote y alguien dice: '¿Te quitarás de la red?', miras a tu alrededor para ver si estás parado en la red de aterrizaje. Pero si estás sentado frente a una computadora y papá te dice: '¿Te quitarás de la red?', estás buscando el botón 'Cerrar navegador'. La misma palabra, pero diferentes entornos hacen que la palabra signifique algo completamente diferente."¹⁸

Algunas palabras utilizadas en la Biblia tenían más de un significado cuando fueron escritas, pero hoy tienen un significado singular. Podemos suponer que esas palabras en la Biblia con las que estamos familiarizados significaban entonces lo que significan hoy, pero ese no es siempre el caso. Aplicar el significado actual a una palabra puede, o no, ser correcto.

"Miedo" es un ejemplo de una palabra utilizada en la Biblia que en los tiempos bíblicos tenía más de un significado. Se nos dice una y otra vez en la Biblia que no temamos, pero la Biblia también nos dice que temamos a Dios. Sin contexto, esto parece una contradicción. Hoy la palabra miedo significa "tener miedo". Pero profundicemos en las palabras hebreas y griegas para miedo utilizadas en los tiempos bíblicos. La palabra hebrea para miedo es *yare* y esta palabra tenía varios significados: "tener miedo", "reverenciar", "asombro" y "respeto."¹⁹ La palabra griega para miedo es *phobeo* y significaba "temer" o "reverenciar."²⁰ Por eso el contexto es importante. En algunos lugares de la Biblia donde la palabra traducida es miedo, la definición actual de la palabra es aplicable. Sin embargo, otras veces en la Biblia, el significado obvio de la palabra es reverencia o asombro.

Hipérbole y metáforas

El contexto lingüístico también es necesario con respecto a la hipérbole y las metáforas.

La hipérbole es una exageración para enfatizar un punto, pero no debe tomarse literalmente. En los días bíblicos, como es el caso hoy, la hipérbole se usa a veces en las declaraciones. Si dijera: "Todos van a la fiesta" o "Tengo un millón de recados que hacer", esto sería una hipérbole. También podemos encontrar hipérboles en el Antiguo y Nuevo Testamento. Jesús también usó hipérboles. Por ejemplo: "Pero cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha" (Mateo 6:3).

Una metáfora es cuando una palabra o frase se compara con algo o alguna acción para presentar una analogía entre las dos. En Juan 10:7, Jesús se describió a sí mismo como "la puerta de las ovejas". No estaba afirmando ser una puerta literal para ovejas literales, sino más bien que él es la entrada para la humanidad.

Contexto textual

El contexto aplicado dentro de los versículos y entre los versículos se considera contexto textual. Veamos algunos ejemplos de la necesidad de aplicar el contexto textual a los textos bíblicos.

Ejemplo: contexto dentro de un versículo

¿Sabías que la Biblia dice: "No hay Dios"? ¡Sí! Estas palabras exactas están en la Biblia, en el Salmo 14:1. Podrías estar pensando: "Espera un minuto, ¡cabamos de pasar todo un capítulo sobre la afirmación de la Biblia de que Dios existe!". Pero, leamos estas palabras en contexto con el resto del versículo: "Dice el necio en su corazón: 'No hay Dios'". Entonces, técnicamente, la declaración "No hay Dios" está en la Biblia, pero puedes ver cómo sacar las palabras de contexto puede cambiar totalmente el significado.

Ejemplo: contexto con los versículos circundantes

Aquí hay un ejemplo de contexto con los versículos circundantes: Un versículo popular dice: "Todo lo puedo en aquel que me fortalece" (Filipenses 4:13 ESV). Podríamos fácilmente sacar este versículo (especialmente las palabras "todo") de contexto y asignarle un significado que el autor no pretendía. ¿"Todo" significa que puedo hacer todo lo que imagino? ¿Puedo volar como vuela un pájaro? ¿Puedo atravesar una pared? Cuando leemos este versículo en contexto con los versículos circundantes, entenderemos mejor lo que Pablo estaba comunicando. Estaba hablando de la necesidad no solo de estar contento en los buenos tiempos, sino también en los tiempos difíciles. "Todo" en este contexto se refiere a soportar cualquier circunstancia difícil y las dificultades que encontramos en el proceso de servir a Cristo.

Contexto histórico

El contexto histórico tiene en cuenta las condiciones culturales en el momento y lugar del autor, como los eventos y prácticas sociales, económicos, religiosos y políticos. Conocer el contexto histórico de las Escrituras nos da el trasfondo y los significados más profundos detrás del texto.

Por ejemplo, en la última cena que Jesús tuvo con los apóstoles antes de su captura y crucifixión, les lavó los pies. Esta era una costumbre en los hogares hebreos que se extendía a los invitados. El más humilde de los sirvientes generalmente realizaba este acto. Comprender esta costumbre ayuda a poner en contexto lo que Jesús pretendía transmitir. Lavar los pies de los apóstoles fue una expresión e ilustración de lo que Jesús había dicho en otros entornos: que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos. En este acto (como en otros actos), Jesús se puso en la posición más humilde para servir a los demás.

EVIDENCIA EXTERNA

¿Qué evidencia externa (arqueológica) existe para la Biblia?

J. Warner Wallace es un conocido detective de homicidios, experto en evidencia, ex ateo y apologista cristiano. Él hace esta declaración en un artículo titulado, "La verificabilidad es un rasgo distintivo cristiano":

Algunos sistemas religiosos se basan puramente en las declaraciones doctrinales y proverbiales de sus fundadores. Las declaraciones de sabiduría de Buda, por ejemplo, sientan las bases para el budismo. De manera similar, las declaraciones de L. Ron Hubbard sientan las bases de la Cienciología. Pero en ambos ejemplos, las declaraciones de estos líderes de cosmovisión existen independientemente de cualquier evento en la historia. En otras palabras, estos sistemas se elevan o caen sobre la base de ideas y conceptos, en lugar de afirmaciones sobre un evento histórico particular.²¹

Aunque el cristianismo incluye ideas y conceptos, depende del evento histórico de la resurrección de Jesús. (La evidencia de la resurrección se cubre en el siguiente capítulo). La Biblia también contiene muchas otras personas, eventos y detalles históricos. Podemos someter estas afirmaciones a las mismas pruebas que usamos para autenticar todas las demás afirmaciones históricas. A lo largo de los años, la arqueología ha validado miles de afirmaciones bíblicas, desde detalles menores hasta eventos importantes.

Ejemplos de evidencia arqueológica para la Biblia

Los siguientes son ejemplos de evidencia externa para la Biblia (según lo informado por varios eruditos).

Sheri Bell: "La arqueología ayuda a confirmar la historicidad de la Biblia"

La arqueología ha confirmado absolutamente el detalle histórico que Lucas incluyó en su Evangelio. El enfoque principal de Lucas en este libro es mostrar meticulosamente quién era Jesús y qué vino a hacer. Lo hizo con hechos, no con detalles fantasiosos.

Sin embargo, en un momento dado, los eruditos pensaron que Lucas había errado por completo con respecto a los eventos que rodearon el nacimiento de Jesús (Lucas 2:1-3). Los críticos argumentaron que no hubo censo, que Quirino no era gobernador de Siria en ese momento y que no todos tenían que regresar a su hogar ancestral. Pero los descubrimientos arqueológicos muestran que los romanos tenían una inscripción regular de contribuyentes y también realizaban censos cada catorce años. Este procedimiento comenzó bajo Augusto. Además, encontramos que Quirino fue, de hecho, gobernador de Siria alrededor del 7 a.C. Se supone que fue gobernador dos veces, una vez en el 7 a.C. y nuevamente en el 6 d.C. (la fecha atribuida por Josefo). [NOTA: Josefo no era un autor bíblico, sino un historiador del siglo I.] Un papiro encontrado en Egipto da instrucciones para la realización de un censo.

Con respecto a la habilidad de Lucas como historiador, Sir William Mitchell Ramsey, uno de los arqueólogos más grandes que jamás haya existido, dijo, después de 30 años de estudio, que "Lucas es un historiador de primer orden; no solo sus declaraciones de hechos son confiables... este autor debe ser colocado junto con los más grandes historiadores." ²²

John Stonestreet y Roberto Rivera: "La fiabilidad de las Escrituras: Lo que hemos visto con nuestros ojos"

Pablo les dice a los corintios [en 2 Corintios 11] que "En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas vigilaba la ciudad de Damasco para prenderme". Aretas, "contemporáneo de Herodes Antipas", fue una persona real cuya existencia ha sido documentada tanto por fuentes extrabíblicas como por la arqueología. Se han encontrado monedas y otros artefactos con su nombre desde lo que ahora es Jordania hasta Italia. Lo que sabemos de su vida y reinado fuera de la Biblia aboga por la historicidad del relato de Pablo.²³

J. Warner Wallace: "Una breve muestra de la corroboración arqueológica del Antiguo Testamento"

La historicidad del rey asirio, Sargón (registrado en Isaías 20:1) también ha sido confirmada, a pesar de que su nombre no se vio en ningún registro no bíblico. La arqueología nuevamente demostró que el relato bíblico era cierto cuando se descubrió el palacio de Sargón en Khorsabad, Irak. Más importante aún, el evento mencionado en Isaías 20, la captura de Ashdod por parte de Sargón, fue registrado en las paredes del palacio, lo que confirma la historia registrada en las Escrituras del Antiguo Testamento. También se encontraron fragmentos de una estela (un pilar de piedra inscrito) en Ashdod. Esta estela fue originalmente tallada para conmemorar la victoria de Sargón.²⁴

Estos son solo algunos ejemplos de descubrimientos arqueológicos que han validado los relatos bíblicos. Si estás interesado en obtener más información sobre los descubrimientos arqueológicos bíblicos, consulta "Recursos" en mi sitio web (heartforgod.org).

Algunas notas sobre los descubrimientos bíblicos a través de la arqueología

A veces he visto informes de noticias que presentan conclusiones erróneas sobre la Biblia después de los descubrimientos arqueológicos.

Por ejemplo, a mediados de 2017, numerosos informes de noticias afirmaron que la Biblia enseñaba que la población cananea había sido aniquilada, pero que las pruebas de ADN habían demostrado que la población cananea no había sido aniquilada. Afirmaron que este hallazgo de ADN refutaba el relato bíblico sobre los cananeos. Pero luego se publicó un artículo titulado "ADN cananeo y el canon bíblico" del Dr. Dewayne Bryant. Bryant explicó cómo los periodistas se equivocaron en su comprensión de lo que dice la Biblia. La Biblia nos dice que se intentó eliminar a los cananeos, pero luego dice que este esfuerzo no se completó. La Biblia no dijo que toda la población cananea fue aniquilada como algunos habían informado. Por el contrario, confirma que no lo fueron. El Dr. Bryant luego entró en detalles explicando cómo, como él dice, "Lejos de socavar el texto bíblico, los hallazgos más recientes sobre el ADN cananeo respaldan la precisión de las Escrituras."²⁵

La conclusión de algunos de que esta evidencia de ADN refutaba un relato bíblico no era cierta. Sin embargo, fuentes respetadas difundieron informes de noticias de que este descubrimiento de ADN había refutado la Biblia. Me pregunto cuántas personas leyeron esos informes y tomaron lo que leyeron al pie de la letra.

Basándonos en nuestra cultura de la posverdad, es probable que esperemos más informes erróneos en el futuro. Cuando veamos informes de noticias que afirman que un descubrimiento arqueológico ha refutado algo en la Biblia, sugiero que no aceptemos automáticamente estos informes como verdaderos. Las personas con más conocimiento bíblico generalmente responderán (en Internet, donde es fácilmente accesible) y corregirán la información errónea en unos pocos días.

Además, en varios de los ejemplos arqueológicos mencionados anteriormente, antes de estos descubrimientos, algunos arqueólogos tenían opiniones firmes de que el relato bíblico no era preciso. Pero luego, nuevos descubrimientos arqueológicos confirmaron los relatos bíblicos. Por lo tanto, incluso cuando los eruditos hacen afirmaciones que desafían los relatos bíblicos, es posible que futuros descubrimientos demuestren lo contrario. Después de todo, aunque ya se han realizado miles de descubrimientos que validan los relatos bíblicos, los arqueólogos dicen que solo se ha encontrado una fracción muy pequeña de lo que se puede descubrir en el mundo a través de la arqueología.

¿Qué pasa con la evidencia de los informes de milagros que se registran en la Biblia? Lo siguiente es del artículo de josh.org, "¿La evidencia arqueológica prueba la Biblia?".

Aunque los milagros registrados en las Escrituras no pueden ser probados o repetidos científicamente debido a su naturaleza, las personas, los lugares y los eventos pueden ser investigados históricamente. Si los escritores bíblicos estuvieran equivocados en su

imagen histórica, entonces se arrojarían serias dudas sobre su confiabilidad en áreas que no podrían verificarse.

Dicho de otra manera, si los autores de las Escrituras son precisos en sus relatos de las cosas que ocurrieron, entonces se deduce que no se pueden descartar porque mencionan cosas fuera de lo común.²⁶

Hablando de milagros, ofrezco esta reflexión: me doy cuenta de que algunos pueden cuestionar si los milagros, específicamente los mencionados en la Biblia, son siquiera posibles. Pero pensemos en esto en el contexto de la creencia en la existencia de Dios. Si Dios ya ha realizado el mayor milagro de todos los tiempos (es decir, la creación), ¿sería realizar lo que llamamos un milagro dentro de esa creación algo fuera del ámbito de las posibilidades para él? ¡Por supuesto que no! Entonces, en el marco de una cosmovisión en la que Dios existe, los milagros son cierta y lógicamente posibles.

La Biblia es el libro más singular en la historia del mundo, y el número de vidas que ha tocado a través de los siglos es incommensurable! En todos los métodos y estándares que utilizamos para validar cualquier documento histórico (pruebas bibliográficas, internas y externas), la Biblia sobresale. Si aceptamos cualquier documento o libro histórico como confiable, entonces, por los mismos estándares, debemos concluir que la Biblia también es confiable.

Cerraré este capítulo con una cita que ha circulado durante muchos años por un autor desconocido que describe la Biblia:

La Biblia contiene la mente de Dios, el estado del hombre, el camino de la salvación, la condenación de los pecadores y la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos son vinculantes, sus historias son verdaderas y sus decisiones son inmutables. Léela para ser sabio, créela para estar seguro y práctica la para ser santo. Contiene luz para dirigirte, alimento para sostenerte y consuelo para animarte. Es el mapa del viajero, el bastón del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado y el carácter del cristiano. Aquí se restaura el paraíso, se abre el cielo y se revelan las puertas del infierno. Cristo es su gran objeto, nuestro bien es su diseño y la gloria de Dios su fin. Debe llenar la memoria, gobernar el corazón y guiar los pies.

Léela lentamente, con frecuencia y con oración.

RAZONES PARA CREER EN LAS AFIRMACIONES DE JESÚS

Probablemente estaba en mis veintes la primera vez que leí "Una vida solitaria" del Dr. James Allen Francis (1864-1928). Una versión parafraseada de esta selección estaba en una tarjeta de Navidad que recibí. Todavía es una de mis favoritas.

He aquí un hombre que nació en un pueblo oscuro, hijo de una campesina. Creció en otro pueblo oscuro, donde trabajó en un taller de carpintería hasta los treinta años, y luego durante tres años fue un predicador itinerante. Nunca escribió un libro. Nunca ocupó un cargo. Nunca tuvo una casa. Nunca tuvo una familia. Nunca fue a la universidad. Nunca puso un pie dentro de una gran ciudad. Nunca viajó doscientas millas desde el lugar donde nació. Nunca hizo ninguna de las cosas que suelen acompañar a la grandeza. No tenía credenciales más que Él mismo. Cuando aún era joven, la opinión pública se volvió en su contra. Sus amigos huyeron. Uno de ellos lo negó. Fue entregado a sus enemigos. Pasó por la burla de un juicio. Fue clavado en una cruz entre dos ladrones. Sus verdugos se jugaron la única propiedad que tenía en la tierra mientras moría, y esa era su túnica. Cuando murió, fue bajado y puesto en una tumba prestada por la piedad de un amigo. Han pasado diecinueve siglos y hoy es el centro de la raza humana. Estoy muy dentro de la marca cuando digo que todos los ejércitos que jamás marcharon, y todas las armadas que jamás se construyeron, y todos los parlamentos que jamás se reunieron, todos los reyes que jamás reinaron, juntos no han afectado la vida del hombre en esta tierra tan poderosamente como esa Vida Solitaria.¹

Jesús caminó por esta tierra hace poco más de 2000 años. Los autores de los libros del Nuevo Testamento y otros fuera de cualquier contexto religioso, como los historiadores del siglo I y II, registraron su vida. En su corto ministerio que duró unos tres años, Jesús comenzó un movimiento que conocemos como el cristianismo. La influencia incomparable de Jesús continúa hoy.

Jesús es el fundador del cristianismo, sin embargo, otras religiones importantes como el Islam, Baha'i, el hinduismo, el budismo y la Nueva Era también reconocen a Jesús. Estas religiones no ven a Jesús de la misma manera que se le ve dentro del cristianismo. Algunos consideran a Jesús un buen maestro, un profeta o un buen ejemplo. Sin embargo, el hecho de que tantas religiones mundiales importantes reconozcan a Jesús muestra su impacto generalizado y duradero.

La pregunta es... ¿por qué? ¿Qué tenía de diferente esta "vida solitaria"?

¿Dónde se buscan respuestas a estas y otras preguntas sobre Jesús? J. Warner Wallace ofrece lo siguiente:

Dado que Jesús es una característica común de las principales religiones del mundo, podría ser importante para nosotros aprender más sobre el hombre a quien todos sienten la necesidad de describir. Si bien las religiones del mundo dan cuenta de Jesús tangencialmente, solo un sistema de fe se establece en los relatos de testigos oculares auténticos y atestiguados de la vida, la enseñanza y el ministerio de Jesús. Si uno se inclinara a comenzar una búsqueda espiritual de la verdad, sería prudente comenzar con el sistema de fe que mejor describe al hombre que todos los demás sistemas de fe se ven obligados a explicar.²

En este capítulo veremos la vida de Jesús: quién es, qué afirmó y por qué sus afirmaciones son creíbles.

¿QUIÉN ES JESÚS?

Jesús: una Figura Histórica

Compartí al comienzo de este libro que mi profesor de historia hace décadas dijo que Jesús era solo un mito. Con una vasta evidencia de lo contrario, es sorprendente que esta afirmación aún surja de vez en cuando.

Eruditos e historiadores respetados hoy con y sin antecedentes religiosos y no cristianos por igual aceptan abrumadoramente a Jesús como una figura histórica.

Jesús nació alrededor del 6-4 A.C. y murió aproximadamente en el 30 D.C. Uno puede preguntarse sobre el momento del nacimiento de Jesús porque A.C. significa "antes de Cristo". El uso de A.C. y D.C. en los calendarios Gregoriano y Juliano se implementó alrededor del 500 D.C. para hacer del nacimiento de Jesús el evento que separa la historia. En cuanto a que el año de nacimiento de Jesús es unos años A.C., y no el 1 D.C. (como uno esperaría), esto es el resultado de un error de cálculo que se hizo sobre el año real del nacimiento de Jesús cuando se configuró originalmente el calendario. Además, D.C. a menudo se malinterpreta como una abreviatura de "después de la muerte" de Jesús. Sin embargo, "D.C." significa "anno domini", que significa "en el año del Señor".

La evidencia en apoyo de la existencia de Jesús llega muy poco después de su muerte. Tenemos fuentes de algunos que fueron sus seguidores y otros que no lo fueron. Por ahora, abordaremos la evidencia de algunos que no fueron seguidores de Jesús, y más adelante en este capítulo veremos parte de la evidencia presentada por sus seguidores.

Informes sobre Jesús de fuentes no Cristianas

J. Warner Wallace señala algunas "admisiones reacias" sobre Jesús por parte de las primeras fuentes no Cristianas.

Josefo (37-101 D.C.)

Incluso al examinar la versión modesta y redactada del relato antiguo de Josefo, está claro que este historiador judío afirmó de manera reticente lo siguiente: Jesús vivió en Palestina, fue un hombre sabio y maestro, realizó hechos asombrosos, fue acusado por los judíos, crucificado bajo Pilato y tuvo seguidores llamados cristianos.

Thallus (52 D.C.)

Aunque Thallus parecía negar el aspecto sobrenatural de los relatos del evangelio, sí repitió y afirmó de manera reticente lo siguiente: Jesús vivió, fue crucificado, y hubo un terremoto y oscuridad en el momento de su crucifixión.

Tácito (56-120 D.C.)

Cornelio Tácito (conocido por su análisis y examen de documentos históricos y entre los historiadores antiguos más confiables) describió la respuesta de Nerón al gran incendio en Roma y afirmó de manera reticente lo siguiente: Jesús vivió en Judea, fue crucificado bajo Poncio Pilato y tuvo seguidores que fueron perseguidos por su fe en Cristo.

Mara Bar-Serapion (70 D.C.)

En algún momento después del 70 D.C., este filósofo sirio, escribiendo para animar a su hijo, comparó la vida y persecución de Jesús con la de otros filósofos que fueron perseguidos y afirmó de manera reticente lo siguiente: Jesús fue un hombre sabio e influyente que murió por sus creencias. Sus seguidores adoptaron estas creencias y vivieron vidas que las reflejaban.

Flegón (80-140 D.C.)

Flegón escribió una crónica de la historia alrededor del 140 D.C. y afirmó de manera reticente los siguientes detalles sobre Jesús: Jesús tenía la capacidad de predecir el futuro con precisión, fue crucificado bajo el reinado de Tiberio César y mostró sus heridas después de resucitar.³

Simon Gathercole, erudito del Nuevo Testamento en la Universidad de Cambridge, comparte lo siguiente:

“Sorprendentemente, nunca hubo ningún debate en el mundo antiguo sobre si Jesús de Nazaret fue una figura histórica. En la literatura más temprana de los rabinos judíos, Jesús fue denunciado como el hijo ilegítimo de María y un hechicero. Entre los paganos, el satírico Luciano y el filósofo Celso desestimaron a Jesús como un sinvergüenza, pero no conocemos a nadie en el mundo antiguo que cuestionara si Jesús vivió.”⁴

No solo no tenemos ninguna evidencia de afirmaciones antiguas de que Jesús no existió, sino que las referencias anteriores muestran a historiadores, políticos y otros que vivieron cerca del tiempo de Jesús haciendo referencias consistentes con lo que leemos sobre él en los relatos bíblicos. El hecho de que tengamos relatos históricos de Jesús por parte de algunos que obviamente no eran sus seguidores solo fortalece el caso de Jesús como una figura histórica.

Jesús – el significado de su nombre

En tiempos bíblicos, los nombres tenían más significado que ahora. Hoy en día, los padres a menudo eligen el nombre de su hijo porque les gusta o por cómo suena con su apellido. Esa no era la forma en que se elegía el nombre de un niño en tiempos bíblicos. Los nombres elegidos eran intencionalmente descriptivos, revelando algún aspecto de la identidad, rasgos, características físicas, naturaleza, asociación o destino de una persona.

El nombre Jesús significa “Dios salva”, transmitiendo tanto la identidad como la misión de Jesús. Los escritores comunican a lo largo de la Biblia que Dios consiste en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. (Más sobre esto en el próximo capítulo.) Jesús es el Hijo de Dios, y su misión fue la salvación para la humanidad.

En tiempos bíblicos, a veces se daban otros nombres y títulos descriptivos además de un nombre propio. Por ejemplo, en la profecía del Antiguo Testamento, el Mesías venidero es llamado “Emanuel”, que significa “Dios con nosotros”; uno de los títulos dados a Jesús en el Nuevo Testamento es “Señor”.

AFIRMACIONES SOBRE LA IDENTIDAD DIVINA DE JESÚS

Jesús hizo afirmaciones audaces sobre su identidad divina. Muchos otros hicieron las mismas afirmaciones sobre Jesús.

¿Qué afirmaciones hizo Jesús?

Jesús afirmó ser Dios.

Esta afirmación es única entre todos los fundadores de las principales religiones del mundo. Pueden haber afirmado ser enviados por Dios, ser profetas o mensajeros de Dios, o estar iluminados por Dios. Pero, ningún fundador de una religión mundial importante, excepto Jesús, afirmó ser Dios.

Jesús hizo las siguientes declaraciones indicando su identidad divina.

El Alfa y la Omega

En Apocalipsis 22:13, Jesús dijo: “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.”

YO SOY

Una expresión que Dios (el Padre) usó al identificarse a Moisés fue “YO SOY.” En Éxodo 3:13-14, leemos que Moisés le preguntó a Dios: “... Supongamos que voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes,’ y ellos me preguntan: ‘¿Cuál es su nombre?’ Entonces, ¿qué les diré?’ Dios le dijo a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY. Esto es lo que debes decir a los israelitas: ‘YO SOY me ha enviado a ustedes.’” Cuando vemos estas palabras en la Biblia o en otro lugar, “Yo soy” normalmente va seguido de una palabra o palabras descriptivas. Por ejemplo, “Yo soy santo,” “Yo soy el camino.” Lo que distingue la declaración “YO SOY” de Dios en Éxodo es el hecho de que no hay ninguna palabra o palabras descriptivas que la sigan.

En las siguientes escrituras, Jesús no solo hizo la declaración “YO SOY” refiriéndose a sí mismo, sino que también declaró que existía antes de Abraham (quien vivió muchas generaciones antes del tiempo de Jesús en la Tierra). “Vuestro padre Abraham se regocijó al pensar en ver mi día; lo vio y se alegró.’ ‘Aún no tienes cincuenta años,’ le dijeron, ‘¿y has visto a Abraham?’ ‘Muy verdaderamente os digo,’ respondió Jesús, ‘antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!’” (Juan 8:56-58).

La siguiente línea (Juan 8:59) confirma que la multitud entendió lo que Jesús estaba afirmando con esta declaración: “Ante esto, recogieron piedras para apedrearlo, pero Jesús se escondió, deslizándose fuera del recinto del templo.” Creyeron que Jesús había cometido blasfemia e intentaron apedrearlo. La blasfemia podría significar una de dos cosas. O una persona decía algo despectivo sobre Dios o, como en este caso, una persona afirmaba ser Dios. Asumieron que una persona podría afirmar ser enviada por Dios o ser un mensajero de Dios, pero ningún hombre podría legítimamente afirmar ser Dios. La blasfemia era castigable con la muerte.

Yo y el Padre somos uno

Hablando a un grupo de oponentes, Jesús les dijo: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10:30). Su audiencia consideró esta declaración como blasfemia. Esto se confirma en su respuesta: “Sus oponentes judíos recogieron piedras para apedrearlo, pero Jesús les dijo: ‘Os he mostrado muchas buenas obras del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis?’ ‘No te apedreamos por ninguna buena obra,’ respondieron, ‘sino por blasfemia, porque tú, siendo un simple hombre, afirmas ser Dios.’” (Juan 10:31-33). Resultó que Jesús no fue apedreado porque leemos en el versículo 39 que, aunque intentaron apoderarse de él, escapó de su alcance.

Hijo del Hombre e Hijo de Dios

Jesús se refería frecuentemente a sí mismo como el “Hijo del Hombre” y a veces como el “Hijo de Dios.” El término “hijo del hombre” comunicaba dos cosas diferentes en tiempos bíblicos. Un significado era cómo interpretaríamos estas palabras hoy: el hijo de un hombre. Pero la gente entonces también estaba familiarizada con la siguiente profecía del Antiguo Testamento descrita en Daniel 7:13-14 en la que el término “hijo del hombre” significaba deidad: “En mi visión nocturna miré, y allí delante de mí estaba uno como un hijo de hombre, viniendo con las nubes del cielo. Se acercó al Anciano de Días y fue llevado a su presencia. Se le dio autoridad, gloria y poder soberano; todas las naciones y pueblos de todas las lenguas lo adoraron. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino es uno que nunca será destruido.”

Cuando Jesús predice su crucifixión, usa este término refiriéndose a sí mismo: “Como sabéis, la Pascua está a dos días de distancia, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado” (Mateo 26:2).

En Mateo 16, Jesús pregunta a Simón Pedro en el versículo 15: “¿Quién decís que soy Yo?” Luego leemos: “Simón Pedro respondió: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.’ Y Jesús le respondió: ‘¡Bendito eres, Simón Bar-Jonás! Porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos’” (versículos 16-17).

Uno en esencia con Dios

Jesús a menudo hablaba audazmente de sí mismo como uno en esencia con Dios: En Juan 12:44-45, leemos: “Entonces Jesús clamó: ‘El que cree en mí no cree solo en mí, sino en el que me envió. El que me ve a mí, ve al que me envió.’”

Jesús le dijo a Tomás en Juan 14:7: “Si realmente me conoces, también conocerás a mi Padre. Desde ahora, lo conoces y lo has visto.”

Jesús responde a Felipe en Juan 14:9: “Jesús respondió: ‘¿No me conoces, Felipe, incluso después de haber estado entre vosotros tanto tiempo? Cualquiera que me ha visto, ha visto al Padre.’”

El profetizado en el Antiguo Testamento

Jesús afirmó ser el que los escritores del Antiguo Testamento profetizaron que un día entraría en nuestro mundo: el tan esperado Mesías ungido. (La palabra “Mesías” es una palabra hebrea y cuando se traduce al griego es “Cristo.”)

En Juan 4:25-26, leemos: “La mujer dijo: ‘Sé que el Mesías, llamado Cristo, está por venir. Cuando él venga, nos explicará todo.’ Entonces Jesús declaró: ‘Yo, el que habla contigo, soy él.’”

Jesús hizo la siguiente declaración justo antes de su crucifixión:

“De nuevo, el sumo sacerdote le preguntó: ‘¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?’ ‘Yo soy,’ dijo Jesús. ‘Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poderoso y viniendo en las nubes del cielo.’ El sumo sacerdote rasgó sus vestiduras. ‘¿Por qué necesitamos más testigos?’ preguntó. ‘Habéis oido la blasfemia. ¿Qué pensáis?’ Todos lo condenaron como digno de muerte.”
(Marcos 14:61-64)

Metáforas que Jesús usó para describirse a sí mismo

La Puerta

“Yo soy la puerta; el que entre por mí será salvo” (Juan 10:9).

El Pan de Vida

“Entonces Jesús declaró: ‘Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca pasará hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed’” (Juan 6:35).

La Luz del Mundo

“Cuando Jesús volvió a hablar a la gente, dijo: ‘Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’” (Juan 8:12).

El Camino, la Verdad y la Vida

“Jesús respondió: ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida’” (Juan 14:6).

La Resurrección y la Vida

“Jesús le dijo: ‘Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera’ (Juan 11:25).

Citas de otros sobre Jesús

A continuación, algunas citas sobre Jesús de los apóstoles Pablo y Juan:

- “El Hijo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15).
- “Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9).
- “Porque Dios, que dijo: ‘De las tinieblas resplandezca la luz,’ hizo brillar su luz en nuestros corazones para darnos el conocimiento de la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo” (2 Corintios 4:6).
- “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Jesús fue el cumplimiento de muchas profecías del Antiguo Testamento.

Hay numerosos versículos del Antiguo Testamento que contienen predicciones directas sobre la venida del Mesías: su linaje, su lugar de nacimiento y otras profecías. Además de estas profecías directas, muchos interpretan otras escrituras con descripciones sutiles de detalles y eventos como una prefiguración del Mesías. (“Prefiguración” se define como “un recurso literario en el que el autor da pistas sobre eventos que sucederán más adelante en la historia. A menudo, estas pistas son bastante sutiles, de modo que solo pueden ser notadas o comprendidas completamente en una segunda lectura.”⁵)

Ambos tipos de profecías encuentran su mayor cumplimiento en Jesús.

A continuación, algunos ejemplos de profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías venidero, junto con las escrituras correspondientes del Nuevo Testamento que señalan a Jesús como el cumplimiento de estas profecías.

Profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías	Referencia de la Profecía	Profecía Cumplida por Jesús *
Será descendiente del hijo de Isaí, el Rey David	Isaías 11:1-5	Mateo 1:1
Nacerá en Belén	Miqueas 5:2	Mateo 2:1-6
Nacerá de una virgen	Isaías 7:14	Lucas 1:26-38
Un mensajero preparará el camino para él	Malaquías 3:1	Mateo 3:1-3
Ministrará a muchos	Isaías 61:1-2	Lucas 4:17-21
Hablará en parábolas	Salmo 78:1-2	Mateo 13:3
Realizará milagros	Isaías 35:4-6	Lucas 7:20-23
Entrará en Jerusalén montado en un burro	Zacarías 9:9-10	Marcos 11:7-11
Será traicionado por un amigo	Salmo 41:9	Mateo 26:47-50
Guardará silencio ante sus acusadores	Isaías 53:7	Mateo 26:62-63
Será traspasado	Zacarías 12:10	Apocalipsis 1:7
Morirá por nuestros pecados	Isaías 53:4-9	1 Pedro 3:18

- * Otras escrituras también pueden aplicarse. Por razones de espacio, solo se enumeró una referencia de escritura para cada profecía.

Algunos han sugerido que quizás Jesús vivió intencionalmente las profecías del Antiguo Testamento desde que las aprendió de niño. En otras palabras, *las cumplió él mismo*. Sin embargo, Jesús no habría tenido control sobre muchas de estas profecías. Por ejemplo, Jesús ciertamente no habría tenido control sobre ninguna de las circunstancias que rodearon su propio nacimiento y primera infancia, sin embargo, hay numerosas profecías que describen detalles de todo, desde su linaje hasta el lugar de su nacimiento, el momento de su nacimiento, eventos que ocurrieron cuando era un bebé y la ciudad donde fue criado. El Antiguo Testamento también profetizó otras circunstancias más allá de la infancia de Jesús que él no podría haber controlado.

Otros han afirmado que quizás los escritores de los Evangelios elaboraron sus historias para incluir profecías. Sherri Bell aborda esta afirmación en su artículo, “¡Solo una persona ha cumplido todas las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento, Jesús!”:

Tenemos varias razones para creer que los escritores de los Evangelios informaron la vida y las palabras de Jesús con precisión, y lo hicieron incluso a riesgo de persecución. No se ajustaron a lo que sus audiencias probablemente esperaban. Debemos recordar que en el momento en que se escribieron los Evangelios, la iglesia cristiana estaba soportando una considerable persecución. Muchos cristianos fueron martirizados por su fe de maneras extenuantes e inhumanas, incluyendo la crucifixión, ser quemados vivos o ser devorados por animales salvajes. Los escritores de los Evangelios no tenían nada que ganar inventando otra nueva religión, y todo que perder. Además, no hicieron que Jesús pareciera grandioso y poderoso, sino humilde y bajo, como era su propósito al entregar su vida. Si los escritores de los

Evangelios hubieran tenido la intención de aumentar sus números, no habrían presentado, como Mesías, a un hombre que, de ninguna manera, representaba al héroe conquistador que los judíos esperaban. Jesús permitió libremente que Roma lo matara, para que su propósito se cumpliera.⁶

¿Es razonable pensar que los escritores de los Evangelios elaborarían y difundirían historias falsas cuando, al hacerlo, estarían poniendo sus propias vidas en peligro, arriesgando una muerte espantosa?

LOS RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO SOBRE JESÚS FUERON ESCRITOS POCO DESPUÉS DE SU MUERTE.

Contrario a una percepción común, las cuatro biografías de la vida de Jesús, los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no fueron escritas cientos de años después de su muerte. Si ese fuera el caso, ciertamente no haría que estos relatos fueran sospechosos. Pero los Evangelios fueron escritos poco después de la muerte de Jesús. En *Evidencia que Exige un Veredicto*, los apologistas cristianos Josh McDowell y el Dr. Sean McDowell escriben:

Se puede argumentar razonablemente que las cuatro biografías de Jesús en el Nuevo Testamento, así como el libro de los Hechos, fueron escritas dentro de unas pocas décadas, y ciertamente dentro de un siglo, de los eventos que describen. Incluso la mayoría de los eruditos no cristianos reconocen esto y sitúan los Evangelios canónicos y los Hechos firmemente dentro del primer siglo. Sin embargo, incluso si una datación radicalmente tardía fuera correcta, todavía tendríamos registros de los eventos que rodean el origen del cristianismo que son anteriores a los que a veces se utilizan para apoyar eventos incuestionables en la historia.⁷

EL NUEVO TESTAMENTO CONTIENE RELATOS DE TESTIGOS OCULARES.

Una persona que informa sobre un evento no tiene que ser un testigo ocular para que lo que informa sea cierto. De hecho, los informes de noticias que leemos o vemos en la televisión a menudo son presentados por alguien que no presenció la historia de noticias. Los reporteros generalmente llegan a la escena después de accidentes, crímenes, etc. Sin embargo, sería ventajoso si un reportero también pudiera dar un relato de testigo ocular. Los autores de estos libros del Nuevo Testamento afirman ser testigos oculares.

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y nuestras manos han tocado, esto proclamamos acerca del Verbo de vida. La vida apareció; la hemos visto y testificamos de ella... Proclamamos a ustedes lo que hemos visto y oído... (1 Juan 1:1-3).

Porque no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas cuando les contamos acerca de la venida de nuestro Señor Jesucristo en poder, sino que fuimos testigos oculares de su majestad. (2 Pedro 1:16).

Además, lo más cercano a que un reportero tenga conocimiento de primera mano sería que la fuente de información del reportero sea un testigo ocular, o mejor aún, múltiples testigos oculares. Uno de los autores bíblicos, un médico llamado Lucas, nos dice que escribió sus relatos basados en los testimonios de múltiples testigos oculares. Así es como Lucas introduce su biografía de Jesús en el Evangelio de Lucas.

Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra. Con esto en mente, ya que yo mismo he investigado cuidadosamente todo desde el principio, también decidí escribir un relato ordenado para ti, excelentísimo Teófilo, para que puedas conocer la certeza de las cosas que te han enseñado (Lucas 1:1-4).

No solo los libros del Nuevo Testamento fueron escritos poco después de la muerte de Jesús, sino que los relatos de testigos oculares del Nuevo Testamento una vez más añaden a la fiabilidad de la Biblia.

HAY GRANDES AGUJEROS EN LAS TEORÍAS ALTERNATIVAS SOBRE JESÚS.

A continuación, tres teorías alternativas comunes y algunos de los problemas con ellas.

Teoría #1 – Los relatos del Evangelio sobre Jesús son leyendas tomadas de religiones paganas antiguas y mitologías.

Fui cristiano durante muchos años antes de escuchar sobre esta teoría. La exploré más a fondo y descubrí numerosos problemas con esta afirmación.

C. S. Lewis responde a la afirmación de que los Evangelios son leyendas en la siguiente cita:

Ahora, como historiador literario, estoy perfectamente convencido de que, sean lo que sean los Evangelios, no son leyendas. He leído muchas leyendas y estoy bastante claro en que no son del mismo tipo. No son lo suficientemente artísticas para ser leyendas. Desde un punto de vista imaginativo, son torpes, no desarrollan las cosas adecuadamente. La mayor parte de la vida de Jesús es totalmente desconocida para nosotros, al igual que la vida de cualquier otra persona que vivió en ese tiempo, y ninguna persona que construya una leyenda permitiría que eso fuera así. Aparte de fragmentos de los diálogos platónicos, no hay conversación que yo conozca en la literatura antigua como el Cuarto Evangelio. No hay nada, ni siquiera en la literatura moderna, hasta hace unos cien años cuando surgió la novela realista.⁸

Distorsiones del contenido mitológico

Algunos elementos en las listas de “similitudes” entre los relatos del Evangelio y la mitología distorsionan lo que está en los mitos. J. Warner Wallace, en un artículo, señala que “no es inusual que las características de las deidades antiguas pre cristianas se exageren en un esfuerzo por hacerlas sonar como Jesús.”⁹ Wallace enumera numerosas afirmaciones de una mitología en particular que a menudo se citan como similitudes. Luego enumera lo que el mito realmente dice. Al compararlos, se vuelve obvio que clasificar algunas de estas como similitudes es una verdadera exageración. Aquí hay dos de los once ejemplos que cita.

Afirmación: Horus tenía 12 discípulos.

Verdad: Horus tenía solo cuatro discípulos (llamados “Heru-Shemsu”), pero en algún momento de su historia hay referencia a dieciséis seguidores y un grupo de seguidores no numerados que se unen a Horus en la batalla (llamados “mesnui”).

Afirmación: Horus fue crucificado entre dos ladrones, enterrado durante tres días en una tumba y resucitó.

Verdad: No se informa que Horus haya muerto en la gran mayoría de los relatos egipcios. Tampoco hay una historia de crucifixión. En cambio, Horus generalmente se describe como fusionándose eventualmente con Ra (el dios Sol), después de lo cual “muere” y es “renacido” todos los días al amanecer. Hay un relato paralelo que describe la muerte de Horus y detalla cómo es arrojado en pedazos al agua, luego rescatado por un cocodrilo a petición de Isis.¹⁰

Cuestionable cronología

El momento de muchas de estas religiones de misterio es altamente cuestionable. Josh y Sean McDowell señalan: “Las religiones de misterio parecen estar influenciadas por el cristianismo, no al revés.”¹¹ En apoyo de esta afirmación, Paul Rhodes Eddy y Gregory A. Boyd dicen lo siguiente:

Un segundo obstáculo para cualquier intento de entender el cristianismo del primer siglo a la luz de las religiones de misterio grecorromanas antiguas es que prácticamente toda nuestra evidencia de estas religiones proviene de los siglos II al IV. Intentar explicar un movimiento religioso del primer siglo apelando a evidencia de un fenómeno “paralelo” un siglo o más tarde es cuestionable, por decir lo menos. Es cierto que no es irrazonable suponer que hubo precursores del primer siglo de los cultos de misterio del segundo siglo y más allá. Pero esto es un argumento desde el silencio, y en cualquier caso nos quedamos sin nada concluyente sobre estos movimientos precursores. Por lo tanto, cualquier argumento de que el cristianismo fue influenciado por, y mucho menos modelado según, estos precursores deben ser juzgados como especulación no justificada basada en anacronismo.¹²

Brecha de tiempo insuficiente

No había pasado suficiente tiempo entre la vida de Jesús y la escritura de los Evangelios para que se desarrollaran leyendas. El autor Kenneth Boa explica:

[El Nuevo Testamento] se completó antes del final del primer siglo. Simplemente no hubo suficiente tiempo para que se crearan y propagaran mitos sobre Cristo. Y las multitudes de testigos que estaban vivos cuando los libros del Nuevo Testamento comenzaron a circular habrían desafiado las fabricaciones históricas flagrantes sobre la vida de Cristo. La Biblia pone gran énfasis en los detalles históricos precisos, y esto es especialmente obvio en el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos, la obra maestra en dos partes de Lucas (ver su prólogo en Lucas 1:1-4).¹³

El sincretismo es muy poco probable.

Sean McDowell señala que “el cristianismo tiene raíces judías, no raíces paganas.” Él explica:

Los judíos del primer siglo detestaban el sincretismo [es decir, la mezcla de diferentes religiones] y se negaban a mezclar su religión con otras. Jesús era judío. Y Pablo [quien escribió varios libros del Nuevo Testamento] había sido entrenado como un judío ortodoxo. Se mantuvo firmemente en las creencias

ortodoxas sobre el único Dios verdadero y no habría estado dispuesto a comprometerlas por la mitología pagana sin importar el costo. (Ver Fil. 3:4-7.)¹⁴

Diferencias mayores que similitudes

Sean McDowell hace otro punto: “Las diferencias entre el cristianismo y las religiones de misterio son mayores que las similitudes.” Él señala el siguiente ejemplo de un mito que se dice ser “similar” a la resurrección de Jesús:

La diosa madre Cibeles amaba a Atis. Pero Atis fue infiel a su amante diosa, y en un ataque de celos, Cibeles lo volvió loco. En su locura, Atis se castró a sí mismo y huyó al bosque, donde murió desangrado. Cibeles estaba abrumada por el dolor, así que devolvió a Atis “a la vida,” lo que significa que el cuerpo de Atis continuó creciendo cabello y su dedo meñique se movió. ¿Es eso una resurrección? ¹⁵

Es una gran exageración comparar esto con la resurrección de Jesús.

Las similitudes entre la ficción y la realidad pueden ocurrir.

¿Tienes alguna duda de que existió un barco de pasajeros llamado Titanic? ¿Crees que este barco se hundió y muchas personas se ahogaron en el proceso? ¿Estás al tanto del libro de ficción, *El Naufragio del Titan: O Futilidad*, ¿y las similitudes entre el hundimiento del Titanic y los detalles de este libro escrito por Morgan Robertson en 1898 (14 años antes del hundimiento del Titanic)? Aquí hay algunas de las comparaciones interesantes, según el artículo de Time Magazine “Autor ‘Predice’ Hundimiento del Titanic, 14 Años Antes” por Heba Hasan.

- Nombre: En *Futility*, el barco se describe como el más grande de su época y se llamaba Titan.
- Tamaño: Los barcos eran prácticamente del mismo tamaño, con el Titanic midiendo solo 25 metros más.
- Fecha: Ambos barcos, descritos como “insumergibles,” chocaron con un iceberg y se hundieron a mediados de abril.
- Velocidad: Ambos eran capaces de velocidades superiores a 20 nudos.
- Seguridad: A pesar de tener miles de pasajeros a bordo, ambos barcos llevaban el mínimo legal de botes salvavidas.

Aunque esta historia ficticia de un transatlántico tenía mucho en común con un evento real en la historia, esto de ninguna manera afecta el hecho de que el Titanic existió, y que, el 14 de abril de 1912, ocurrieron los eventos conocidos en la historia.

La historia no puede ser ignorada.

Incluso si ocurren similitudes entre las religiones antiguas o mitos y los Evangelios, esto no tiene ninguna relación con el hecho de la existencia de Jesús y los eventos bien atestiguados de su vida.

Teoría #2 – Jesús fue un gran maestro moral, pero no Dios.

En su libro clásico *Mero Cristianismo*, C. S. Lewis hace los siguientes comentarios sobre esta teoría:

Estoy tratando de evitar que alguien diga la cosa realmente tonta que la gente a menudo dice sobre Él: “Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no acepto su afirmación de ser Dios.” Esa es la única cosa que no debemos decir. Un hombre que era simplemente un hombre y dijo las cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro moral. Sería un lunático al nivel del hombre que dice ser un huevo escalfado o sería el Diablo del Infierno [mintiendo y engañando a otros sobre su identidad]. Debes hacer tu elección. O este hombre era, y es, el Hijo de Dios; o un loco o algo peor. Puedes encerrarlo por loco, puedes escupirle y matarlo como a un demonio; o puedes caer a sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no vengamos con ninguna tontería condescendiente sobre que Él es un gran maestro humano. No nos ha dejado esa opción. No tenía la intención de hacerlo.¹⁷

La vida que Jesús vivió no mostró la vida de un mentiroso, ni la vida de alguien que estaba loco. La vida de Jesús mostró su verdadera identidad: Aquel digno de ser llamado Señor.

Teoría #3 – La historia del evangelio no puede ser confiable ya que algunos detalles entre los autores del Evangelio son inconsistentes.

Primero consideraremos algunas explicaciones técnicas para lo que parecen ser inconsistencias en detalles menores entre los cuatro relatos del Evangelio, y luego retrocederemos y pondremos todo en perspectiva.

Posibles explicaciones dadas por Mark L. Strauss

Un artículo informó los siguientes puntos hechos por el erudito Mark L. Strauss de un curso en línea que enseñó, “Cuatro Retratos, Un Jesús”: “Es importante señalar desde el principio que cada uno de los escritores del Evangelio tenía una intención y un enfoque particular.” Strauss dice que Mateo es el “más estructurado,” Marcos es el “más dramático,” Lucas es el “más temático” y Juan es el “más teológico.” Cada uno de ellos se propuso acentuar un retrato específico y único de Jesús. A través de sus evangelios

individuales, Mateo, Marcos, Lucas y Juan se centraron en elementos particulares del ministerio y mensaje de Cristo que sentían iluminaban su narrativa. A pesar del enfoque variado de los escritores, los evangelios exhiben una cohesión sorprendente. Todos dan testimonio de Jesús y su ministerio, pero abordan la historia con una perspectiva individual.¹⁸

El artículo de Strauss señala cuatro posibles explicaciones para las aparentes contradicciones en los evangelios y da una explicación detallada para cada una. Aquí hay una versión abreviada:

- **Paráfrasis e interpretación** – Es una opinión ampliamente aceptada que el idioma principal de Jesús era el arameo, y también podía hablar algo de hebreo y griego. Dado que los Evangelios fueron escritos en griego, los autores de los Evangelios habrían estado traduciendo al griego lo que Jesús dijo en arameo. Dado que “la traducción es interpretación,” los diferentes autores podrían haber tenido diferencias menores en la interpretación.
- **Abreviación y omisión** – El siguiente ejemplo hace este punto muy comprensible: “Si le preguntaras a un esposo y una esposa qué hicieron el sábado pasado, obtendrás respuestas diferentes. Tal vez el esposo te diga que trabajaron en el jardín, fueron a la ferretería y salieron a almorzar. La esposa, por otro lado, podría decirte: ‘Plantamos rosales, hablamos con nuestros amigos Jarrid y Allie (a quienes encontramos en la tienda), y tuvimos una discusión (porque el esposo pidió un batido, aunque es intolerante a la lactosa).’... Estas dos historias no representan discrepancias; destacan diferencias en perspectiva.”
- **Reordenación de eventos y dichos** – “¿Qué pasa con las enseñanzas de Cristo? ¿Fue el Sermón del Monte un mensaje largo o hizo Mateo, como muchos argumentan, reunir las diversas enseñanzas de Jesús en un solo lugar? Al leer Lucas, sería fácil argumentar que el Sermón del Monte es una compilación de las enseñanzas de Cristo. Pero es igualmente probable que Jesús enseñara las mismas lecciones varias veces a lo largo de su ministerio.”
- **Informar eventos y dichos similares** – “¿Cuándo limpió Jesús el templo? ¿Ocurrió una vez o dos veces? ... Mateo, Marcos y Lucas colocan este evento al final del ministerio de Jesús (Mateo 21:12-13; Marcos 11:15-17; Lucas 19:45-56) pero Juan lo pone al principio (Juan 2:13-17). No está fuera del ámbito de posibilidad que Jesús sintiera la necesidad de limpiar el templo varias veces, pero la credibilidad de los evangelios no depende de tener que creer eso. Existe la posibilidad de que Marcos moviera este evento al final del evangelio para enfatizar su importancia como un acto de juicio contra Israel, o que Juan lo moviera al principio como una inauguración históricamente simbólica de su ministerio.”¹⁹

Este artículo concluye recomendando que, si alguien encuentra lo que parece ser un conflicto, primero determine si uno de estos cuatro problemas se aplica.²⁰

Posibles explicaciones dadas por Michael R. Licona

En “¿Por qué hay diferencias en los Evangelios?: una entrevista con Mike Licona” de Jonathan Peterson, Licona señala que las técnicas de escritura utilizadas por los autores de los Evangelios son consistentes con las de otros autores de su tiempo. Dijo que aquellos que estudian literatura clásica “han reconocido durante algún tiempo [el uso de estas mismas técnicas de escritura] en la literatura grecorromana.” Un ejemplo que Licona da son las obras escritas de Plutarco (46 d.C.-120 D.C.), un biógrafo y ensayista griego. Plutarco informa “las mismas historias en dos o más de las biografías que escribió,” y “contó las mismas historias de manera diferente.”²¹

Una de las técnicas de escritura explicadas por Licona en este artículo se llama enfoque literario. Según Licona, el enfoque literario es “cuando un autor menciona solo a una persona realizando una acción mientras es consciente de varios otros que están presentes.” Lo compara con una actuación teatral con múltiples actores en el escenario y dice: “En un momento, las luces se apagan y un foco ilumina a uno de los actores. Sabes que hay otros actores en el escenario. Pero no puedes verlos porque el foco está centrado en una persona.” Licona agrega: “De todos los dispositivos de composición que observé siendo utilizados por Plutarco, el enfoque literario fue quizás el más común.”²²

A continuación, un ejemplo que Licona da donde los escritores del Evangelio probablemente utilizaron el enfoque literario:

En todos los Sinópticos [los libros de Mateo, Marcos y Lucas], varias mujeres visitan la tumba y la descubren vacía, mientras que solo se menciona a María Magdalena en Juan. Me parece probable también que Juan sea consciente de la presencia de otras mujeres mientras centra su foco en María. Después de todo, informa que María anuncia a Pedro y al Discípulo Amado: “Se han llevado al Señor de la tumba y no sabemos dónde lo han puesto” (Juan 20:2). ¿Quiénes son el “nosotros” a quienes se refiere María? Probablemente las otras mujeres que estaban presentes. Luego observa lo que sucede a continuación. En Juan, Pedro y el Discípulo Amado corren a la tumba y la descubren vacía, mientras que Lucas 24:12 menciona a Pedro corriendo a la tumba y no se menciona al Discípulo Amado. Sin embargo, solo 12 versículos después, Lucas informa que había más de uno que había hecho el viaje a la tumba. Estas observaciones sugieren fuertemente que Lucas y Juan estaban empleando el enfoque literario en sus narrativas de la resurrección.²³

El enfoque literario ciertamente debe ser considerado aquí y en situaciones similares.

La perspectiva general

Ahora, retrocedamos y consideremos la perspectiva general respecto a esta teoría.

Me recuerda una escritura donde Jesús comentó a los escribas y fariseos en Mateo 23:24: “¡Guías ciegos! Coláis el mosquito, pero tragáis el camello.” En otras palabras, estaban tan enfocados en lo trivial que perdieron de vista las cosas más importantes.

No todos los hechos y evidencias tienen la misma importancia. Todos deben ser considerados, pero algunos tienen más peso que otros y merecen mayor consideración. Esto es común en el entorno de la sala de tribunal. Aunque los abogados pueden o no presentar algunas de sus pruebas más débiles, se aseguran de que sus pruebas más fuertes sean presentadas.

En cuanto a los relatos de testigos oculares, es más importante que los testigos oculares estén de acuerdo en los eventos principales de su historia (los eventos centrales). Es menos importante que estén de acuerdo en los detalles menores. De hecho, a veces puede incluso ser motivo de sospecha de posible colusión cuando los relatos de testigos oculares son idénticos en todos los detalles menores.

Incluso en casos donde ocurren variaciones en detalles menores, la ley de no contradicción (como se describe en el Capítulo Uno de este libro) aún se aplica. La verdad existe, incluso en los detalles. Para ilustrar, consideremos dos testigos dando declaraciones después de un robo en un banco. Un testigo dice que el ladrón llevaba una camisa blanca. El otro dice que la camisa del ladrón era azul. Hay una verdad sobre el color de la camisa del ladrón. Puede haber sido blanca, azul, o posiblemente un azul pálido que se confundió con blanco. Pero, nadie diría que no ocurrió un robo porque no hay acuerdo sobre el color de la camisa. En este ejemplo, el color de la camisa es un “mosquito.” El “camello,” la conclusión importante de estos testigos, es que están de acuerdo en los hechos centrales de la historia: un hombre entró en el banco ese día con una pistola y cometió un robo.

William Lane Craig hizo esta declaración cuando fue entrevistado por Lee Strobel para su libro, *El Caso de la Pascua*: “Para un filósofo, si algo es inconsistente, la ley de contradicción dice: ‘Esto no puede ser verdad, ¡descártalo!’ Sin embargo, el historiador mira estas narrativas y dice: ‘Veo algunas inconsistencias, pero noto algo sobre ellas: todas están en los detalles secundarios.’”²⁴

La conclusión es que los hechos centrales presentados en los Evangelios sobre la muerte, sepultura y resurrección de Jesús son consistentes: Jesús es crucificado. José de Arimatea toma su cuerpo y lo pone en una tumba. Un pequeño grupo de mujeres seguidoras de Jesús visitan la tumba temprano en la mañana del domingo siguiente a su crucifixión, y encuentran la tumba vacía. Ven una visión de ángeles diciendo que Jesús ha resucitado.

JESÚS REALIZÓ MILAGROS PRESENCIADOS POR MUCHOS.

Milagro: Un evento extraordinario y bienvenido que no es explicable por leyes naturales o científicas y, por lo tanto, se atribuye a una agencia divina.²⁵

Repetiré lo que mencioné sobre los milagros en el Capítulo 3: “Si Dios ya ha realizado el mayor milagro de todos los tiempos conocido por el hombre (es decir, la creación), ¿sería realizar lo que llamamos un milagro dentro de esa creación algo fuera del ámbito de posibilidades para él? En el marco de una cosmovisión en la que Dios existe, los milagros son cierta y lógicamente posibles.”

Los Evangelios contienen informes de Jesús realizando alrededor de 40 milagros. Incluso los antiguos no cristianos informaron que Jesús realizó hazañas inusuales, pero pensaron que sus milagros eran algún tipo de magia. Incluso se referían a él como un hechicero.

La mayoría de los milagros de Jesús fueron curaciones físicas. Otros milagros incluyen convertir agua en vino (su primer milagro registrado), resucitar a los muertos, caminar sobre el agua, calmar la tormenta y alimentar a los hambrientos multiplicando sobrenaturalmente la comida.

Muchos presenciaron los milagros que Jesús realizó.

Jesús realizó milagros en presencia de grupos, pequeños y a veces grandes multitudes. Los relatos bíblicos de estos eventos generalmente mencionan quién estaba presente, los testigos oculares. Aquí hay dos ejemplos:

Jesús dijo a algunos discípulos de Juan el Bautista: “Regresen y cuenten a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos reciben la vista, los cojos caminan, los que tienen lepra son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y las buenas nuevas son proclamadas a los pobres” (Lucas 7:22).

Lucas dice lo siguiente a su audiencia que presenció a Dios realizando milagros, maravillas y señales a través de Jesús: “Israelitas, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes por milagros, maravillas y señales, que Dios hizo entre ustedes a través de él, como ustedes mismos saben” (Hechos 2:22).

NOTA: La palabra “discípulos” se usa en la escritura recientemente mencionada, Lucas 7:22, y se usará otras veces a lo largo de este libro, al igual que la palabra “apóstoles.” Veamos la diferencia entre estas dos palabras para evitar confusiones. Discípulo era un término ampliamente utilizado durante los tiempos bíblicos y simplemente significa “estudiante.” Por lo tanto, cualquiera que fuera enseñado por Jesús, o por Juan el Bautista, u otros, era considerado su discípulo. Jesús tenía muchos discípulos. Los

apóstoles de Jesús, por otro lado, eran aquellos que él enviaba a predicar y proclamar su mensaje. La gente a menudo se refería a los doce apóstoles de Jesús como discípulos porque no solo eran sus apóstoles sino también sus estudiantes (sus discípulos). Los apóstoles también eran discípulos, pero no todos los discípulos de Jesús eran apóstoles, solo sus doce elegidos. A veces en la Biblia cuando se usa la palabra discípulo es en el sentido más amplio de la palabra. Otras veces, se refiere específicamente a los doce apóstoles. Este es un ejemplo de cómo aplicar el contexto es importante para una correcta comprensión de la Biblia.

Por qué Jesús realizó milagros

La Biblia da dos razones principales por las que Jesús realizó milagros. Jesús realizó milagros para validar su deidad, demostrando que tenía autoridad en la tierra para perdonar pecados. Leemos lo siguiente en Mateo 9:1-8.

Jesús subió a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propio pueblo. Algunos hombres le llevaron a un hombre paralítico, acostado en una camilla. Cuando Jesús vio su fe, le dijo al hombre: “Ánimo, hijo; tus pecados son perdonados.” Ante esto, algunos de los maestros de la ley dijeron para sí mismos: “¡Este hombre está blasfemando!” Conociendo sus pensamientos, Jesús dijo: “¿Por qué albergan pensamientos malvados en sus corazones? ¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados son perdonados,’ o decir: ‘Levántate y anda’? Pero quiero que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados.” Así que le dijo al hombre paralítico: “Levántate, toma tu camilla y vete a casa.” Entonces el hombre se levantó y se fue a casa. Cuando la multitud vio esto, se llenaron de asombro; y alabaron a Dios, quien había dado tal autoridad a los hombres.

Jesús también realizó muchos milagros porque se conmovió por compasión hacia la gente. Esta razón se menciona numerosas veces en conjunto con sus milagros.

JESÚS MURIÓ POR CRUCIFIXIÓN, FUE SEPULTADO, RESUCITÓ Y LUEGO SE APARECIÓ A MUCHOS.

Probablemente nadie hoy en día ha investigado más sobre el tema de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús que el historiador Dr. Gary Habermas. Ha dedicado alrededor de cuatro décadas de su vida académica principalmente al estudio de la evidencia histórica de la resurrección.

Un estudio en curso del Dr. Habermas es una revisión de fuentes de eruditos sobre las circunstancias históricas alrededor de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús para determinar lo que él llama los “hechos mínimos” en los que los eruditos están de

acuerdo. Hasta 2012, Habermas había revisado más de 3,400 fuentes publicadas en inglés, francés y alemán. Incluyen eruditos que aceptan y eruditos que rechazan las enseñanzas del cristianismo sobre la deidad de Jesús.

El estudio de Habermas no es un intento de establecer puntos de vista sobre la deidad de Jesús o el milagro de su resurrección, sino estrictamente para determinar las áreas en las que la mayoría de los eruditos críticos están de acuerdo sobre la evidencia histórica de estos eventos. Habermas informa que “prácticamente todos los investigadores, ya sean escépticos, liberales, moderados o conservadores en su enfoque y creencias, están de acuerdo en reconocer un pequeño pero definitivo núcleo de hechos históricos del final de la vida de Jesús.”²⁶ Señala seis de estos eventos en los que alrededor del 90 por ciento de los investigadores estuvieron de acuerdo.

- 1) Jesús murió por crucifixión, 2) sus primeros seguidores tuvieron experiencias poco tiempo después que pensaron eran apariciones de Jesús, 3) y como resultado, fueron transformados hasta el punto de estar dispuestos a morir por este mensaje. Además, dos antiguos incrédulos, 4) Santiago, el hermano de Jesús, y 5) Saulo de Tarso (más tarde el apóstol Pablo) también pensaron que habían visto al Jesús resucitado; y 6) este mensaje del Evangelio sobre la muerte y resurrección de Jesucristo comenzó a enseñarse muy pronto después de estos eventos.²⁷

Habermas señala que la mayoría de estos eruditos también están de acuerdo en más hechos que los enumerados anteriormente, pero no en su alto estándar del 90 por ciento. Veamos algunas de las razones que apoyan la autenticidad de muchos de estos eventos.

La muerte de Jesús

Jesús fue crucificado. Este punto tiene un consenso abrumador. A continuación, solo dos citas de fuentes antiguas no cristianas que hacen referencia específicamente a la crucifixión de Jesús.

Luciano de Samosata, un satírico griego del siglo II

Los cristianos, ya sabes, adoran a un hombre hasta el día de hoy, el personaje distinguido que introdujo sus nuevos ritos, y fue crucificado por eso... Ves, estas criaturas equivocadas comienzan con la convicción general de que son inmortales para siempre, lo que explica el desprecio por la muerte y la auto devoción voluntaria que son tan comunes entre ellos; y luego se les inculcó por su legislador original que todos son hermanos, desde el momento en que se convierten, y niegan a los dioses de Grecia, y adoran al sabio crucificado, y viven según sus leyes.²⁹

Flavio Josefo, historiador del siglo I

A sugerencia de los principales hombres entre nosotros, Pilato lo condenó a ser crucificado...³⁰

[Nota: Aunque algunas palabras atribuidas a Josefo están en cuestión como posibles adiciones tardías, este texto está entre los ampliamente aceptados como auténticos.]

También se acepta ampliamente que Jesús murió como resultado de la crucifixión. En un artículo de La Revista de la Asociación Médica Estadounidense titulado “Sobre la muerte física de Jesucristo,” el autor llegó a la siguiente conclusión:

Jesús de Nazaret fue sometido a juicios judíos y romanos, fue azotado y fue sentenciado a muerte por crucifixión. La flagelación produjo laceraciones profundas en forma de tiras y una pérdida de sangre apreciable, y probablemente preparó el escenario para el shock hipovolémico, como lo demuestra el hecho de que Jesús estaba demasiado debilitado para llevar el travesaño (patibulum) al Gólgota. En el lugar de la crucifixión, sus muñecas fueron clavadas al patibulum, y después de que el patibulum fue levantado sobre el poste vertical (stipes), sus pies fueron clavados al stipes. El principal efecto fisiopatológico de la crucifixión fue una interferencia con las respiraciones normales. En consecuencia, la muerte resultó principalmente del shock hipovolémico y la asfixia por agotamiento. La muerte de Jesús fue asegurada por la lanzada de un soldado en su costado. La interpretación médica moderna de la evidencia histórica indica que Jesús estaba muerto cuando fue bajado de la cruz... Claramente, el peso de la evidencia histórica y médica indica que Jesús estaba muerto antes de que se infligiera la herida en su costado y apoya la visión tradicional de que la lanza, al ser clavada entre sus costillas derechas, probablemente perforó no solo el pulmón derecho sino también el pericardio y el corazón, asegurando así su muerte... En consecuencia, las interpretaciones basadas en la suposición de que Jesús no murió en la cruz parecen estar en desacuerdo con el conocimiento médico moderno.³¹

Peter Kreeft, apologista cristiano y renombrado profesor de filosofía en Boston College, plantea estos puntos, entre otros, en apoyo de que Jesús murió en la cruz:

Jesús no podría haber sobrevivido a la crucifixión. Los procedimientos romanos eran muy cuidadosos para eliminar esa posibilidad. La ley romana incluso imponía la pena de muerte a cualquier soldado que dejara escapar a un prisionero capital de cualquier manera, incluyendo una crucifixión mal hecha. Nunca se hizo... Y el hecho de que el soldado romano no rompiera las piernas de Jesús, como lo hizo con los otros dos criminales crucificados (Juan

19:31-33), significa que el soldado estaba seguro de que Jesús estaba muerto. Romper las piernas aceleraba la muerte para que el cadáver pudiera ser bajado antes del Sabbath.³²

Con todas las consideraciones anteriores, no es sorprendente que un porcentaje tan alto de las fuentes cristianas y no cristianas revisadas por Habermas acepten que Jesús murió por crucifixión.

El entierro de Jesús

En su Evangelio, Juan relata el entierro de Jesús de esta manera:

Después, José de Arimatea pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Ahora bien, José era discípulo de Jesús, pero en secreto porque temía a los líderes judíos. Con el permiso de Pilato, vino y se llevó el cuerpo. Lo acompañaba Nicodemo, el hombre que anteriormente había visitado a Jesús de noche. Nicodemo trajo una mezcla de mirra y áloes, de unas setenta y cinco libras. Tomando el cuerpo de Jesús, los dos lo envolvieron, con las especias, en tiras de lino. Esto estaba de acuerdo con las costumbres de entierro judías. En el lugar donde Jesús fue crucificado, había un jardín, y en el jardín una tumba nueva, en la que nunca se había puesto a nadie. Debido a que era el día de la Preparación judía y como la tumba estaba cerca, pusieron a Jesús allí (Juan 19:38-42).

También aprendemos detalles adicionales sobre José de Arimatea en los otros Evangelios. Los escritores del Evangelio lo identifican como un “hombre rico (Mateo 27:57),” “un hombre bueno y justo (Lucas 23:50),” y “un miembro prominente del Consejo [del Sanedrín] (Marcos 15:43).” Este Consejo consistía en los líderes religiosos judíos que pidieron la crucifixión de Jesús. Aunque era miembro de este Consejo, aprendemos en Lucas 23:51 que José de Arimatea “no había consentido en su decisión y acción.”

Otro detalle que aprendemos a través de los Evangelios es que al menos dos mujeres que eran seguidoras de Jesús presenciaron su entierro. El autor Matt Perman señala lo siguiente:

Los eruditos del [Nuevo Testamento] están de acuerdo en que la historia del entierro es uno de los hechos mejor establecidos sobre Jesús. Una razón para esto es la inclusión de José de Arimatea como el que enterró a Cristo. José era miembro del Sanedrín judío, una especie de corte suprema judía.

Las personas de esta clase dominante eran simplemente demasiado conocidas para que se pudieran inventar historias ficticias sobre ellas de esta manera. Esto habría expuesto a los cristianos como fraude.³³

El Libro de Mateo describe el esfuerzo realizado por los principales sacerdotes y fariseos para asegurar la tumba de Jesús:

Al día siguiente, el que sigue al día de la Preparación, los principales sacerdotes y los fariseos fueron a Pilato. “Señor,” dijeron, “recordamos que mientras aún vivía ese engañador dijo: ‘Después de tres días resucitaré.’ Así que da la orden de que la tumba sea asegurada hasta el tercer día. De lo contrario, sus discípulos pueden venir y robar el cuerpo y decirle a la gente que ha resucitado de entre los muertos. Este último engaño será peor que el primero.” “Tomen una guardia,” respondió Pilato. “Vayan y aseguren la tumba lo mejor que puedan.” Así que fueron y aseguraron la tumba poniendo un sello en la piedra y colocando la guardia. (Mateo 27:62-66)

Se tomaron grandes medidas para asegurar que la tumba de Jesús estuviera segura.

La resurrección de Jesús: la tumba vacía

La piedra que había sellado su tumba fue removida la mañana del domingo siguiente a la crucifixión de Jesús: “De repente hubo un gran terremoto. Porque un ángel del Señor descendió del cielo, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su rostro brillaba como un relámpago, y su ropa era tan blanca como la nieve. Los guardias temblaron de miedo cuando lo vieron, y cayeron desmayados” (Mateo 28:2-4 NTV).

La tumba estaba vacía. El cuerpo de Jesús había desaparecido.

Si el cuerpo de Jesús hubiera permanecido en la tumba, los líderes judíos podrían haber puesto fin fácilmente al movimiento cristiano produciendo su cuerpo para mostrar que Jesús no había resucitado (ya que la resurrección de Jesús era el mensaje central de los cristianos).

Las primeras afirmaciones judías sobre la tumba vacía eran que los discípulos de Jesús vinieron mientras los guardias de la tumba dormían y se llevaron su cuerpo. Pero piénsalo. Ser cristiano en ese momento era arriesgarse a una severa persecución, tortura y muerte. Muchos discípulos fueron martirizados. ¿Por qué los discípulos arriesgarían robar el cuerpo de Jesús y crear una historia fabricada sobre su resurrección cuando hacerlo los pondría en peligro de enfrentar tortura y muerte?

¿Qué pasa con la posibilidad de que los judíos o romanos robaran el cuerpo de Jesús? Eso habría sido insensato. Lo último que querían era alentar el florecimiento del cristianismo, y una tumba vacía solo añadiría especulación sobre el mensaje central de los cristianos: que Jesús había resucitado de entre los muertos.

Otra consideración es que no se erigió ningún santuario en el sitio de la tumba de Jesús. Perman dice: “Esto es sorprendente porque era la costumbre del siglo I erigir un santuario en el sitio de los huesos de un hombre santo. Había al menos 50 sitios de este

tipo en los días de Jesús. Dado que no había tal santuario para Jesús, sugiere que sus huesos no estaban allí.”³⁴

Incluso hoy en día, podemos visitar sitios de entierro con los restos de los fundadores de otras religiones importantes del mundo. No podemos visitar un sitio de entierro que contenga los restos de Jesús, porque hace más de 2,000 años su tumba fue encontrada vacía.

La resurrección de Jesús: testigos

El primer domingo después de la crucifixión de Jesús, algunas discípulas (incluyendo a María Magdalena) fueron a la tumba. Al verla vacía, inicialmente pensaron que alguien había robado el cuerpo de Jesús. Pero un ángel apareció ante las mujeres y les dijo: “... No tengan miedo, porque sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado, tal como dijo” (Mateo 28:5). Luego, el ángel les instruyó que dijeran a los discípulos que Jesús había resucitado y que lo verían en Galilea.

Poco después de la resurrección, Jesús se apareció primero a María Magdalena en la tumba. Se registraron alrededor de una docena de otras apariciones durante un período de 40 días.

J. Warner Wallace comenta sobre las circunstancias alrededor de las apariciones de Jesús:

Como detective, me impresiona cuando los casos son evidencialmente diversos. Dos testigos del mismo evento son mejores que uno. De manera similar, tres testigos son mejores que dos, especialmente si están de acuerdo en sus observaciones a pesar de sus peculiaridades o diferencias individuales. Cuando tengo múltiples testigos de diversos antecedentes étnicos, sociales, económicos o demográficos y estos testigos generalmente están de acuerdo en lo que dicen que ocurrió, adopto razonablemente un mayor nivel de confianza en su testimonio. Es por eso que los relatos diversos relacionados con la Resurrección de Jesús son particularmente importantes para evaluar la validez de estas afirmaciones.³⁵

Wallace señala que Jesús se apareció a diferentes grupos en diferentes lugares y momentos. Estos grupos de personas también eran diversos en términos del número presente y su estatus en la sociedad. Se apareció para diversos propósitos y períodos de tiempo. Los autores que registraron sus apariciones también eran diversos.

Wallace concluye que “Los aspectos expansivos y diferentes de estos avistamientos deberían darnos una mayor confianza en la autenticidad y fiabilidad de los relatos.”³⁶

Peter Kreeft y Ronald Tacelli tienen esto que decir en respuesta a las afirmaciones de que Jesús no estaba completamente muerto después de la crucifixión:

Las apariciones post-resurrección convencieron a los discípulos, incluso al “dudoso Tomás,” de que Jesús estaba gloriosamente vivo (Juan 20:19-29). Es psicológicamente imposible que los discípulos hayan sido tan transformados y confiados si Jesús simplemente hubiera salido de un desmayo, necesitando urgentemente un médico. Un hombre medio muerto, tambaleante y enfermo que acaba de escapar por poco no es adorado sin miedo como señor divino y conquistador de la muerte.³⁷

Otro punto que vale la pena señalar es que, si los autores de los Evangelios estuvieran inventando estos relatos del Evangelio, uno tendría que cuestionar la probabilidad de que afirmaran que las mujeres fueron las primeras testigos del Jesús resucitado. En ese tiempo y cultura, el testimonio de una mujer apenas era considerado. Si su objetivo era hacer crecer el cristianismo, esta no habría sido una buena estrategia. Habría perjudicado su caso, no ayudado.

Además, no olvidemos las profecías del Antiguo Testamento que reflejaban la muerte, sepultura y resurrección del Mesías y que se cumplieron a través de Jesús.

El impacto temprano de la resurrección de Jesús

Directamente después de la crucifixión de Jesús, muchos de sus discípulos estaban desanimados y perdieron la esperanza. Tenían miedo. Huyeron y se escondieron. Sin embargo, días después encontraron al Jesús resucitado. Fueron transformados de incrédulos a creyentes, de temerosos a proclamadores valientes de Jesús resucitado. Los discípulos de Jesús se envalentonaron. Pablo y Santiago, el hermano de Jesús, afirmaron haber visto al Jesús resucitado, y esa experiencia los transformó de no creyentes a seguidores apasionados de Cristo.

Los apóstoles no solo proclamaron a Jesús resucitado, sino que también estaban dispuestos a morir en lugar de retractarse de lo que habían presenciado. Algunos de ellos fueron finalmente martirizados. Según Sean McDowell, autor del libro *El Destino de los Apóstoles*, hay evidencia muy fuerte de que cuatro de los apóstoles murieron como mártires: Pedro, Pablo, Santiago, hijo de Zebedeo, y Santiago, hermano de Jesús. En cuanto a los apóstoles Andrés y Tomás, McDowell dice que hay “buenas razones para pensar que también pueden haber muerto como mártires.” Con respecto a los otros apóstoles, no hay tanta evidencia definitiva sobre la causa de sus muertes. McDowell señala: “La clave no es demostrar que [los apóstoles] realmente todos murieron como mártires. La clave es demostrar su disposición a morir como mártires.” McDowell dice que su disposición se establece en el libro de los Hechos: “Los apóstoles comienzan a predicar y proclamar a Jesús resucitado. Son amenazados. Son golpeados. Son encarcelados... Realmente creen que Jesús había resucitado de la tumba y estaban dispuestos a sufrir y morir por ello.”³⁸

Uno podría preguntarse cómo esto es diferente de los mártires de hoy. En su libro, *El Caso de la Resurrección de Jesús*, Gary Habermas y Michael Licona responden a esta pregunta:

Hay una diferencia importante entre los apóstoles mártires y aquellos que mueren por sus creencias hoy en día. Los mártires modernos actúan únicamente por su confianza en creencias que otros les han enseñado. Los apóstoles murieron por mantener su propio testimonio de que habían visto personalmente al Jesús resucitado. Los mártires contemporáneos mueren por lo que creen que es verdad. Los discípulos de Jesús murieron por lo que sabían que era verdadero o falso.³⁹

Además de los apóstoles que fueron martirizados, decenas de cristianos tempranos también fueron martirizados. Tácito fue un historiador romano en el siglo I. Describiendo la tortura y el asesinato que los cristianos soportaron a manos de Nerón, escribió:

Se añadió burla de todo tipo a sus muertes. Cubiertos con pieles de bestias, fueron desgarrados por perros y perecieron, o fueron clavados a cruces, o fueron condenados a las llamas y quemados, para servir como iluminación nocturna, cuando la luz del día había expirado. Nerón ofreció sus jardines para el espectáculo.⁴⁰

McDowell plantea esta pregunta: “¿Qué más podrían haber hecho los testigos antiguos para convencernos de la sinceridad de sus creencias?”⁴¹

¿Cuál es este mensaje que la iglesia primitiva predicó y estaba dispuesta a morir por él? Pablo, un antiguo perseguidor de cristianos hasta que encontró al Jesús resucitado, respondió a la pregunta de esta manera:

... que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Cefas, y luego a los Doce. Después de eso, se apareció a más de quinientos hermanos y hermanas al mismo tiempo, la mayoría de los cuales aún viven, aunque algunos han muerto. Luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles, y por último se me apareció también a mí... Porque yo soy el menor de los apóstoles y ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque persegúí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no fue en vano. No, trabajé más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo. Entonces, ya sea yo o ellos, esto es lo que predicamos (1 Corintios 15:3-11).

El cristianismo creció. La iglesia primitiva estableció el domingo como el día principal de adoración. Los seguidores de Jesús continuaron las dos ordenanzas que él comenzó: la Cena del Señor y el bautismo.

Jesús impactó las vidas de aquellos en el primer siglo y su impacto continúa hoy en las vidas de hombres y mujeres, niños y niñas.

Verdaderamente, “todos los ejércitos que alguna vez marcharon, y todas las armadas que alguna vez se construyeron, y todos los parlamentos que alguna vez se sentaron, todos los reyes que alguna vez reinaron, juntos no han afectado la vida del hombre sobre la tierra tan poderosamente como esa Una Vida Solitaria.”⁴²

Jesús ha sido llamado el centro de la raza humana por una buena razón. Él es quien afirmó ser. Él es quien sus discípulos sabían que era. Hace poco más de 2,000 años, Dios el Hijo entró en nuestro mundo y llevó a cabo su misión: buscar y salvar a los perdidos.

Él entró en nuestro mundo... y quiere entrar en nuestros corazones.

ENCONTRANDO A DIOS

ENCONTRANDO A DIOS

“Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre.” (Deuteronomio 29:29)

“Clama a mí y yo te responderé, y te haré saber cosas grandes y ocultas que tú no conoces.” (Jeremías 33:3 ESV)

Como afirma Jon Morrison, “La comunicación a través de la revelación es parte de lo que hace único al cristianismo. Te lleva de una vaga idea de ‘hay algo allá arriba’, a un Dios personal que se comunica con nosotros, revelando cómo es y cómo tener una relación con él.”¹

Al encontrar a Dios, descubrimos cómo es, quiénes somos, por qué existimos y cómo podemos vivir la vida para la que fuimos creados. Él se comunica de maneras generales a toda la humanidad (conocida como revelación general) y de maneras específicas a personas específicas (conocida como revelación especial).

Vemos la revelación general de Dios a través de la naturaleza. De la misma manera que una obra de arte puede comunicar cosas sobre un artista, todos entendemos ciertas cosas sobre Dios a través de su creación. Romanos 1:20 nos dice: “Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, su poder eterno y su naturaleza divina, se han visto con claridad, siendo entendidas por medio de lo que se ha creado.” Miramos a nuestro alrededor la creación, miramos hacia arriba la creación, y en lo profundo de nuestro ser lo sabemos. Sabemos que no somos los dueños de este universo. Sentimos que hay algo o alguien más grande que nosotros, incluso si no atribuimos lo que se “ve con claridad” como originado en Dios. Todos hemos encontrado a Dios en este sentido general.

También aprendemos acerca de Dios a través de la revelación especial como la Biblia, que es nuestra principal fuente de información sobre Dios.

Dios se nos revela especialmente a través de la vida de Jesús, ya que, como se afirma en Hebreos 1:3: “El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser.” Por lo tanto, para aprender acerca de Dios, un excelente lugar para comenzar es leer el Nuevo Testamento de la Biblia, que se centra en la vida de Jesús y sus enseñanzas.

Dios también puede hablarnos de otras maneras, como a través de nuestros pensamientos (durante la oración o en cualquier otro momento), en nuestros sueños o visiones, a través de las palabras escritas o habladas de los creyentes y a través de eventos y circunstancias. Sin embargo, es importante señalar que cualquier

pensamiento e impresión auténticos de Dios que tengamos por medios distintos a la Biblia nunca entrarán en conflicto con la Biblia, ya que la Biblia es nuestra fuente principal e inigualable de verdad revelada.

Finalmente, ¿a quién se revela Dios? Al corazón abierto y dispuesto de cualquier persona que genuinamente quiera conocerlo. “Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón” (Jeremías 29:13).

En los siguientes capítulos veremos algunas revelaciones de Dios: cómo es, qué ha revelado acerca de la humanidad y nuestra relación con él.

CÓMO ES DIOS

"Yo soy el Alfa y la Omega – dice el Señor Dios –, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso." (Apocalipsis 1:8)

Quizás hayas visto algunas de las representaciones artísticas de Dios que yo he visto. Ya sabes, el anciano con el pelo y la barba largos y blancos, vestido con una túnica brillante y sentado en un trono suspendido en las nubes. Algunos pueden imaginarse a Dios de esta manera. Otros podrían imaginarlo como el divino disciplinario en el cielo, mirándonos desde arriba, esperando que hagamos algo mal para poder castigarnos. Tal vez pensamos en Dios como un genio cósmico al que llamamos cuando queremos algo.

Otras personas pueden inclinarse a ver a Dios solo en el contexto de las costumbres y prácticas de los tiempos bíblicos. Dado que su forma de vida hace varios miles de años nos resulta tan ajena en este siglo XXI, podemos atribuir erróneamente estas mismas características a Dios: antiguo, obsoleto e irrelevante en el mundo de hoy.

Tal vez subconscientemente vemos a Dios "Padre" a través de los rasgos que asociamos con nuestro padre terrenal. En psicología, esto se conoce como "transferencia". Esto puede ser bueno si tenemos (o tuvimos) un padre con rasgos piadosos, pero no tan útil si nuestro padre estuvo ausente o si no fue un buen padre. En ese caso, nuestra impresión de los padres puede estar contaminada. Dado que esto generalmente sucede a nivel subconsciente, es posible que ni siquiera nos demos cuenta de que nuestra opinión sobre nuestro padre terrenal ha influido en cómo vemos y nos relacionamos con Dios.

Algunos se toman la libertad de inventar su propia versión de Dios. Este enfoque no es sorprendente ya que muchas personas en nuestra cultura piensan en términos relativistas, creyendo que pueden crear sus propias verdades. Pero no podemos redefinir a Dios. Dios es quien es. Él nos creó y nos definió a nosotros, no al revés.

La conclusión es que podemos creer que Dios es (o no es) lo que imaginamos que es, pero las percepciones erróneas de ninguna manera alteran la verdad sobre él.

Entonces, ¿cómo es Dios? Veamos algo de lo que Dios nos ha revelado a través de la Biblia.

REVELACIONES ACERCA DE DIOS

¿Qué podemos saber acerca de Dios? En resumen, Dios eligió revelarnos todo lo que necesitamos saber para nuestra vida presente en la tierra.

Es posible que no sepamos todo lo que nos gustaría saber acerca de Dios. Algunas cosas acerca de él seguirán siendo un misterio por ahora. El teólogo J. I. Packer nos recuerda: “Un Dios a quien pudiéramos entender exhaustivamente, y cuya revelación de sí mismo no nos confrontara con misterio alguno, sería un Dios a imagen del hombre, y por lo tanto un Dios imaginario, no el Dios de la Biblia en absoluto.”¹ Sin embargo, también aprendemos de 1 Corintios 13:12 que eventualmente entenderemos lo que ahora consideramos misterios: “Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta; pero entonces conoceré tal y como soy conocido.”

Las siguientes son revelaciones acerca de Dios tomadas de la Biblia. Esta lista no es de ninguna manera exhaustiva, pero he incluido algunas de las descripciones y atributos de Dios más conocidos y discutidos. También toqué algo de esta información en capítulos anteriores, y algo de lo que cubrí aquí lo explicaré con más detalle en los capítulos venideros.

Dios creó nuestro universo: Él preeexistió a este y existe independientemente de él.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” (Génesis 1:1)

“Pero no olvidéis esto, queridos hermanos: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” (2 Pedro 3:8)

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.” (Colosenses 1:16-17)

Aprendemos en el libro de Génesis (así como de los científicos) que nuestro universo no es eterno, que llegó a existir en algún momento del tiempo. Génesis también responde a la pregunta del “quién”: “¿Quién creó el universo?” Dios hizo que llegara a existir. Dado que Dios creó el universo, necesariamente lo habría preeexistido y, por lo tanto, es independiente de él, no está sujeto a lo que constituye nuestro universo (es decir, espacio, tiempo y materia).

Dios es soberano y el autor de la verdad.

“Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos.” (Salmo 103:19)

“Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.” (Marcos 1:22)

Jesús dijo: “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” (Juan 18:37)

Dios es soberano sobre el universo. Como un artista que comienza con un lienzo en blanco y decide lo que será, Dios decidió cada detalle de este universo. Todas las verdades dentro de nuestro universo, desde cómo se ven las cosas hasta cómo son y cómo funcionan, se basan en decisiones que se originaron en la mente de Dios.

Dios es más poderoso de lo que podemos imaginar.

“Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder.” (Salmo 147:5)

¿Qué clase de poder necesitó Dios para crear el universo? Un nivel de poder que la humanidad ni posee ni puede producir, un nivel de poder más allá de nuestra capacidad de comprensión.

Dios tiene una inteligencia y un conocimiento que son incomprensibles para el hombre.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” (Isaías 55:9)

“¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!”
(Romanos 11:33)

“Ninguno puede comprender la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.” (Eclesiastés 3:11)

El diseño y las complejidades en toda la creación, desde la vastedad de nuestro universo evidenciada en más de dos billones de galaxias hasta algunos de los componentes más pequeños como el ADN, revelan una inteligencia inconcebible para nosotros.

Dios es creativo.

“¡Cuán numerosas son tus obras, Señor! Con sabiduría las hiciste todas; la tierra está llena de tus criaturas.” (Salmo 104:24)

Solo necesitamos mirar a nuestro alrededor la variedad dentro de la creación: las flores y los árboles, los peces en el océano, los animales e incluso nosotros los humanos para darnos cuenta de que Dios tiene una imaginación y una creatividad infinitas.

Dios es espíritu.

“Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.”
(Juan 4:24)

“Él es la imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15)

Las escrituras anteriores nos dicen que “Dios es espíritu” y que es “invisible”. ¿Qué significa esto? Significa que Dios es un ser espiritual no compuesto de carne y huesos. En palabras de Jesús, “un espíritu no tiene carne ni huesos” (Lucas 24:39 ESV).

Aunque hay algunas referencias en la Biblia como la mano de Dios, el rostro de Dios, etc., estas son simbólicas. Son una figura retórica conocida como antropomorfismos, un tipo de metáfora que, en este contexto, significa usar características humanas simbólicamente para describir cosas acerca de Dios en términos que nos son más fáciles de entender.

Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo (la Trinidad).

“El Señor nuestro Dios es el único Señor.” (Deuteronomio 6:4 ESV)

“Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” (Mateo 28:19)

Dios, quien es un solo Dios, se menciona en la Biblia en las personas del “Padre”, el “Hijo” y el “Espíritu Santo”. La Biblia nos revela que Dios es un solo Dios que existe en estas tres personas distintas. Al mismo tiempo, cada persona es plenamente Dios; no tres partes de un solo Dios, o un solo Dios que aparece en diferentes formas, sino tres personas diferentes que son cada una plenamente Dios. Una escritura que se refiere al Hijo afirma: “Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” (Colosenses 2:9).

El término utilizado para describir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo existiendo como un solo Dios es “Trinidad”. Esta palabra fue acuñada por un teólogo de principios del siglo III llamado Tertuliano. Aunque esta palabra no está en la Biblia, el concepto que representa se encuentra en toda la Biblia.

Norman Geisler y Frank Turek dicen: “La Trinidad son tres personas en una esencia divina. En otras palabras, hay tres personas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— que comparten una naturaleza divina.” Con respecto al Hijo (Jesús), añaden: “Jesús participa de la única naturaleza divina, pero también tiene una naturaleza humana distinta.” Señalan que Atanasio, un padre de la iglesia primitiva, dijo que, cuando el Hijo entró en nuestro mundo, esto “no fue una sustracción de la deidad; fue la adición de la humanidad. De hecho, cuando Jesús fue concebido, no dejó de ser Dios. Simplemente añadió una naturaleza humana.”² En Filipenses 2:6-7, leemos estas palabras de Pablo acerca de Jesús: “quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres.” Geisler y Turek también hacen esta declaración sobre la relación entre el Padre y el Hijo:

Esto es análogo a las relaciones humanas. Por ejemplo, un padre terrenal es igualmente humano con su hijo, pero el padre ocupa un cargo superior. Del mismo modo, Jesús y el Padre tienen diferentes oficios, pero ambos son igualmente Dios (Juan 1:1; 8:58; 10:30). Cuando Jesús añadió la humanidad, voluntariamente se subordinó al Padre y aceptó las limitaciones inherentes a la humanidad (esto es exactamente lo que Pablo explica en su carta a los Filipenses [2:5-11]). Pero Jesús nunca perdió su naturaleza divina ni dejó de ser Dios.³

Aunque la Trinidad puede explicarse hasta cierto punto, no es un concepto que podamos comprender plenamente en nuestra capacidad limitada. Se considera ampliamente uno de los misterios acerca de Dios.

Dios es personal.

¿Qué se entiende por “personal”? Tener y exhibir los atributos de una persona.

El Dios de la Biblia no es una fuerza o energía impersonal o un poder distante. Luke Wayne aclara esta distinción en su artículo “¿Es Dios Personal?”.

En muchas formas del hinduismo (y en varios otros movimientos religiosos), “Dios” se define como una esencia, fuerza o fuente de ser impersonal de la cual todo lo demás deriva. Si bien ocasionalmente se puede usar un lenguaje personal para describirlo en un sentido estrictamente metafórico, este “Dios” no es un creador distinto y personal con sus propias intenciones, planes, acciones o conciencia individual. En contraste, el Dios de la Biblia es inherente e innegablemente personal.⁴

Vemos muchos atributos personales de Dios señalados en la Biblia. Aquí hay algunos ejemplos dados por Wayne:

La idea de la naturaleza distinta, consciente, volitiva y completamente personal de Dios recorre toda la Biblia. La voluntad de Dios (1 Tesalonicenses 5:18), sus planes (Isaías 25:1), su compasión, bondad y amor inagotable (Isaías 63:7), sus palabras (Salmo 78:1), sus hechos (1 Crónicas 16:8) y sus pensamientos y propósitos (Miqueas 4:12) son todos atributos y acciones inherentemente personales. Dios es capaz de amistad (Job 29:4), amor y comunión (2 Corintios 13:14). Dios entra en pactos (Génesis 15:18), hace promesas (Deuteronomio 1:11) y presta juramentos (Deuteronomio 7:8). Dios conoce el dolor (Génesis 6:6), el placer (Isaías 42:21) y la ira (Nahúm 1:2)... Estos no son recursos poéticos ocasionales. Las cualidades personales de Dios aparecen virtualmente en cada página y en cada género de la literatura bíblica. [Subrayados añadidos.]⁵

Basándonos en la definición de la palabra "personal" y en lo que se revela acerca de Dios en la Biblia, podemos atribuir fácilmente esta cualidad a Dios.

Dios es justo y santo. Él es el estándar perfecto. Él es luz.

"Justo es el Señor en todos sus caminos, Y misericordioso en todas sus obras."

(Salmo 145:17)

"No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti." (1 Samuel 2:2)

"Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna." (1 Juan 1:5)

Dios es justo y santo. La palabra justo significa "moralmente correcto o justificable; virtuoso". El significado principal de la palabra santo es "separado, apartado, único". Santo también puede significar "justicia y pureza". El teólogo J. Hampton Keathley III explica la santidad de Dios como "esa perfección en Dios que lo separa totalmente de todo lo que es malvado, contaminante y común". Keathley continúa: "Así como llamamos oro puro cuando está libre de cualquier escoria o impurezas, o una prenda limpia cuando está libre de cualquier mancha, así la naturaleza y las acciones de Dios están libres de cualquier impureza o mal de cualquier tipo".⁶ La justicia y la santidad de Dios lo apartan de manera única.

La Biblia también nos dice que Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna. En el artículo "¿Qué significa que Dios es luz?" de gotquestions.org leemos:

La luz es una metáfora común en la Biblia. Proverbios 4:18 simboliza la justicia como el "sol de la mañana". Filipenses 2:15 compara a los hijos de Dios que son "irreprobables y puros" con estrellas brillantes en el cielo. Jesús usó la luz como una imagen de las buenas obras: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras" (Mateo 5:16). Salmo 76:4 dice de Dios: "Resplandeces con luz".

El hecho de que Dios sea luz establece un contraste natural con la oscuridad. Si la luz es una metáfora de la justicia y la bondad, entonces la oscuridad significa maldad y pecado. Primera de Juan 1:6 dice que "si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad". El versículo 5 dice: "Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna"… El mensaje es que Dios es completa, incondicional y absolutamente santo, sin mezcla de pecado, sin mancha de iniquidad y sin rastro de injusticia.⁷

Dios es santo y justo. Él es el estándar de perfección y establece el estándar para nosotros. Él es nuestro código moral.

Dios es amor.

"Dios es amor." (1 Juan 4:8)

Es interesante que este versículo no dice "Dios ama" o "Dios es amoroso" sino que Dios es amor. Es su esencia. Todo lo que piensa y hace fluye de quien es y, por lo tanto, está arraigado en su amor.

Algunas religiones (particularmente, la Nueva Era) tuercen esta verdad acerca de Dios, enseñando en cambio que el amor es Dios (amor = Dios). Esto es un error cuando se refiere al Dios de la Biblia. Como se señaló anteriormente, Dios no es una fuerza impersonal ni la emoción que llamamos amor. Si bien el amor es un atributo muy prevalente de Dios, el amor solo no define a Dios.

¿Qué se entiende por la palabra "amor" en el versículo anterior? La palabra griega utilizada aquí para amor tiene un significado muy específico. Aunque solo hay una palabra en español para amor, en griego antiguo hay diferentes palabras que representan varios tipos de amor. Algunas de estas palabras incluyen *philia* (amor de amistad), *eros* (amor romántico) y *storge* (el tipo de amor entre miembros de la familia). Otro tipo de amor está representado en la palabra griega *agape*. El amor *agape* describe un amor que es puro y sacrificial y que quiere el mayor bien para los demás. Esta es la forma más pura de amor. La palabra *agape* se usa más de 100 veces en el Nuevo Testamento. Es la misma palabra utilizada en 1 Juan 4:8, que describe a Dios. El amor *agape* es la naturaleza y esencia misma de Dios, y es el tipo de amor que él tiene por nosotros, su creación.

Dios es justo.

"Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto." (Deuteronomio 32:4)

"Justicia y juicio son el cimiento de tu trono" (Salmo 89:14)

La palabra "justo" se puede definir como "[basado] en o [que se comporta] de acuerdo con lo que es moralmente correcto y equitativo."⁸ La Biblia dice que todos los caminos de Dios son justos. Todos sus caminos son rectos y equitativos, incluso cuando lleva a cabo la disciplina.

La justicia y la rectitud de Dios van de la mano. J. Hampton Keathley III afirma: "En la rectitud tenemos la manifestación del amor de Dios por la santidad, por lo que es correcto y bueno. En la justicia, tenemos la manifestación del odio de Dios por el pecado."⁹

Debido a que Dios es justo, llevará a cabo la justicia de manera equitativa cuando juzgue. El artículo "Dios es Justo" en allaboutgod.org contiene la siguiente cita sobre Dios como nuestro juez:

Muchas veces en la Biblia se representa a Dios como un juez. La Biblia dice que Él un día juzgará al mundo. Muchos de nosotros evitamos la idea de Dios como juez porque los ejemplos de justicia que vemos en la tierra son imperfectos: algunos jueces son corruptos e, incluso cuando sus intenciones son buenas, pueden cometer errores. Sin embargo, el hecho de que Dios¹ sea justo nos asegura que cuando actúe como juez, administrará la justicia perfectamente. Su capacidad para hacer esto involucra otros aspectos/atributos de Su carácter, incluyendo Su capacidad para discernir la verdad en cada situación y ver en los corazones y las mentes de los hombres, Su sabiduría, Su fuerza, Su autoridad y Su carácter moral al establecer lo que está bien y lo que está mal.¹⁰

Dios es misericordioso y clemente.

"Pero tú, Señor, eres Dios compasivo y clemente." (Salmo 86:15 ESV)

Aunque Dios es perfectamente justo, también es misericordioso y clemente.

La misericordia y la gracia de Dios se han descrito de la siguiente manera: "Dios muestra tanto misericordia como gracia, pero no son lo mismo. La misericordia retiene un castigo que merecemos; la gracia da una bendición que no merecemos."¹¹

Estos atributos de Dios se muestran a lo largo de la Biblia. Vemos muchas ilustraciones de la misericordia y la gracia de Dios extendidas a la humanidad. En el siguiente capítulo, veremos su máxima demostración de misericordia y gracia extendida a nosotros a través de Jesús.

*"Dichosa el alma que ha sido sobre cogida por una visión de la majestad de Dios."*¹²
(Arthur W. Pink)

LA RELACIÓN DE DIOS CON LA HUMANIDAD

“Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has establecido, ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre para que lo visites?” (Salmo 8:3–4)

¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? Tenemos un deseo innato de conocer las respuestas a estas preguntas. Dios nos diseñó para tener este anhelo. Él también nos proporcionó las respuestas.

Conocer la verdad de la Palabra de Dios nos da claridad y contexto para nuestras vidas. En el Capítulo 3 (“Razones para creer que la Biblia es confiable”), enfatizé la importancia del contexto con respecto a lo que leemos. Necesitamos contexto para comprender las verdaderas intenciones del autor. El mismo principio del contexto es igualmente relevante cuando se trata de nuestras vidas. Jeff Cavins explica nuestra necesidad de contexto utilizando la ilustración de la “historia”.

Nuestro deseo y fascinación por las historias sugieren que hay una historia definitiva de la que somos parte integral, una historia a la que nos sentimos atraídos que es más grande que nosotros mismos.

Así como el anhelo del hombre por Dios proporciona evidencia de su existencia, así la historia definitiva, escrita por Dios, se evidencia por nuestra búsqueda interminable de una trama en la que podamos imaginarnos participando que dará sentido a nuestras vidas.

San Agustín dijo una vez acerca de nuestra necesidad de Dios que “nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”. También podríamos decir que ninguna historia nos dejará con una sensación de plenitud y pertenencia hasta que entremos en la historia de Dios. Porque su historia proporciona la trama integral por la cual cada vida finalmente tiene sentido.¹

¿Cuál es la “historia” de Dios para nosotros, el contexto real en el que existimos? ¿Quiénes somos y cuál es el significado y el propósito de nuestra vida? ¿Cuál es nuestro problema? En otras palabras, ¿qué nos impide vivir nuestro propósito? Finalmente, ¿cuál es el plan de Dios para abordar nuestro problema para que podamos vivir la vida que estábamos destinados a vivir? Veamos lo que Dios nos ha revelado en respuesta a estas preguntas.

¿QUIÉNES SOMOS?

La importancia de comprender la verdad sobre nuestra identidad no puede ser exagerada, ya que la forma en que nos percibimos influirá enormemente en nuestras vidas, para nuestro bien o para nuestro detrimento.

¿Quién dice Dios que somos como miembros de la raza humana? Examinaremos cómo responde la Biblia a esta pregunta. Antes de hacerlo, aquí hay algunos ejemplos que resaltan la importancia de lo que creemos acerca de nuestra identidad y cómo nuestras creencias pueden afectar nuestras vidas.

Consideremos primero cómo definen a la humanidad dos personas con cosmovisiones que excluyen a Dios. Francis Crick (“agnóstico con una fuerte inclinación hacia el ateísmo”, según Wikipedia) dice: “Tú, tus alegrías y tus penas, tus recuerdos y tus ambiciones, tu sentido de identidad personal y libre albedrío, no son de hecho más que el comportamiento de una vasta asamblea de células nerviosas y sus moléculas asociadas.”² El ateo Richard Dawkins dice: “En el fondo no hay diseño, ni propósito, ni mal, ni bien, nada más que indiferencia sin sentido... Somos máquinas para propagar ADN.”³

Imagina mirar a los ojos de tu hijo y explicarle que esto es lo que es: nada más que “una máquina para propagar ADN”; “no más que el comportamiento de una vasta asamblea de células nerviosas y moléculas”; y que su vida es “sin sentido”. ¿Cómo impactaría eso la autoimagen, el sentido de valía y el propósito de tu hijo?

Por supuesto, es poco probable que algún padre haga esta declaración a su hijo, pero si estuvieran representando honestamente una cosmovisión sin Dios, esta es la explicación que se aplica. Como señala la autora cristiana Natasha Crain, si Dios no existe, toda la creación está aquí por casualidad y “en tal caso, la vida humana no es más valiosa que el polvo, y no hay base para decir que alguna vida importa. Solo si hay un autor de la vida que nos crea y nos infunde un significado mayor que nuestras partes físicas, las vidas pueden importar realmente.”⁴

Con respecto a los ejemplos anteriores, no estoy sugiriendo que evitemos estas cosmovisiones solo porque pinten una imagen tan sombría de la humanidad. Si la evidencia estuviera a favor de estas afirmaciones (que los humanos no son más que sus partes físicas), entonces simplemente tendríamos que aceptarlo. Sin embargo, basándome en la evidencia, creo que hay buenas razones para estar de acuerdo con el Dr. Francis S. Collins (el científico mencionado en el Capítulo 2 que dirigió el Proyecto Genoma) en su conclusión de que la cosmovisión atea es la “menos defendible”⁵ y que la evidencia apunta a la existencia de Dios.

Aquí hay otro ejemplo de cómo lo que creemos sobre nuestra identidad importa:

He trabajado en violencia doméstica durante más de 20 años. Una vez asistí a un evento relacionado con el trabajo. Una de las oradoras era una mujer que, en el pasado reciente, había experimentado violencia doméstica, pero ahora estaba tratando de

seguir adelante y reconstruir su vida. Comenzó su charla exigiendo: “¡NO me llamen víctima! ¡Soy una sobreviviente!”. Continuó hablando sobre la importancia de tener cuidado con cómo enmarcamos nuestras experiencias de vida y qué etiquetas aceptamos sobre nosotros mismos. Ella entendía que verse a sí misma ahora como una víctima no la ayudaría, sino que obstaculizaría su capacidad para seguir adelante en la vida.

Intencionado o no, internalizamos lo que aceptamos sobre nosotros mismos, y nuestras creencias impactarán nuestras vidas. Nuestras creencias fundamentales importan más de lo que podemos imaginar. Podemos confiar en nuestro Creador para la verdad sobre quiénes somos.

Lo que la Biblia nos dice sobre nuestra identidad

“Pero ahora, oh Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.” (Isaías 64:8)

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:27)

“Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre... No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretelado en lo más profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro estaban escritos todos aquellos días que fueron luego formados, sin faltar uno de ellos.”

(Salmo 139:13–16)

¿Quiénes somos? Somos la amada creación de Dios, creados “a su propia imagen”.

Aunque Dios hizo muchas criaturas para vivir en la tierra, los seres humanos somos únicos. Solo los humanos fueron hechos a su imagen.

Antes de explicar lo que significa ser hechos a imagen de Dios, debo señalar lo que esto no significa. No significa que seamos un dios o que nos convertiremos en un dios. Solo Dios es soberano. Por supuesto, nuestra semejanza con Dios no es una semejanza física, ya que él no es un ser material como nosotros. Sin embargo, aunque somos seres materiales, no somos meramente seres materiales, sino que cada uno de nosotros es una unión de cuerpo y alma. (Algunos usan el término “espíritu” indistintamente con “alma”). Nuestro cuerpo no puede vivir sin nuestra alma, pero nuestra alma puede existir sin nuestro cuerpo.

Estamos a imagen de Dios en el sentido de que compartimos muchos de sus atributos. Somos como Dios en los siguientes aspectos: somos seres personales con mente y voluntad; tenemos una conciencia moral; somos relationales, racionales y, de la misma manera que vemos la creatividad de Dios en todo el universo, el pastor John Frady señala

que nosotros, "a menudo tenemos un deseo inherente de crear cosas, ya sean obras de arte, música, literatura, etc., o sistemas y procesos de la vida."⁶

Como la amada creación de Dios, tenemos un valor intrínseco. Esto es cierto para cada ser humano que Dios ha creado. Nuestra etapa de la vida, capacidades físicas y cognitivas, etnia, situación económica, apariencia, nivel de educación, profesión y posición en la vida no son un factor en nuestro valor como personas. Ya sea que hayamos tomado principalmente buenas decisiones o realmente lo hayamos arruinado, tampoco importa. Tenemos valor creamos o no que lo tengamos. Cada persona es valiosa para Dios.

Dios no solo nos valora, sino que también nos ama.

Puede ser difícil entender cómo el Dios eterno que es soberano sobre este universo, tan masivo como es, siquiera sabe quiénes somos, y mucho menos, nos ama. Después de todo, antes (en el Capítulo 1) vimos el hecho de que además de haber miles de millones de nosotros en el Planeta Tierra, los humanos somos microscópicamente pequeños en comparación con el universo. Podríamos fácilmente alejarnos de esta información sintiéndonos bastante insignificantes e invisibles, excepto por lo que sabemos acerca de Dios. Verán, cuando nos comparamos con el universo, ¡es (para nosotros) asombroso! Pero aquí es donde entra en juego el contexto. Piénsenlo. ¿Qué sabemos acerca de Dios que lo cambia todo? Sabemos que Dios existe más allá del espacio, el tiempo y la materia. Dado que Dios no está sujeto al espacio, nuestro tamaño (es decir, el "espacio" que habitamos) en relación con el enorme espacio que habita el universo es totalmente irrelevante para Dios. Puede ser alucinante para nosotros los humanos, pero este contraste de tamaño no tiene ninguna importancia para Dios.

Aunque Dios existe en una dimensión más allá de nuestro mundo, también está presente e involucrado en nuestro mundo. Dios está personalmente interesado en nosotros y en cada detalle de nuestras vidas porque le importamos.

Se ha dicho con razón: "Nunca mirarás a los ojos de alguien a quien Dios no ama."⁷ El autor Jerry Bridges dice que el amor de Dios por nosotros está "afirmado una y otra vez en las Escrituras. Es verdad lo creamos o no. Nuestras dudas no destruyen el amor de Dios, ni nuestra fe lo crea. Se origina en la naturaleza misma de Dios, quien es amor."⁸

¿POR QUÉ ESTAMOS AQUÍ?

"Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo." (Salmo 16:11 ESV)

"Nada importa más que conocer los propósitos de Dios para tu vida, y nada puede compensar no conocerlos: ni el éxito, ni la riqueza, ni la fama, ni el placer. Sin un

propósito, la vida es movimiento sin significado, actividad sin dirección y eventos sin razón.”⁹ (Pastor Rick Warren)

Tenía 31 años cuando di a luz a mi única hija, Amy. Cuando la sostuve por primera vez, recuerdo sentirme abrumada por el amor que sentía por ella. Aunque había otras personas a las que amaba profundamente, el amor paternal era un tipo de amor diferente al que jamás había experimentado. Simplemente había (y hay) algo especial en el amor que tengo por mi hija.

Amy se casó recientemente. El día de su boda fue un evento con el que había soñado desde que nació. ¡Las madres hacen eso! Miramos a ese pequeño bebé en nuestros brazos mientras lo acunamos para que se duerma y pensamos en cuánto lo amamos. Visualizamos su futuro y todos los momentos especiales que vendrán. Hay tantas cosas buenas en cada etapa de sus vidas que nosotros, como padres, deseamos para nuestros hijos. Soñamos, esperamos y oramos.

Del mismo modo, Dios, quien trajo a la humanidad a la existencia y quien nos ama con un amor perfecto, imagina nuestro futuro y nuestro potencial: en quién podemos convertirnos y qué podemos lograr en esta vida con él.

¿Qué ha revelado Dios acerca de por qué estamos aquí? ¿Qué tenía en mente cuando imaginó nuestras vidas y nuestro propósito?

Primero, Dios nos creó para sí mismo porque nos quería.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.” (Colosenses 1:16)

“Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.”

(Apocalipsis 4:11)

No solo fuimos creados por Dios, sino que también fuimos creados para Dios. Como dijo C. S. Lewis: “El hombre no es el centro. Dios no existe por el bien del hombre. El hombre no existe por su propio bien.”¹⁰ Existimos para Dios.

Aunque no hay nada en este universo que Dios necesite (ya que existía antes de que comenzara el universo), él quiso que la humanidad existiera. Dios no necesitaba que la humanidad existiera, pero quería que existiéramos, y quería que tú existieras.

Se ha dicho que quizás una razón por la que Dios nos creó es para amarnos. Él “se complace en su pueblo” (Salmo 149:4). Podemos relacionarnos con esto de la misma manera que nos deleitamos en amar a nuestros hijos. Dios se complace en amarnos.

Estamos aquí para amar a Dios y para amar a los demás.

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” (Marcos 12:30) Jesús llamó a este el “primer y más grande mandamiento.” (Mateo 22:38)

“Y el segundo [mandamiento] es semejante: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.” (Mateo 22:39-40)

¿Cuál es nuestro propósito? Cuando escuchamos esta pregunta, podríamos pensar inicialmente en las tareas muy específicas que se nos asignan para cumplir durante nuestra vida, como la crianza de los hijos, nuestra profesión, el ministerio, el área de servicio o un talento que Dios nos ha dado. En el Capítulo 8, cubriré más sobre esto. Pero si bien el propósito de nuestra vida ciertamente incluirá áreas en las que estamos llamados individualmente a servir (eso es parte de ello), la razón principal por la que existimos es mayor que las actividades que realizamos y las cosas externas que logramos. Es más profundo que eso.

Dios es un ser relacional, y nosotros también lo somos. Fuimos creados con el deseo de relación y la capacidad de amar. Anhelamos ser amados y expresar amor. Como dice el apologista cristiano Abdu Murray: “Estamos hechos para las relaciones; nuestro deseo de relaciones satisfactorias es universal. Ese deseo en nosotros se explica al mirar a nuestro Diseñador, quien es un Ser relacional.”¹¹ El propósito principal de nuestra existencia es estar en una relación amorosa con Dios, nuestro Creador: amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Este es su deseo. Es lo que tenía en mente cuando nos creó. En este contexto, también funcionamos mejor, somos nuestra mejor versión y encontramos nuestra mayor satisfacción.

El segundo propósito de nuestra existencia, que en realidad está conectado con nuestro amor por Dios, es amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. Si amamos a Dios como él desea, ese amor se desbordará hacia los demás. Estos dos mandamientos son tan fundamentales que todas las demás leyes que Dios nos ha dado provienen de estos dos. En Mateo 22:40, Jesús dice: “De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.”

Primera de Corintios 10:31 nos dice: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” Si amamos a Dios y a los demás de la manera en que Dios nos instruye, todo lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos emanaría de un amor puro, y esto glorificaría a Dios. No es solo su deseo que amemos de esta manera, sino que también son mandamientos. Los mandamientos reflejan no solo las esperanzas de Dios, sino también sus expectativas.

NUESTRO PROBLEMA

No siempre amamos a Dios y a los demás como deberíamos.

Se nos manda amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. Pero incluso si lo intentamos, sabemos que no siempre amamos perfectamente en nuestros pensamientos, motivos, palabras y hechos. Yo no lo hago. Tú no lo haces. Nadie lo hace. Todos tenemos margen de mejora. Todos podemos amar mejor de lo que lo hacemos.

Todas las leyes de Dios están arraigadas en el amor. Siempre que hacemos lo que es contrario a las leyes de Dios, se llama pecado. El pecado a menudo se define como errar el blanco. El amor y la justicia perfectos de Dios son su estándar, pero nosotros erramos ese blanco. Romanos 3:23 confirma: "Por cuento todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios."

Debido a nuestra naturaleza pecaminosa (nuestra inclinación natural al pecado) y porque el pecado es tan frecuente en nuestro mundo, todos nos hemos insensibilizado al pecado en diversos grados. Incluso podríamos ser indiferentes al pecado, negando el daño que causa. Pero Dios se toma el pecado muy en serio. Él lo ve por lo que es. Es la causa fundamental de todo lo que es malo e incorrecto en nosotros, en nuestras relaciones y en nuestro mundo. Al igual que odiamos el cáncer (sabiendo el daño y la muerte que puede causar), Dios siente repulsión por el pecado. Debido a que Dios nos ama y tiene nuestro bienestar en el corazón, odia el pecado con pasión.

Somos responsables de nuestros pecados porque tenemos libre albedrío.

Dios nos dio a conocer sus leyes, tanto en sus revelaciones escritas como a través del código moral que ha "escrito" en nuestras mentes y corazones (Hebreos 10:16). También nos dotó del don del libre albedrío. Debido a que tenemos el conocimiento del bien y del mal y tenemos libre albedrío, somos responsables de nuestras elecciones.

En este momento, quizás te estés preguntando: "¿Por qué Dios no nos creó para amar perfectamente de forma automática?" Piensa en eso por un momento. ¿Por qué no sería posible? Porque el amor siempre requiere libertad. ¿Puedes obligar a alguien a que te ame? ¡Claro que no! El amor no se puede forzar. Debe ser elegido. Podríamos obligar a alguien a cumplir con leyes y reglas, pero no podemos hacer que nos ame. Tampoco podemos hacer que una persona quiera hacer lo que es correcto y amoroso.

Recuerdo una vez cuando era niño y había hecho algo que impulsó a mi madre a exigirme que me disculpara con mi hermano. De la manera más sarcástica y menos sincera, le dije a mi hermano: "¡LO SIENTO!". Entonces mi madre me reprendió: "¡Dilo como si lo sintieras!", dijo. Me hizo repetir esas palabras varias veces hasta que tuvieron el sonido

de la sinceridad, pero mi corazón estaba lejos de ser sincero. El amor es una decisión del corazón que solo se puede tomar con libre albedrío.

Una nota más sobre el libre albedrío: el libre albedrío solo puede existir si se nos presentan al menos dos opciones. Una persona no puede elegir amar si solo se le presenta una opción (la opción de amar). Para poder elegir amar, también debemos tener la opción de no amar (de no ser amorosos). Tenemos la capacidad de amar solo porque Dios nos dio un libre albedrío que nos permite elegir, ya sea amar o no amar.

Como señaló J. Warner Wallace, "El libre albedrío es un precursor peligroso pero necesario del amor... Un mundo en el que el amor es posible sería un lugar peligroso. El amor requiere libertad."¹² Este mismo principio se aplica al bien y al mal. El bien solo es bueno si existe la opción del mal. Por lo tanto, si queremos un mundo en el que el amor y la bondad sean posibles, entonces la posibilidad del odio y el mal debe existir. De lo contrario, sin opciones y la capacidad de tomar decisiones, seríamos meros robots. Al darnos Dios el don del libre albedrío y las opciones, tenemos la capacidad de elegir el amor. Como señaló C. S. Lewis, "El libre albedrío, aunque hace posible el mal, es también lo único que hace posible cualquier amor, bondad o alegría que valga la pena vivir."¹³

Nuestras elecciones tienen consecuencias.

"Somos libres de elegir, pero no somos libres de las consecuencias de nuestras elecciones." (Autor desconocido)

Las buenas elecciones producen buenas consecuencias. Las malas elecciones producen malas consecuencias. Las consecuencias de nuestras elecciones (buenas o malas) no solo impactan nuestras vidas, sino que también pueden impactar las vidas de otros, así como nosotros podemos ser impactados por las elecciones que otros hacen.

Al elegir bien, tenemos la capacidad no solo de mejorar nuestras propias vidas. También podemos marcar la diferencia en las vidas de los demás.

¿Qué pasa cuando no elegimos bien? ¿Cuáles son las consecuencias del pecado?

La principal consecuencia del pecado es que nos separa de Dios. Leemos esto en Isaías 59:2: "Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios". Cada pecado añade otra cuña entre nosotros y Dios. El pecado continuo nos separa tanto de Dios que comenzamos a perderlo de vista. Nuestros corazones se endurecen cada vez más hacia él y hacia lo que es bueno y correcto.

El pecado también causa destrucción y muerte. Romanos 6:23 nos dice: "Porque la paga del pecado es muerte..." El pecado sabotea lo que podría haber sido. Cuando el pecado entró en el mundo, le siguió la destrucción que condujo a la muerte y creó un mundo que está lejos del mundo que podríamos haber tenido si no hubiéramos elegido pecar.

El pecado nos daña espiritual, emocional, relacional y físicamente. A menudo vemos conexiones directas entre el pecado y algunas de las consecuencias resultantes del pecado. Por ejemplo, alguien dice algo hiriente a un amigo, y evoca una respuesta igualmente hiriente (dañando la relación). Alguien bebe demasiado alcohol y hace algo de lo que se arrepiente o se enferma físicamente después. Una persona hace algo que sabe que está mal y siente vergüenza y culpa, y se le roba la paz.

En su misericordia y gracia, Dios es paciente con nosotros, esperando que nos apartemos del pecado y nos volvamos hacia él. Pero nuestro tiempo se acaba en algún momento. Un día nuestro cuerpo morirá y nuestra alma partirá. Nuestro tiempo para elegir de manera diferente habrá pasado.

En el tiempo señalado por Dios, habrá un día de juicio, y todos estaremos delante de él. “Porque ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia” (Hechos 17:31). El autor Max Lucado hace esta observación:

El Día del Juicio es un término impopular. Nos disgusta la imagen de una gran hora de rendición de cuentas. Lo cual es irónico. Despreciamos el juicio, pero valoramos la justicia, sin embargo, el segundo es imposible sin el primero. Uno no puede tener justicia sin juicio. Por esa razón, “todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por las cosas que ha hecho mientras estaba en el cuerpo, sean buenas o malas.”

(2 Corintios 5:10)¹⁴

Nuestra vida terrenal será juzgada según el estándar perfecto de Dios, y todos nos quedaremos cortos.

¿Cuál es la consecuencia final del pecado? Un lugar de eterna separación de Dios. Este lugar se llama infierno. ¿Cómo es? No lo sabemos exactamente, pero hay metáforas en la Biblia que lo describen como un lugar donde uno existe con los efectos completos de la separación de Dios, un lugar vacío de todo lo que es bueno, correcto, justo y amoroso. Si una persona elige la separación de Dios mientras está en el cuerpo, esa separación de él se vuelve permanente.

La buena noticia es que este no tiene que ser nuestro destino. En su amor y misericordia, Dios nos abrió un camino.

EL CAMINO

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.” (Juan 14:6)

Dios proveyó el camino para que nuestros pecados sean perdonados, para reconciliarnos con él, para caminar con él ahora y para estar con él eternamente.

Hace dos mil años, Dios envió a Jesús a la tierra para vivir entre nosotros. Nos enseñó muchas verdades, nos mostró cómo es una vida sin pecado y sirvió las necesidades de muchos. Pero su propósito principal al venir fue ofrecerse a sí mismo como sacrificio para expiar nuestros pecados. Fue crucificado y murió para pagar la pena por nuestros pecados, creando el camino para que nos reconciliemos con Dios. Él llevó a cabo esta misión voluntariamente. Sabiendo que su crucifixión pronto llegaría, Jesús hizo esta declaración refiriéndose a su vida: “Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para volverla a tomar” (Juan 10:18). ¿Qué lo impulsó a sacrificar su vida por nosotros? Romanos 5:8 responde a esta pregunta: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”. Su sacrificio fue una demostración de su amor por nosotros. “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15:13).

Al tercer día después de su muerte y sepultura, Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Muchas personas lo vieron después de su resurrección. No solo presenciaron su victoria sobre la muerte, sino que también presenciaron su ascensión de la tierra unos cuarenta días después. Este evento es el fundamento de la fe cristiana. La resurrección de Jesús confirmó que no era solo otro profeta. Él es quien afirmó ser: Dios en forma humana.

A través de su obra consumada en la cruz como pago por nuestros pecados, y su resurrección que trajo la victoria sobre el pecado y la muerte, Jesús hizo posible que seamos perdonados, que nos reconciliemos con Dios, que caminemos con él aquí y ahora, y que estemos con él eternamente.

Dios hizo todo esto posible para nosotros. ¿Cómo puede esta posibilidad convertirse en realidad para alguien? El siguiente capítulo responderá a esta pregunta.

Para reflexionar sobre este capítulo, demos un paso atrás y pensemos en la relación de Dios con la humanidad y su voluntad de revelarnos respuestas a algunas de las preguntas más profundas que anhelamos comprender: ¿Cuál es nuestro origen? ¿Quiénes somos? ¿Cuál es el significado y el propósito de nuestra vida? ¿Cómo podemos vivir nuestro propósito? ¿Qué nos sucede cuando morimos? Todas estas preguntas fueron abordadas en este capítulo.

Dios, el Autor de la verdad, la fuente de nuestra existencia, no nos dejó sin pistas. No solo satisfizo el anhelo que tenemos de conocer las respuestas a estas preguntas, sino que también descendió del Cielo para proveer los medios para que vivamos la vida para la que fuimos creados.

UN CORAZÓN PARA DIOS

UN CORAZÓN PARA DIOS

“Y que vuestro corazón sea totalmente dedicado al Señor nuestro Dios” (1 Reyes 8:61)

Mi hija y mi yerno celebraron recientemente su aniversario de boda. Me encanta la frase que tienen en un cartel decorativo en su sala de estar. Dice: “Tienes todo mi corazón por toda mi vida”.

En el contexto del matrimonio, ¿qué significa entregarle el corazón a alguien? Cuando existe un amor profundo y mutuo entre un hombre y una mujer, es natural que deseen comprometer sus corazones el uno al otro de manera permanente. En el lenguaje actual, este tipo de compromiso significa que están “¡con todo!”

Entregar el corazón no es solo entre personas en relaciones amorosas. Dios ha declarado su amor por nosotros a lo largo de la Biblia. Incluso dio la máxima expresión de su amor cuando sacrificó su vida por nosotros, haciendo posible que tengamos una relación con él.

Si aún no le has entregado tu corazón a Dios, en el próximo capítulo verás cómo esta relación puede convertirse en una realidad para ti. En el capítulo final, exploraremos lo que significa caminar con Dios.

ESTÁS INVITADO

El Mensaje del Evangelio

A través de su obra consumada en la cruz como pago por nuestros pecados, y a través de su resurrección que trajo victoria sobre el pecado y la muerte, Jesús (Dios en forma humana) hizo posible que tus pecados sean perdonados y seas liberado del poder del pecado, para ser reconciliado con Dios, para caminar con él aquí y ahora, y para estar con él eternamente.

¿Qué debes hacer para aceptar la amable invitación de Dios? Creer, arrepentirte y profesar.

Creer

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.”¹ (Juan 3:16)

Este conocido versículo de la Biblia ha sido llamado el evangelio en una sola frase. Para comprender el significado completo de este versículo, es necesario saber lo que significa la palabra creer en este pasaje.

Según la *Concordancia de Strong*, la palabra griega utilizada en este versículo para creer es *pisteuo*.¹ Su raíz, *pistis*, incluye la definición en español de creer con la que estamos familiarizados: aceptar como verdadero. Sin embargo, esta raíz tiene un significado más amplio que la definición en español. Otros significados dados incluyen fe, confianza, seguridad y fidelidad.

Cuando crees en Jesús, aceptas quién es él y el mensaje del evangelio como verdad. También tienes y expresas fe, confianza y seguridad en él.

Arrepentirse

“La tristeza que proviene de Dios produce arrepentimiento para salvación”² (2 Corintios 7:10)

Confiesas a Dios que eres un pecador (que no alcanzas el estándar de amor perfecto de Dios). Te arrepientes sintiendo pena por tus pecados. Quieres cambiar de dirección, apartarte de tus pecados y volverte a Jesús, quien te perdoná, te salva y te muestra el camino a la verdadera vida.

Profesar

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” (Romanos 10:9-10)

¿Qué debes profesar? Tu fe en que “Jesús es el Señor”. Al decir esto, estás reconociendo que es tu deseo someterte a él, incluso cuando sus caminos entran en conflicto con lo que normalmente pensarías, dirías y harías. Entiendes que él, tu Creador, sabe lo que es mejor, lo que es bueno, correcto y justo. Te estás comprometiendo a seguirlo, incluso cuando no sea fácil.

¿A quién profesarás esto? Querrás que la gente sepa de tu decisión. Querrás reconocer ante los demás que Jesús es tu Señor. Pero tu primera profesión será a Dios en oración.

Respondiendo a la invitación de Dios

“Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos se deleiten en mis caminos.”

(Proverbios 23:26)

¿Es tu deseo entregarle todo tu corazón a Dios por toda tu vida?

Si esto es lo que quieres

Si crees el mensaje del evangelio, si quieres reconciliarte con Dios, apartarte de tus pecados y seguir a Jesús como tu Señor, entonces házselo saber a Dios. No necesitas usar palabras elegantes. La oración es simplemente hablar con él como hablarías con un amigo cercano. Puedes orar con tus propias palabras o, si lo prefieres, puedes hacer la siguiente oración. Solo necesitas un corazón sincero.

Padre Dios, Creo que Jesús murió para pagar la pena por mis pecados y que tú lo resucitaste de entre los muertos. Lo siento por mis pecados y ahora me aparto de mis pecados y me vuelvo a ti. Quiero que Jesús sea el Señor de mi vida por el resto de mi vida y lo recibo ahora. Gracias por amarme. Espero con ansias mi nueva vida contigo.

En el nombre de Jesús oro. Amén.

Si acabas de orar para recibir a Jesús como tu Señor, ¡felicitaciones!

La noche en que le entregué mi corazón a Jesús, poco después tuve algunas preguntas. En caso de que tú también tengas preguntas, he incluido información para ti en el Apéndice.

Si esto no es lo que quieres o estás indeciso

La gente suele dar dos razones principales por las que rechaza la invitación de Dios o retrasa la toma de una decisión, aparte de una simple cuestión de voluntad.

Algunos tienen preguntas sin resolver. Aunque siempre habrá algunas preguntas sin respuesta en cada cosmovisión (como se señaló en el Capítulo 1), muy a menudo se pueden encontrar respuestas útiles a nuestras preguntas sobre Dios, la Biblia y Jesús cuando las buscamos. Si estás abierto al cristianismo, pero hay una o varias preguntas que te detienen, he recomendado recursos en mi sitio web (heartforgod.org) que espero te sean útiles. O, podrías conocer a alguien que haya estudiado la Biblia durante mucho tiempo y que pueda ayudarte a responder tus preguntas o ayudarte a investigar las respuestas.

La otra razón que la gente suele dar para su vacilación en convertirse en seguidor de Cristo tiene más que ver con una experiencia emocional que asocian con el cristianismo que con lo que creen sobre el cristianismo. Pueden estar enojados con Dios por algo, o quizás tuvieron una experiencia dolorosa en una iglesia, o les disgustó el comportamiento de alguien que afirma ser cristiano. Si crees que una experiencia previa puede estar causando tu vacilación hacia el cristianismo, te animo a que lo reconsideres. A veces hay cosas que podemos pensar acerca de Dios que no son precisas, no son bíblicas. Un miembro del clero u otra persona con conocimiento bíblico puede ayudarte a aclarar posibles percepciones erróneas, si ese fuera el caso. También hay momentos en que las acciones de otros que son (o que afirman ser) cristianos están tergiversando lo que enseña el cristianismo. Recuerda que ningún cristiano es perfecto, y no todos los que afirman ser cristianos realmente están siguiendo a Cristo. En resumen, antes de tomar una decisión, asegúrate de basar tus puntos de vista sobre el cristianismo en lo que es bíblico, no en una percepción errónea o una tergiversación del mismo.

Cualquiera que sea tu razón para dudar en seguir a Cristo, te animo a que te tomes el tiempo para examinar activamente lo que crees acerca de Dios, la Biblia y Jesús para que sepas por qué crees lo que crees. Busca la verdad con todo tu corazón.

Si alguna vez comprometiste tu vida con Cristo, pero en algún momento te apartaste

En el pasado, hiciste un compromiso genuino de seguir a Jesús (quizás cuando eras niño), pero te has distanciado de él. Ahora no puedes decir honestamente que, en tu corazón, y en la práctica, él es el Señor de tu vida.

Dios te invita a arrepentirte y volver a él. Como en la parábola del Hijo Pródigo, tu Padre Celestial te ama y espera ansiosamente tu regreso. No habrá condenación cuando vuelvas a casa, solo una celebración.

La oración del Apóstol Pablo por los seguidores de Jesús:

"Pido que de sus gloriosas riquezas los fortalezca con poder mediante su Espíritu en el ser interior de ustedes, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan este amor que sobrepasa todo conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios."

(Efesios 3:16–19)

CAMINANDO CON DIOS

“Andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.”
(Levítico 26:12)

“Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.” (Josué 1:9)

¡Qué regalo es que podamos caminar con Dios en el viaje de nuestra vida!

Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos bienvenidos a la familia de Dios. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Mientras recorremos este viaje, no lo hacemos con un Dios distante, sino con un Dios que nos ama, un Dios al que podemos llamar Padre.

En el viaje de nuestra vida, Dios está con nosotros en cada paso del camino. Él provee lo que necesitamos. Él dirige nuestros pasos. También nos da gozo para el viaje y para siempre.

DIOS NOS DA PROVISIONES

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:19 ESV)

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la bondad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.” (2 Pedro 1:3)

Dios bendice a sus hijos con muchas provisiones para nuestro viaje. Antes de ver algunos de los dones que nos ha dado, recuerda que nada de lo que recibimos es más precioso que Cristo mismo. Nunca se dio un regalo mayor. Aunque Dios se goza en darnos muchos regalos, Cristo es y siempre será nuestro mayor regalo de todos.

Dios nos da una nueva vida en Cristo.

“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.” (1 Corintios 6:17)

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:17 ESV)

¡Cuando recibimos a Cristo, comienza nuestra nueva vida!

Dios nos da el Espíritu Santo para que more en nosotros.

En Juan, Capítulo 3, Jesús se refiere a nuestro nacimiento físico como cuando nacimos “de la carne”, pero dice que debemos “nacer de nuevo”... “del Espíritu”. Este segundo nacimiento ocurre cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador y Señor.

“Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en vosotros, el cual tenéis de Dios” (1 Corintios 6:19). Un templo es un lugar donde se da a conocer la presencia de Dios y donde la gente honra a Dios. Cuando te conviertes en creyente en Cristo, tu cuerpo se convierte en un templo en el que vive el Espíritu Santo, trayendo la presencia de Dios a tu vida para cambiarte desde adentro. Al procurar vivir la obra redentora de Dios en nuestras vidas, el Espíritu Santo nos ayuda a orar (Romanos 8:26-27), a comprender la Palabra de Dios (Juan 14:26), nos da conciencia del pecado y la justicia (Juan 16:7-11) y produce el “fruto del Espíritu” en nosotros (Gálatas 5:22-23).

Dios nos da un corazón nuevo.

Leemos en Ezequiel 36:26: “Os daré corazón nuevo... quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.” En este contexto, un corazón de carne significa un corazón tierno. Dios ablanda nuestros corazones y los llena de su amor: “Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Romanos 5:5).

Dios nos da su Palabra escrita.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino.” (Salmo 119:105)

La Biblia es uno de los mayores regalos de Dios para nosotros. Nos ayuda a conocerlo de una manera más profunda. Tenemos el privilegio de leerla, estudiarla y, como recomendó el salmista, guardarla en nuestro corazón (Salmo 119:11).

Si eres nuevo en la Biblia, ¿por dónde deberías empezar? Como se mencionó anteriormente, dado que Jesús es “la imagen misma” de Dios (Hebreos 1:3) y dado que el nuevo pacto de Dios es el pacto que se aplica a nosotros hoy, el Nuevo Testamento es un excelente lugar para comenzar a leer y estudiar la Biblia. Dentro del Nuevo Testamento, muchas personas recomiendan comenzar con los libros de Juan y Romanos.

Las iglesias a menudo tienen estudios bíblicos para grupos pequeños. Todos pueden beneficiarse de estudiar la Palabra de Dios en este entorno, y es especialmente útil para aquellos que son nuevos en la Biblia. Si omitiste el Capítulo 3 de este libro, sería útil volver atrás y leerlo, para aprender sobre la singularidad e historia de la Biblia y para comprender la importancia de leer la Biblia en contexto. Leer las Escrituras en contexto te ayudará a comprender mejor lo que los autores estaban comunicando. Sin contexto,

ocurrirán malas interpretaciones. También ayuda tener un pastor u otra persona que haya estudiado la Biblia durante mucho tiempo a quien acudir cuando surjan preguntas sobre lo que estás leyendo.

La Palabra de Dios nos revelará muchas verdades y nos instruirá sobre lo que significa vivir en Cristo. Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). La Biblia es nuestra guía para la vida “en abundancia”, para la “vida que es verdaderamente vida” que trae vivir en Cristo. Dios describe en detalle cómo es amar bien cuando nos dice, a través de sus mandamientos e instrucciones, qué hacer y qué evitar. Sus instrucciones están diseñadas para ayudarnos a amar mejor: a amarlo mejor a él, a amar mejor a los demás y a amarnos mejor a nosotros mismos. Amar bien nos dará las vidas más satisfactorias, agradables y llenas de paz. Sus instrucciones son para nuestro bien, individual y colectivamente.

Dios nos da la oración: un medio para comunicarnos con él.

Nos comunicamos con Dios a través de la oración. La oración es simplemente compartir con él desde nuestro corazón con palabras que nos salen naturalmente. A veces, las oraciones escritas también pueden reflejar lo que hay en nuestro corazón. Lo importante es que las palabras que oramos reflejen lo que estamos pensando y sintiendo cuando hablamos con Dios.

¿Qué compartimos con él? A través de la oración:

Expresamos reconocimiento de quién es Dios.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” (Isaías 55:9)

“Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” (Apocalipsis 4:11
ESV)

Cuando nos dirigimos a Dios como “Padre” o “Señor”, estamos reconociendo quién es él en relación con nosotros. También podemos reflexionar sobre sus atributos que llegamos a conocer mientras caminamos con él, como su soberanía, amor, bondad y otros rasgos.

Expresamos nuestra gratitud a Dios.

“Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones.” (Salmo 100:3-5)

Expresamos gracias por el amor de Dios por nosotros, lo que ha hecho por nosotros, sus provisiones, dones, bendiciones y cualquier otra cosa por la que estemos agradecidos.

También le damos gracias por el bien que ha llegado, o confiamos en que vendrá a través de circunstancias improbables e incluso difíciles. “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” (1 Tesalonicenses 5:16-18). “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28).

Nos “sinceramos” con Dios confesando nuestros sentimientos y fracasos.

“Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio.” (Salmo 62:8)

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9)

Una cosa que está clara en la Biblia es que los hijos de Dios compartieron abiertamente sus sentimientos más profundos cuando oraron a él. Expresaron sus verdaderas emociones. Nuestros pensamientos y sentimientos no son ninguna sorpresa para Dios. Después de todo, él es omnisciente. Él sabe lo que estamos sintiendo y pensando, incluso antes de que nos abramos a él. Simplemente es beneficioso para nosotros y nuestra relación con Dios que reconozcamos la verdad. Podemos confiarle nuestros sentimientos más profundos, sean los que sean. Dios es el autor de la verdad. ¡Él ama la honestidad!

Confesamos a Dios dónde hemos fallado y dónde hemos pecado. Reconocemos cualquier cosa que hicimos o no hicimos que no alcance su amor y justicia perfectos. Lamentamos haber elegido mal, y se lo confesamos a Dios. (Abordo más sobre esto más adelante en este capítulo).

Le pedimos guía a Dios.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.” (Juan 16:13)

En el viaje de nuestra vida, tendremos muchas decisiones que tomar en el camino. Es fácil conocer la voluntad de Dios para algunas decisiones que tomamos porque su Palabra aborda muchos temas de la vida. Pero no encontraremos guía directa en la Biblia para otras decisiones que tenemos que tomar, como: a qué escuela asistir, qué carrera seguir, con quién deberíamos salir o casarnos, si aceptar el trabajo que nos han ofrecido, dónde vivir, etc. Querrás pedirle a Dios su guía.

Además, al buscar la voluntad de Dios para una decisión, una pregunta importante que debemos hacernos es si estamos viviendo en obediencia a Dios en lo que ya nos ha

revelado. Cuanto más vivamos en Cristo, mejor claridad tendremos sobre la voluntad de Dios en todas las circunstancias.

Compartimos con Dios nuestras esperanzas y deseos.

“Presentad vuestras peticiones delante de Dios.” (Filipenses 4:6)

Compartimos nuestras esperanzas y deseos con Dios. Sabemos sin lugar a dudas que él puede hacer cualquier cosa que le pidamos, ya que él es quien creó este universo, por lo que es capaz de hacer (dentro de este universo) cualquier cosa que elija.

Además, debido a que entendemos que Dios sabe más que nosotros, le hacemos saber que si lo que deseamos no es lo mejor, queremos su perfecta voluntad más que la nuestra. Jesús nos modeló esto en el Jardín de Getsemaní antes de ser crucificado. Oró al Padre: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Jesús reconoció que su deseo (el deseo de su naturaleza humana) era no experimentar el dolor y la agonía de la crucifixión, sin embargo, se sometió a la voluntad divina que comparte con el Padre. Jesús estuvo dispuesto a ser crucificado para que pudiéramos ser redimidos.

¿Cómo se comunica Dios con nosotros?

Nos comunicamos con Dios a través de la oración, pero ¿cómo se comunica Dios con nosotros en respuesta a nuestras oraciones? A veces nos responde mientras estamos orando, a través de un pensamiento muy claro y distinto. Pondrá una escritura o un mensaje en nuestra mente. Isaías 30:21 lo describe de esta manera: “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él”. Esta no es una voz audible, pero la Biblia lo describe en 1 Reyes 19:12 como “un silbo apacible y delicado.” O, un fuerte sentimiento podría invadirnos, como un “sí” o un “no” en respuesta a algo que le pedimos.

Dios también puede respondernos en algún momento después de que oramos. Su respuesta puede llegar mientras estamos leyendo la Biblia. Un versículo nos dará la respuesta que buscamos. Él puede respondernos a través de las palabras escritas o habladas de otros creyentes, a través de eventos y circunstancias, e incluso posiblemente a través de un sueño o una visión. Sin embargo, repetiré lo que se mencionó en un capítulo anterior: la Biblia es nuestra fuente primaria e inigualable de la revelación de Dios para nosotros, por lo que nada de lo que Dios nos esté comunicando jamás entrará en conflicto con la Biblia. Uno de los beneficios de estudiar la Palabra de Dios es que nos ayuda a discernir si algo que pensamos que Dios nos está comunicando está o no en alineación con lo que se revela en la Biblia.

Es posible que Dios no siempre nos dé la respuesta a nuestras oraciones en el plazo que nos gustaría. Es entonces cuando podemos ejercitarnos la paciencia y confiar en que, si estamos caminando en Cristo, él responderá a nuestras oraciones en su tiempo.

Dios nos da una familia.

“¡Ved cuán grande amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y lo somos!” (1 Juan 3:1)

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.” (Efesios 2:19 NLT)

Cuando Dios se convirtió en nuestro Padre, también heredamos hermanos y hermanas. Somos parte de la familia de Dios. Nos reuniremos como familia para la adoración (que también incluye las dos ordenanzas establecidas por Jesús: el bautismo y la comunión); para el compañerismo; para la enseñanza y el crecimiento espiritual; y para servir juntos. (Abordo más sobre el crecimiento espiritual y el servicio más adelante en este capítulo).

Adoración

“Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.” (Salmo 29:2)

“Entraré al altar de Dios, Al Dios de mi alegría y de mi gozo.” (Salmo 43:4)

“Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.” (Salmo 95:6)

“Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.” (Salmo 100:2)

Una definición de la palabra adoración es “reverencia o respeto adorador.”¹ La adoración es ante todo una creencia y una actitud. Podemos adorar a Dios en cualquier momento, con o sin otras personas, sin importar dónde estemos. Pero la iglesia nos permite reunirnos con nuestra familia de fe para la adoración corporativa. Además de escuchar la enseñanza de la Palabra de Dios, participamos en expresiones externas de lo que se siente interiormente, como inclinarnos en oración, arrodillarnos y cantar. Cuando se vive como Dios lo concibió, la adoración no serán solo actividades religiosas que incluimos en nuestros horarios, sino lo que fluye naturalmente a través de nuestras vidas en Cristo.

Compañerismo

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20)

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” (Hechos 2:42)

“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” (Gálatas 6:10)

Un artículo dice lo siguiente sobre el compañerismo:

La vida cristiana está diseñada para disfrutarse con otros. Jesús invirtió gran parte de su ministerio con 12 discípulos como sus amigos más cercanos. Del mismo modo, nos llama a vivir en comunidad unos con otros. El Nuevo Testamento tiene más de 50 versículos de “unos a otros” que se refieren a amarnos unos a otros, servirnos unos a otros, animarnos unos a otros y orar unos por otros. Cada uno de estos mandamientos requiere relaciones con otros cristianos.²

Las iglesias a menudo brindan oportunidades para un compañerismo significativo. Por lo general, es en los grupos más pequeños donde realmente podemos conocernos, acercarnos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo y cuidarnos unos a otros cuando surgen necesidades personales.

DIOS DIRIGE NUESTROS PASOS

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros.” (Efesios 5:1-2)

Mientras viajamos en el viaje de nuestra vida, se nos dice que “andemos en amor”. Jesús es nuestro guía. “Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre” (Salmo 23:3). Él nos guía a lo que el amor debía ser: amor perfecto. Jesús nos dice: “Yo soy el camino” (Juan 14:6), “sígueme” (Juan 12:26). En el camino, él nos ayuda a crecer en madurez y amor.

Creciendo en madurez

En la Biblia, a los nuevos cristianos a veces se les llama “bebés”. Se nos dice: “Desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2). Nunca se pretendió que comenzáramos nuestro viaje con el Señor y luego nos detuviéramos. Dios quiere que crezcamos para que lleguemos a ser maduros. “Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” (Santiago 1:4)

Dios quiere obrar en nosotros para hacernos crecer en madurez para nuestra plenitud y el beneficio de los demás, para que él pueda amar a otros a través de nosotros. La obra que él hace en nosotros y a través de nosotros se conoce como “buenas obras”: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Somos salvos de la pena y el poder del pecado, y somos salvos para buenas obras.

En este contexto, “buenas obras” tiene un significado mucho más amplio de lo que solemos pensar cuando usamos esa frase. Si bien ayudar en la despensa de alimentos de la comunidad o enseñar una clase de estudio bíblico ciertamente pueden ser buenas

obras, las buenas obras que Dios quiere hacer en nosotros y a través de nosotros abarcan toda nuestra vida: todo lo que somos y todo lo que hacemos, y requiere nuestra cooperación, ya que todavía tenemos libre albedrío después de aceptar a Cristo. El propósito de las buenas obras es glorificar a Dios. En 1 Corintios 10:31, leemos: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

También debo señalar esto acerca de las buenas obras: una persona no se gana la salvación haciendo buenas obras. Así no es como nos reconciliamos con Dios. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:8 ESV). Nuestra redención es un don de Dios, comprado por la obra consumada de Jesús en la cruz como pago por nuestros pecados, y el único medio para una relación correcta con Dios. Se nos extiende "por gracia", y la aceptamos "por fe". Aunque las buenas obras no son la base de la salvación, la salvación genuina resultará en que el Espíritu de Dios obre para cambiar nuestros corazones. Las buenas obras hechas en nuestros corazones encontrarán expresión en y a través de nuestras vidas. "Como en el agua el rostro corresponde al rostro, así el corazón del hombre al del hombre" (Proverbios 27:19).

Deshaciéndonos de lo "malo"

"Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." (Tito 2:14 ESV)

El amor de Dios en nuestros corazones nos cambiará y "purificará". Cuando nuestros corazones cambien verdaderamente, comenzará a impactar todo acerca de nosotros: nuestros pensamientos, actitudes, palabras y comportamiento. Mientras caminamos en Cristo, él (en términos simples) disminuirá lo "malo" en nosotros y aumentará lo "bueno".

Durante muchos años enseñé seminarios sobre cómo organizarse. Cubrí varios temas, pero el sistema de organización que más interesaba a la gente era "Conquistando el Desorden". Todas estas "cosas" en su hogar que alguna vez disfrutaron, ahora las llamaban "desorden". Dijeron que el desorden los agobiaba. Era una barrera para la vida que imaginaban. Querían liberarse de su desorden, y ahora estaban listos para "tirar" estas cosas que estaban en su camino. También llegaron a comprender que renunciar al desorden conduciría a beneficios maravillosos: su hogar sería más agradable estéticamente; se sentirían más relajados en él; sería más fácil de limpiar; y sería más probable que invitaran a gente. Se dieron cuenta de que ordenar es un proceso, y cuanto más desorden eliminaran, más beneficios podrían disfrutar.

Así sucede con las "cosas" en nuestras vidas cuando permitimos que Dios nos purifique de lo malo: los pensamientos, actitudes, palabras y comportamientos que la Palabra de Dios nos dice que evitemos. Leemos en Hebreos 12:1-2: "despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por

delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe". La Biblia nos dice que, aunque el pecado puede traernos "placeres pasajeros" (Hebreos 11:25), siempre conduce a consecuencias. Nos agobia. Nos enreda. Es una barrera para lo que nuestras vidas pueden ser y lo que Dios puede hacer a través de nuestras vidas. Viendo el pecado por lo que es, querremos deshacernos de él como Dios nos ha instruido para que podamos disfrutar de los beneficios de una vida ordenada.

Antes de que Dios cambie un corazón, está en diversos grados insensible o endurecido al pecado. Cuando nos convertimos en hijos de Dios, nos volvemos más conscientes de nuestras deficiencias debido al Espíritu de Dios que vive en nosotros. Algunos pensamientos, actitudes, palabras y comportamientos simplemente ya no se sentirán bien. Entran en conflicto con nuestro nuevo deseo dado por Dios de amar bien (amar bien a Dios, amar bien a los demás y amarnos bien a nosotros mismos). También podemos pedirle a Dios que nos revele dónde nos quedamos cortos. Salmo 139:23-24 dice: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame por el camino eterno".

Una vez que somos conscientes de nuestro pecado, ¿nos volveremos entonces impecables? ¿Siempre haremos lo que es bueno, correcto y justo? ¿Amaremos perfectamente todo el tiempo? No. Todavía tenemos la capacidad de pecar. Todavía tenemos libre albedrío, y a veces elegiremos mal. Independientemente de cuánto crezcamos, no seremos consistentes el 100 por ciento del tiempo. Incluso el apóstol Pablo, quien escribió gran parte del Nuevo Testamento, lamentó sus inconsistencias. Dijo: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago" y "Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena" (Romanos 7:15-16). La Palabra de Dios nos dice que no amaremos perfectamente mientras estemos en esta tierra: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8).

¿Significa eso que debemos rendirnos porque no alcanzaremos el estándar perfecto de Dios? ¿Significa que podemos ser indiferentes al pecado en nuestras vidas? ¿Podemos decir (cuando no amamos bien): "Es lo que es? ¿Así soy yo"? ¡Claro que no! Nunca deberíamos aceptar ni sentirnos cómodos con ningún pecado en nuestras vidas. Ahora que el Espíritu de Dios vive en nosotros y entendemos el daño que causa el pecado, lo que nos cuesta, cómo impacta a otros y especialmente lo que le costó a Jesús, nunca debemos sentirnos cómodos con nuestro pecado. (1 Pedro 2:24 nos recuerda: "Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, muertos al pecado, vivamos para la justicia"). Cuando pecamos, no se sentirá bien. Habrá una incomodidad. Así como una luz de advertencia en el tablero de un automóvil nos advierte, el Espíritu Santo nos advierte que algo no está bien, que necesitamos evitar algo o cambiar algo.

¿Qué pasa con las tentaciones y las luchas internas que tenemos? ¿Y qué pasa cuando pecamos? Sabiendo que estos escenarios serían parte de nuestras experiencias, nuestro Padre nos dio las siguientes provisiones:

La Biblia habla de las luchas internas que tendremos entre la “carne” (nuestra vieja naturaleza) y el Espíritu: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí” (Gálatas 5:17). Nuestra carne puede querer pensar, decir o hacer una cosa, pero si sabemos que lo que queremos es contrario a la voluntad de Dios y respondemos en Cristo, nos someteremos a la voluntad de nuestro Padre. Cuanto más vivamos en Cristo, no solo creceremos en madurez, sino que nuestros deseos también comenzarán a cambiar gradualmente para coincidir con los deseos de Dios. “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18). Cuanto más crezcamos, tendremos menos y menos lucha interna porque comenzaremos a querer lo que Dios quiere.

¿Qué pasa cuando somos tentados a pecar? Con respecto a la tentación, la Biblia nos dice: “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13). Además, uno de los frutos del Espíritu es el autocontrol. Dios nos da la capacidad de resistir la tentación. Si respondemos en Cristo, elegiremos el camino de Dios, resistiendo la tentación.

¿Qué pasa cuando no elegimos bien? La Biblia dice: “Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). Debemos confesar nuestros pecados, reconociendo nuestra falta. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Aunque podamos experimentar arrepentimiento y consecuencias por nuestros pecados, no tenemos que cargar con el peso de la condenación. La Palabra de Dios nos dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). Dios solo quiere que reparemos nuestros pecados (cuando sea posible) y elijamos de manera diferente la próxima vez.

Disfrutando de lo “bueno”: gozo para el viaje

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” (Mateo 5:6)

“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor,

agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:9–10)

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto” (Juan 15:5)

Jesús se refirió a sí mismo como la “vid” y a nosotros como los “pámpanos”, y dijo que, si permanecemos en él, creceremos y “llevaremos mucho fruto”. El crecimiento es un proceso. A veces habrá brotes de crecimiento. Otras veces el crecimiento será lento. A veces podemos dar tres pasos hacia adelante y dos hacia atrás. Recuerda, Dios es nuestro Padre amoroso y es paciente con nosotros.

¿Cuál es el fruto (lo “bueno”) que aumentará en nuestras vidas a medida que crecemos en Cristo? A continuación, se presenta una lista parcial de la Palabra de Dios de sus dones para nosotros. Gálatas 5:22-23 llama a estos dones que resultan de la vida en Cristo, el “fruto del Espíritu”. Mientras lees esta lista, imagina tu vida con estos dones que Dios quiere para ti, que son cada vez más tuyos a medida que maduras en Cristo.

Amor	Bondad
Gozo	Fe
Paz	Mansedumbre
Paciencia	Dominio Propio
Benignidad	

Creciendo en amor

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” (Marcos 12:30)

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” (Marcos 12:31)

A menudo pensamos en el amor como una emoción. Aunque podemos (y generalmente lo hacemos) experimentar emociones con el amor, el amor genuino comienza con una decisión. El amor es una elección. Esto es bueno porque a veces puede que no tengamos ganas de amar, pero aún podemos elegir responder con amor. Como señala el Pastor Andy Stanley en uno de sus mensajes,³ Cuando Jesús nos dice que nos amemos unos a otros, la palabra “amor” se usa como un verbo. No es solo un sentimiento de amor, es lo que hacemos, cómo nos comportamos y cómo respondemos.

Cuando caminamos con Dios y vivimos en Cristo, creceremos cada vez más en madurez y amor. Más que un sentimiento emocional, el amor en nuestros corazones se expresará dentro de nosotros y a través de nosotros.

Amando bien a Dios

Jesús nos dice que el “primero y más grande” mandamiento es amar a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, toda nuestra mente y todas nuestras fuerzas. Esto significa amar a Dios con todo nuestro ser y darle el primer lugar en nuestras vidas.

Podemos expresar nuestro amor por él en adoración y a través de la oración (que cubrimos anteriormente).

Podemos amar a Dios queriendo (y esforzándonos por) conocerlo mejor. Al igual que cuando estamos interesados en tener una relación con una persona, le dedicaremos tiempo y nos interesaremos en ella. Somos intencionales en conocerla. Las principales formas en que llegamos a conocer a Dios son a través de la oración y el estudio de su Palabra.

Expresamos amor a Dios permitiéndole guiarnos y haciendo su voluntad porque queremos agradarle. Como escribió el salmista: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado” (Salmo 40:8).

Manifestamos el amor que tenemos por Dios amando a los demás. Como se mencionó anteriormente, los dos están conectados. En el resto de esta sección veremos lo que significa amar bien a los demás.

Amando a los demás, como nos amamos a nosotros mismos

Se nos manda amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. Este no es un mandamiento de amarnos a nosotros mismos. En cambio, el mandamiento es amar a los demás, y la medida con la que debemos amar a los demás es como nos amamos a nosotros mismos. Si esa es la medida para amar a los demás, entonces, ¿qué significa amarnos a nosotros mismos en este contexto? ¿Cómo deberíamos vernos a nosotros mismos? ¿Cómo deberíamos sentirnos acerca de nosotros mismos?

Dios es el Autor de la verdad. Él quiere que tengamos una visión correcta de nosotros mismos, que no pensemos de nosotros mismos con más o menos importancia de la que deberíamos. “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Romanos 12:3). Pensar con cordura acerca de nosotros mismos es basar lo que pensamos de nosotros mismos y cómo nos sentimos acerca de nosotros mismos en la verdad de Dios. Fuimos creados a su imagen, y aunque al ejercer nuestro libre albedrío hemos quedado cortos de sus estándares perfectos, tenemos un valor intrínseco y somos amados por él.

Si pensamos de nosotros mismos con más importancia de la que deberíamos, nos preocupamos demasiado por nosotros mismos. Si pensamos de nosotros mismos con poca importancia, también podemos preocuparnos demasiado por nosotros mismos,

pero de una manera diferente: tratando de estar a la altura y obtener el valor dado por Dios que no reconocemos tener. Cuando tenemos una visión correcta de nosotros mismos y nos vemos como Dios nos ve, nos sentiremos completos y plenos. No estamos preocupados por nosotros mismos y, por lo tanto, somos más libres para amar a los demás.

Cuando aceptamos a Cristo, comenzaremos a crecer en nuestra aceptación de las verdades de Dios, incluidas las verdades sobre nosotros mismos. Comenzaremos a crecer en amarnos a nosotros mismos como Dios quiso que nos amáramos, en contraposición a algunas de las formas en que nuestra cultura puede alentarnos a amarnos a nosotros mismos. Creceremos de maneras que se parezcan más a la autoaceptación, el autorespeto y el reconocimiento de quién dice Dios que somos.

También aceptaremos a otros a pesar de sus defectos, de la misma manera que Dios nos ha aceptado con nuestros defectos; respetaremos a los demás y los amaremos como nos amamos a nosotros mismos.

Amando a los demás en nuestro día a día

Todos tenemos oportunidades en nuestro día a día para expresar el amor de Dios a las personas, como prestar atención y responder a las necesidades de nuestros familiares, amigos y vecinos; y ser útiles en casa, en el trabajo o en la escuela. Puede ser enviar a alguien una nota de ánimo; invitar a cenar a alguien que disfrutaría de la compañía; tener detalles de amabilidad con los extraños que encontramos en el transcurso de nuestro día, y otras expresiones de amor.

Amar bien a los demás se trata simplemente de ser conscientes de los demás y responderles de maneras que fluyen naturalmente de un corazón lleno del amor de Dios, tratando a los demás como nos gustaría ser tratados y amándolos como nos amamos a nosotros mismos.

Amando a los demás en situaciones difíciles

A menudo, una expresión de amor conlleva un sentimiento “cálido y agradable”, lo que la convierte en una elección fácil. En ciertas situaciones, amar a los demás puede no ser tan simple.

Por ejemplo, cuando los padres han establecido límites razonables para sus hijos, pero el niño no respeta las reglas, la respuesta más amorosa de los padres será una disciplina apropiada. No siempre es fácil para los padres establecer y hacer cumplir las reglas porque hacerlo no evoca ese sentimiento “cálido y agradable” que suele acompañar a las expresiones de amor, pero claramente es lo mejor para sus hijos. De hecho, no disciplinar a un hijo es perjudicial para ese niño. Una disciplina apropiada ayuda a los niños a vivir en paz consigo mismos y en el mundo, y les ayuda a comportarse de maneras que los benefician a ellos mismos y a los demás. Como leemos en Hebreos

12:11: “[La disciplina] produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella”. La disciplina es lo que hacen los padres como una expresión del amor que sienten por sus hijos, aunque no sea fácil.

Aquí hay un ejemplo más de amar a los demás en una situación difícil.

¿Cómo responde una persona con amor a alguien que se ha convertido en su enemigo? Hay una gran variedad de lo que podría constituir un enemigo. En un extremo del espectro, puede ser simplemente alguien con quien han tenido un desacuerdo. En el otro extremo del espectro, podría ser tan grave como alguien que les ha hecho daño físico. (Veo esto regularmente en mi trabajo ayudando a quienes han experimentado violencia doméstica).

Independientemente del grado de la ofensa, Jesús nos dice que amar a los demás incluye amar a nuestros enemigos. Nos dice que oremos por ellos (Lucas 6:28). También nos dice que perdonemos a nuestros enemigos. Pero ¿qué significa el perdón, especialmente con respecto a nuestros enemigos?

Perdonar significa liberar cualquier deseo de venganza y dejar ir la amargura. No significa minimizar ni aprobar la injusticia que se ha cometido, y el perdón no siempre incluye la reconciliación. Aunque, en muchas situaciones, la reconciliación puede ser buena y deseable, no es necesaria para el perdón, especialmente en los casos en que la reconciliación no sería segura. Como dijo el pastor Rick Warren: “Solo porque respondes a un ofensor con amor no significa que sigas permitiendo la injusticia.”⁴ En esas circunstancias, aún podemos amar a nuestros enemigos perdonándolos y orando por ellos. Además, una persona puede desear perdonar a alguien y decidir perdonarlo poco después de una ofensa. Aun así, el perdón genuino es un proceso que a menudo lleva tiempo. Generalmente, cuanto más grave es la ofensa, más tiempo puede llevar, pero vale la pena buscarlo. No hay lugar para la falta de perdón (amargura y venganza o el deseo de venganza) en los corazones de quienes buscan seguir a Cristo. Dios quiere que nuestros corazones estén libres de esas “cosas malas”.

Amando a los demás a través del servicio y el ministerio

Jesús “no vino para que le sirvan, sino para servir” (Mateo 20:28).

Algunas personas tienen talento musical. Una amiga mía es voluntaria en un hospital, tocando su flauta en el vestíbulo. Aquellos con la capacidad de cantar bien pueden glorificar a Dios inspirando a otros con su hermosa voz y letras edificantes. Otra persona puede usar su don de la enseñanza para ayudar a otros. Otra persona que tiene cualidades de liderazgo puede servir en esa capacidad. Cualquier don y talento que tengamos se puede compartir para el beneficio de los demás.

Podemos tener una carrera que ministre directamente a las necesidades de las personas. Alguien puede trabajar en el campo de la medicina o en una organización sin

fines de lucro que brinda asistencia directa a las personas. Incluso cuando nuestra profesión no ministra directamente a las personas, nuestro lugar de empleo sigue siendo un lugar de ministerio, ya que podemos expresar el amor de Dios a aquellos con quienes trabajamos y a otros que encontramos en el transcurso de nuestro trabajo.

Dios también puede (y a menudo lo hace) llamarnos a ayudar en un área de servicio o ministerio que tenga cierta importancia para nosotros personalmente. Las experiencias de la vida nos equipan de una manera que nos permite conectar a un nivel más profundo con otros que comparten esa misma experiencia. Por ejemplo, alguien que ha pasado por el cáncer puede ser voluntario en un hospital ayudando a pacientes con cáncer. Alguien que superó la pobreza podría enseñar a quienes luchan financieramente cómo hacer un presupuesto y cómo lograr la independencia financiera.

Hay muchas iglesias y organizaciones que brindan oportunidades para servir y ministrar a otros con el tiempo, la energía y los recursos que Dios nos ha dado. Podemos pedirle a Dios que nos ayude a identificar un lugar para servir que se ajuste a nuestros dones o talentos específicos, o áreas de interés. Hasta que tengamos claro qué área de servicio es la adecuada para nosotros, podemos dejar que las necesidades que nos rodean determinen dónde servimos. Incluso cuando estamos sirviendo en el área de nuestro llamado, aún podemos ser sensibles a las necesidades que nos rodean y ayudar cuando podamos.

Amando a los demás compartiendo las Buenas Nuevas con ellos

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

“Digan los redimidos de Jehová, Los que ha redimido del poder del enemigo.” (Salmo 107:2)

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” (Hechos 20:24)

Hay algo que siempre he hecho y que a mi madre no le gustaba. Cada vez que alguien me elogia por un vestido o un conjunto que llevo puesto, si lo compré a un precio de oferta muy bueno, me encanta decirles cuánto pagué y dónde pueden comprarlo. Mi madre me regañaba y me decía que no debía anunciarlo. Pero yo sabía cuánta alegría me había dado comprar ese conjunto, y quería que otros pudieran tener la misma alegría. ¿Cómo no iba a compartirla con ellos?

Hay tantos en nuestro mundo que necesitan escuchar el evangelio. Aquellos de nosotros que estamos en Cristo tenemos la oportunidad de decirles que Dios puede hacer por ellos lo que ha hecho en nuestras vidas. No tenemos que esperar a compartir las Buenas Nuevas hasta que seamos perfectos. Nunca lo seremos. No tenemos que esperar hasta

tener todas las respuestas. Nunca tendremos todas las respuestas. Solo necesitamos un corazón dispuesto que se preocupe por los demás y quiera que lleguen a conocer al Señor. Levantemos la voz y compartamos el tesoro que hemos encontrado. ¿Cómo no hacerlo? “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” (Isaías 52:7).

Amando bien a los demás: teniendo la mentalidad de Cristo

“El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; el amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo persevera. El amor nunca deja de ser.” (1 Corintios 13:4-8)

“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.” (Juan 13:34)

Jesús nos mostró cómo es el amor perfecto. Lo enseñó y lo vivió. Él es nuestro ejemplo. Si queremos amar como él amó, si queremos amar bien a nuestro cónyuge, nuestra familia, nuestros amigos y a los demás, seguiremos el ejemplo de Jesús.

Hay una mentalidad muy específica en el centro de la forma en que Jesús vivió y amó. Es una que no es popular en nuestro mundo. También es contraria a lo que nos viene naturalmente. Pero es el camino para amar como Jesús amó. ¿Qué es? Veremos varias descripciones en las siguientes escrituras. Pero si tuviera que resumirlas en una palabra, esa palabra sería *desinterés*.

Escuchemos mientras el apóstol Pablo describe la mentalidad de Jesús hacia los demás:

Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria; al contrario, con humildad estimad cada uno a los demás como superiores a sí mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo (Filipenses 2:3-7).

Ahora, veamos lo que Jesús dijo acerca de aquellos que quieren ser sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

Hay varios elementos clave dentro de estos pasajes de Filipenses y Lucas. Si queremos amar como Jesús amó, se nos instruye a no ser egoístas ni vanidosos; a no usar nuestra posición para nuestra propia ventaja; a mirar por los intereses de los demás; a estimar a los demás como superiores a nosotros mismos; a tomar la naturaleza de un siervo; a negarnos a nosotros mismos; y a ser humildes.

Antes de ver cómo se aplica esto a nosotros, hay un mensaje que no debemos sacar de estos versículos. No nos están diciendo que algunas personas valen más que otras. El pastor Rick Warren dice: “La verdadera humildad no es pensar menos de ti mismo; es pensar menos en ti mismo.”⁵ Todo ser humano tiene el mismo valor. De hecho, en estos versículos leemos que Jesús es igual a Dios (el Padre). Estas escrituras también nos dicen que Jesús no usó su igualdad con el Padre para su propia ventaja. En cambio, miró “por los intereses de los demás” al tomar voluntariamente “la naturaleza de un siervo”.

En esencia, aunque Jesús era igual al Padre, voluntariamente dejó de lado su posición, humillándose para servir a los demás. Hizo del mayor bien de los demás su consideración principal, aunque le costara. Así es como se ve el amor perfecto.

¿Cómo se vería para nosotros amar a los demás desinteresadamente? Considerar los sentimientos y deseos de los demás; cuidar las necesidades de los demás a nuestra costa; dejar de lado nuestros sentimientos heridos para orar por quienes nos lastiman; y hacer un esfuerzo adicional para hacer algo agradable por los demás. Estos son solo algunos ejemplos. Cuando vivimos en Cristo, él nos guiará hacia cómo se ve amar bien de maneras prácticas.

En resumen, amar bien es generosidad en todas sus formas, expresando el amor desinteresado de Dios a los demás.

Amando bien a los demás: una ilustración

Jesús nos dio la siguiente ilustración que está registrada en Lucas 10:25-37.

La Parábola del Buen Samaritano

En cierta ocasión, un experto en la ley se levantó para poner a prueba a Jesús. “Maestro”, preguntó, “¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

“¿Qué está escrito en la ley?”, respondió él. “¿Cómo la lees?”

Él respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”; y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

“Has respondido correctamente”, replicó Jesús. “Haz esto y vivirás”. Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

En respuesta, Jesús dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó cuando fue atacado por ladrones. Lo despojaron de su ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Sucedió que un sacerdote bajaba por el mismo camino, y cuando vio al hombre, pasó al otro lado. Así también, un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó al otro lado. Pero un samaritano, mientras viajaba, llegó donde estaba el hombre; y cuando lo vio, tuvo compasión de él. Se acercó a él y le vendó las heridas, vertiendo aceite y vino. Luego lo puso

sobre su propia bestia, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al posadero. ‘Cuídalo’, dijo, ‘y cuando regrese, te reembolsaré cualquier gasto adicional que hayas tenido’”.

“¿Cuál de estos tres piensas que fue prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?”

El experto en la ley respondió: “El que tuvo misericordia de él”.

Jesús le dijo: “Ve y haz tú lo mismo”.

En respuesta a esta parábola, el Dr. Martin Luther King, Jr. dijo lo siguiente: “Imagino que la primera pregunta que el sacerdote y el levita se hicieron fue: ‘Si me detengo a ayudar a este hombre, ¿qué me pasará a mí?’ Pero por la naturaleza misma de su preocupación, el buen samaritano invirtió la pregunta: ‘Si no me detengo a ayudar a este hombre, ¿qué le pasará a él?’”⁶ Esto es ciertamente lo que nuestro Señor dijo cuando miró nuestro mundo y eligió venir a nosotros. Intencional y voluntariamente nos puso en primer lugar. De esto se trata el cumplimiento de las relaciones. Así es como amamos bien.

Muchas personas en nuestro mundo tienen necesidades, desde nuestros familiares y amigos más cercanos hasta los de nuestra comunidad y en todo el mundo. Dios quiere amar y cuidar a los demás a través de nosotros. Su amor en nuestros corazones nos impulsa a ser ese buen samaritano.

En el proceso de amar a los demás de maneras prácticas, que nunca perdamos de vista el hecho de que la mayor necesidad que todos tenemos es nuestra necesidad de Cristo y la “vida que es verdaderamente vida”, que solo se encuentra en él. No hay mejor manera de expresar amor por alguien que compartir el evangelio con ellos.

Dios quiere transformarnos, nuestros matrimonios, nuestras familias, nuestras comunidades y más allá. Que nunca subestimemos el poder de su amor vivido a través de nuestras vidas y en nuestro mundo.

“Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforta vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.” (2 Tesalonicenses 2:16-17)

NUESTRO HOGAR ETERNO

Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

“Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19).

Al final de nuestro viaje, Dios dará la bienvenida a sus hijos a casa. Leemos en 2 Corintios 4:14: “sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús”.

Hay muchos detalles que no sabemos sobre nuestra vida futura, probablemente porque es algo que aún no podemos comprender completamente... “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido al corazón del hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9). Sea como sea nuestro hogar eterno, estoy seguro de que será asombroso porque estaremos en la presencia de Aquel a quien amamos, Aquel que nos ama con un amor perfecto.

“Por tanto, de la manera que habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, así andad en él, arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados.” (Colosenses 2:6-7 ESV)

CONCLUSIONES

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado" (Isaías 55:6).

"No puedes regresar y cambiar el principio, pero puedes comenzar donde estás y cambiar el final" (Autor desconocido).

Tengo recuerdos de conversaciones entre mi abuela y su hermana cuando tenían entre 60 y 70 años, discutiendo lo asombradas que estaban de lo rápido que pasaban los años. Algunos de sus comentarios eran reflexivos y otros bastante humorísticos mientras hablaban de los efectos del envejecimiento. Han fallecido hace muchos años, y ahora soy yo, en mis 60, quien comenta lo rápido que pasa el tiempo. Con el tiempo, mi hija y mi yerno harán lo mismo. Y así sucesivamente.

Dios nos creó y nos ama. Quiere que le devolvamos ese amor con todo nuestro corazón. Quiere que disfrutemos la vida con él ahora y eternamente... la vida que es verdaderamente vida. Nos ha permitido estar aquí en esta tierra por un corto tiempo. Las decisiones que tomamos no solo impactan nuestras vidas aquí y ahora, sino que también determinan nuestra eternidad.

Un día, daremos nuestro último aliento, pero nuestra alma seguirá viviendo. No hay mejor manera de vivir ni mejor manera de morir que en Cristo. Que al final de nuestro tiempo terrenal podamos proclamar lo que escribió el salmista: "Mi carne y mi corazón desfallecen; más la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre" (Salmo 73:26).

"Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén." (Efesios 3:20-21).

APÉNDICE 1

TU NUEVA VIDA EN CRISTO

¡Bienvenido a la familia de Dios!

El día en que te conviertes en seguidor de Jesús es un día que recordarás por el resto de tu vida. La gente experimenta este evento que cambia la vida de diferentes maneras. Puede evocar en ti sentimientos de alivio, alegría o libertad, o puede que no sientas ninguna emoción, solo la tranquila conciencia de que has dado un giro en tu vida y ahora te embarcas en un nuevo camino. Cualquiera que sea tu respuesta, puedes confiar en la verdad de la Palabra de Dios, que al creer sinceramente, arrepentirte y profesar a Cristo como Señor de tu vida, ahora eres parte de su familia. ¡Tu nueva vida en Cristo ha comenzado!

Es posible que tengas muchas preguntas en mente en este momento sobre la oración, la Biblia, la iglesia, etc. Estos y otros temas se abordan en el Capítulo 8 (“Caminando con Dios”), por lo que querrás leer ese capítulo. Hay otras preguntas que se aplican principalmente a los nuevos cristianos, como:

“¿Qué traducción de la Biblia debería usar?”

A algunas personas les resulta útil comenzar con la Nueva Traducción Viviente (NTV). Más tarde, al profundizar en el estudio de la Biblia, la Nueva Versión Internacional (NVI) y la Versión Estándar en Inglés (ESV) son traducciones que muchas personas usan. Puedes consultar estas y otras traducciones de la Biblia en biblehub.com y biblegateway.com.

“¿Qué debo buscar en una iglesia?”

Una iglesia que enseña la Biblia y observa las dos ordenanzas que Jesús estableció.

Estos son los aspectos más importantes por buscar en una iglesia.

Jesús estableció dos ordenanzas: el bautismo y la comunión.

Jesús, quien es nuestro ejemplo, fue bautizado (Mateo 3:13-16), y él quiere que seamos bautizados (Mateo 28:19). Querrás bautizarte tan pronto como puedas organizarlo. El bautismo es una expresión externa de lo que ya ha ocurrido internamente. Es declarar tu compromiso con Dios y tu disposición a obedecerlo. También reconoce ante tu familia, amigos y otros, la importancia del compromiso que has hecho.

Jesús también celebró la comunión con sus discípulos y dijo que debíamos hacer esto en memoria de él. Las iglesias observan la comunión semanal, mensualmente o en otros horarios establecidos.

Una iglesia que te brinda oportunidades para crecer en la comprensión de la Biblia y madurar en Cristo.

Los grupos de estudio bíblico son una excelente manera de aprender la Palabra de Dios. Algunas iglesias también ofrecen clases para una enseñanza profunda sobre temas específicos.

Una iglesia donde se expresa amor por Dios y por los demás.

¿Cómo interactúan las personas en la iglesia? ¿Promueve la iglesia el compartir el evangelio? ¿Cómo ministra la iglesia a los que sufren y a los necesitados? ¿Qué alcance tiene la iglesia en la comunidad y más allá?

Probablemente querrás visitar varias iglesias antes de decidirte. Ora para que Dios te guíe en este proceso.

Ten expectativas realistas. Cuando me convertí al cristianismo, pensé que encontraría la iglesia perfecta. Mis expectativas no eran realistas. Permíteme compartir contigo lo que llegué a comprender:

Ninguna iglesia es perfecta, porque la iglesia son en realidad las personas, no el edificio. Cualquier entorno grupal en el que nos encontremos, incluida la iglesia, incluirá personas que son como nosotros: imperfectas. Sin embargo, existen muchas iglesias maravillosas con personas que están caminando con el Señor, adorando juntas, aprendiendo juntas y sirviendo juntas, y estarían felices de que te unieras a ellas!

Una vez más, ¡felicidades por tu nueva vida en Cristo!

Que Dios te bendiga mientras buscas conocerlo y amarlo con todo tu corazón.

APÉNDICE 2

COMPARTE LAS BUENAS NUEVAS... ¡Comparte Un Corazón para Dios!

Un Corazón para Dios fue escrito para compartir el mensaje del evangelio: desde las razones para creerlo, hasta lo que significa convertirse en seguidor de Cristo y caminar con él en el viaje de nuestra vida.

Comparte el eBook *Un Corazón para Dios*

Un Corazón para Dios está disponible como un eBook gratuito en heartforgod.org, y no solo por tiempo limitado. Siempre será gratuito en este sitio web. Comparte este enlace con otros.

Comparte una copia impresa de *Un Corazón para Dios*

Para obtener detalles sobre cómo puedes comprar (o imprimir) *Un Corazón para Dios*, visita www.heartforgod.org. El cien por ciento de todas las regalías recibidas por la venta de *Un Corazón para Dios* se utilizan para promover aún más este libro.

NOTAS

INTRODUCCIÓN

1. James Sire, “8 Questions Every Worldview Must Answer,” www.christianity.com 2014

SECCIÓN UNO—RAZONES PARA CREER - INTRODUCCIÓN

1. Josh McDowell, “From Skepticism to Belief: A Conversation with Josh McDowell” por Jim Dailey, Decision Magazine 2005
2. Lexico.com
3. 1 Pedro 3:15 NVI
4. C. S. Lewis, *God in the Dock* (Harper Collins, 1970) página 43 (versión electrónica)

CAPÍTULO UNO—EN BUSCA DE LA VERDAD

1. Charles Colson, *The Good Life* (Tyndale House Publishers, 2005) página 10 (versión electrónica)
2. Definitions.net
3. “Galaxies Galore! Hubble’s Last ‘Frontier Fields’ Image Live Shots,” www.svs.gsfc.nasa.gov/12596
4. Editores de History.com, www.history.com/topics/inventions/isaac-newton
5. Lexico.com
6. Palabra del Año de los Diccionarios Oxford, www.languages.oup.com/word-of-the-year/2016
7. Lexico.com
8. Pbs.org, glosario
9. Vince Vitale, *Jesus Among Secular Gods*, coautor Ravi Zacharias (Faith Words, Hachette Book Group)
10. John Lennox, video publicado en YouTube por IDquest, “God and Stephen Hawking – John Lennox, PhD”, 2013
11. Artículo en www.retractionwatch.com, “Definitely embarrassing: Nobel Laureate retracts non-reproducible paper in Nature journal”, 2017

CAPÍTULO DOS—RAZONES PARA CREER EN DIOS

1. C. S. Lewis, citado por Stoyan Zaimov, “Christian Apologist: 10 Reasons for the Fall of Atheism”, The Christian Post, 2013
2. Ray Comfort, *The Evidence Bible* (Bridge-Logos Foundation, 2011)
3. Video publicado en YouTube por tubester4567, “Richard Dawkins vs. Cardinal George Pell on Q & A”, 2012
4. Ibíd.
5. Francis Crick, citado por New York Times, “Is There Life Elsewhere, and Did it Come Here?” 1981
6. Norman L. Geisler y Frank Turek, *I Don’t Have Enough Faith to be an Atheist* (Illinois, Crossway, Good News Publishers, 2004) 126
7. Neil deGrasse Tyson, *Astrophysics for People in a Hurry* (New York, W. W. Norton & Company, 2017), p. 17
8. [Wikipedia.com/Robert Jastrow](https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Robert_Jastrow&oldid=900000000)
9. Robert Jastrow, citado por Bill Durbin en el artículo, “A Scientist Caught Between Two Faiths”, www.christianitytoday.com, 1982
10. Robert Jastrow, *God and the Astronomers* (New York, Warner Books, Inc., 1978), pp. 3–4
11. Paul Davies, *The Cosmic Blueprint: New Discoveries in Nature’s Creative Ability to Order the Universe* (Simon & Schuster, 1988), página 203
12. John O’Keefe, *Show Me God* (Searchlight Publications, 1995), página 200
13. NASA, asd.gsfc.nasa.gov/blueshift/index.php/2015/07/22
14. [Genome.gov/about-genomics/fact-sheet/A-Brief-Guide-to-Genomics](http://genome.gov/about-genomics/fact-sheet/A-Brief-Guide-to-Genomics)
15. Stephen C. Meyer, entrevista con Biola Magazine, “Can DNA prove the existence of an intelligent designer?”, 2010
16. [Genome.gov/human-genome-project](http://genome.gov/human-genome-project)
17. Antony Flew, *There is a God: How the World’s Most Notorious Atheist Changed His Mind*, 2007 (New York, Harper Collins Publishers, 2008)
18. Judith Ball, correspondencia personal
19. Stephen C. Meyer, entrevista con Biola Magazine, “Can DNA prove the existence of an intelligent designer?”, 2010

20. Francis S. Collins, artículo de cnn.com, “Collins: Why this scientist believes in God”
21. Ibíd.
22. Francis S. Collins, vimeo.com/162771029, Alpha Film Series: “Is There More to Life than This?”, aproximadamente en el minuto 10
23. Ibíd.
24. Wikipedia.com, Georges Lemaitre
25. Joseph H. Taylor, Jr., citado por Tihomir Dimitrov, nobelists.net, en el artículo, “Nobel Laureate Joseph H. Taylor, Jr.: Scientific Discovery Is also a Religious Discovery”, www.2012daily.com
26. Louis Pasteur, citado por Scott Youngren en “Quotes about God to consider ... if you think science leads to atheism”, www.goodevidence.com, 2010
27. Arthur L. Schawlow, citado por Scott Youngren en “Quotes about God to consider ... if you think science leads to atheism”, www.goodevidence.com, 2010
28. Elaine Howard Ecklund, citada por David Ruth en el artículo, “Misconceptions of science and religion found in new study”, 2014
29. C. S. Lewis, citado por cslewisinstitute.org en el artículo, “Christianity Makes Sense of the World”, 2013
30. John Lennox, *God’s Undertaker: Has Science Buried God?*, (Lion Hudson, 2007), p. 174 127

CAPÍTULO TRES—RAZONES PARA CREER QUE LA BIBLIA ES FIABLE

1. Charles W. Colson, *Loving God* (Michigan, Zondervan, 1987), p. 55
2. Wycliffe.net/statistics, octubre de 201
3. Biblica.com/resources/bible-faqs/is-the-bible-inspired
4. Ibíd.
5. Ibíd.
6. Ibíd.
7. Daniel B. Wallace, citado en entrevista con Justin Taylor, www.thegospelcoalition.org, “An Interview with Daniel B. Wallace on the New Testament Manuscripts” 2012

8. Peter Gurry, "The Number of Variants in the Greek New Testament: A Proposed Estimate", Cambridge University Press, 2016, p. 12
9. Daniel B. Wallace, citado por Gary D. Myers en artículo de Vision Magazine del Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans, "Greer-Heard '08 focuses on New Testament reliability"
10. Daniel B. Wallace, entrevistado por Justin Taylor de The Gospel Coalition, publicado el 12 de marzo de 2012 ("An Interview with Daniel B. Wallace on the New Testament Manuscripts"). Gran parte de esta información también se encuentra con más detalle en el libro de Wallace *Reinventing Jesus – What the DaVinci Code and Other Novel Speculations Don't Tell You*, coautor con J. Ed Komoszewski y M. James Sawyer (Michigan, Kregel Publications, 2006)
11. Ibíd.
12. Ibíd.
13. Ibíd., y la cita "to some degree" en la página 60 del libro
14. Daniel B. Wallace, citado en entrevista con Justin Taylor, www.thegospelcoalition.org, "An Interview with Daniel B. Wallace on the New Testament Manuscripts" 2012
15. Norman Geisler, artículo del Southeast Evangelical Seminary, "Has the Bible Been Accurately Copied Down Through the Centuries?"
16. Bart Ehrman, *Misquoting Jesus* (New York, Harper San Francisco, 2005), pp. 252-253. Este libro ha sido publicado en varias versiones. No todas las versiones contienen la sección de Preguntas y Respuestas al final del libro con Ehrman, que es la fuente de esta cita.
17. Robert B. Stewart, a través de correspondencia personal
18. David Murray, artículo en www.christianity.com, "The Biggest 'Contradiction' in the Bible", 2014
19. Biblestudytools.com/lexicons/hebrew
20. Biblestudytools.com/lexicons/greek
21. J. Warner Wallace, artículo en www.coldcasechristianity.com, "Verifiability is a Christian Distinctive", 2015. Usado con permiso.
22. Sheri Bell, artículo en www.josh.org, "Archaeology Helps to Confirm the Historicity of the Bible", 2018 128
23. John Stonestreet, en artículo coautor con Roberto Rivera en www.breakpoint.org, "The Reliability of Scripture", 2017

24. J. Warner Wallace, artículo en www.coldcasechristianity.com, “A Brief Sample of Old Testament Archaeological Corroboration”, 2018. Usado con permiso.
25. Dewayne Bryant, en artículo en www.apologeticspress.com, “Canaanite DNA and the Biblical Canon”, 2017
26. Artículo en www.josh.org, “Does Archaeological Evidence Prove the Bible? Do Archaeological Discoveries Relate to Events in Scripture?”

CAPÍTULO CUATRO—RAZONES PARA CREER LAS AFIRMACIONES DE JESÚS

1. James Allen Francis, citado en www.bartleby.com
2. J. Warner Wallace, artículo en www.coldcasechristianity.com, “Who is Jesus According to Other Religions?”, 2017. Usado con permiso.
3. J. Warner Wallace, artículo en www.coldcasechristianity.com, “Unbelievable? Is There Enough Evidence Beyond the Gospels to Make their Testimony Reliable?”, 2017. Usado con permiso.
4. Simon Gathercole, artículo en www.theguardian.com, “What is the Historical Evidence that Jesus Christ Lived and Died?”, 2017
5. Literarydevices.com .
6. Sheri Bell, artículo en www.josh.org, “Only One Person Has Fulfilled All Old Testament Messianic Prophecy. Jesus!”
7. Josh McDowell y Sean McDowell, PhD, *Evidence that Demands a Verdict*, (Tennessee, Thomas Nelson, 2017), página 46
8. C. S. Lewis, *The Essential C. S. Lewis* (Touchstone, 1996), páginas 331-332
9. J. Warner Wallace, artículo en www.coldcasechristianity.com, “Is Jesus Simply a Retelling of the Horus Mythology?”. Usado con permiso.
10. Ibíd.
11. Josh McDowell y Sean McDowell, PhD, *Evidence that Demands a Verdict*, (Tennessee, Thomas Nelson, 2017), página 311
12. Paul Rhodes Eddy y Gregory A. Boyd, *The Jesus Legend: A Case for the Historical Reliability of the Synoptic Gospels* (Michigan, Baker Publishing Group, 2007), páginas 139-140
13. Kenneth Boa, artículo, “How Accurate is the Bible?” en www.cslewisinstitute.org. Número de invierno de 2009 de *Knowing and Doing*.

14. Sean McDowell, artículo en seanmcdowell.org, “The Biggest Issue that Caused Me to Doubt My Faith”, 2018
15. Ibíd.
16. Artículo de Time.com por Heba Hasan, “Author ‘Predicts’ Titanic Sinking 14 Years Earlier” 2012
17. C. S. Lewis, *Mere Christianity* (New York, McMillan Publishing, 1952) páginas 55-56
18. Mark Strauss, en artículo en www.zondervanacademic.com, “4 ways the Gospels disagree and why you can still trust the Bible”, 2017. Usado con permiso.
19. Ibíd. 129
20. Ibíd.
21. Michael R. Licona, en entrevista con Jonathan Petersen, “Why Are There Differences in the Gospels?: An Interview with Michael R. Licona”, 2017
22. Ibíd.
23. Ibíd.
24. William Lane Craig, entrevistado por Lee Stroebel para el libro, *The Case for Easter* (Michigan, Zondervan, 1998) página 45
25. Oxforddictionary.com
26. Gary Habermas, artículo, “The Minimal Facts Approach to the Resurrection of Jesus: The Role of Methodology as a Crucial Component in Establishing Historicity (Liberty University), 2012
27. Gary Habermas, artículo, “Surprising Scholarly Agreement on Facts That Support Jesus’ Resurrection” 2016
28. Ibíd.
29. Luciano de Samosata, de *El paso de Peregrino*, informado por Reformed Wiki, publicado en 2020
30. Flavio Josefo, citado en Wikipedia
31. William D. Edwards, Wesley J. Gabel, Floyd Hosmer según lo informado en el artículo, “On the Physical Death of Jesus Christ” en el *Journal of the American Medical Association*, 1986

32. Peter Kreeft y Ronald K. Tacelli, artículo, “Rejecting the Swoon Theory: 9 Reasons Why Jesus Did Not Faint on the Cross,” extracto de *Handbook of Catholic Apologists* (Ignatius Press, 1994)
33. Matt Perman, artículo en www.desiringgod.org, “Historical Evidence for the Resurrection”, 2007
34. Ibíd.
35. J. Warner Wallace, artículo en www.coldcasechristianity.com, “The Evidentially Diverse Resurrection Appearances of Jesus,” 2014
36. Ibíd.
37. Peter Kreeft, en www.peterkreeft.com, “Evidence for the Resurrection of Christ”
38. Sean McDowell, de video en YouTube, “Did the Apostles Die as Martyrs?”, publicado el 22 de febrero de 2016
39. Gary Habermas y Michael Licona, *The Case for the Resurrection of Jesus* (Michigan, Kregel Publications, 2004)
40. Wikipedia, “Tacitus on Christ”
41. Sean McDowell, de video en YouTube, “Did the Apostles Die as Martyrs?”, publicado el 22 de febrero de 2016
42. James Allen Francis, citado en www.bartleby.com

SECCIÓN DOS—ENCONTRANDO A DIOS—INTRODUCCIÓN

1. Jon Morrison, *Clear Minds & Dirty Feet: A Reason to Hope, a Message to Share* (Canada, Apologetics Canada Publishing, 2013) 130

CAPÍTULO CINCO—CÓMO ES DIOS

1. J. I. Packer, *Evangelism and the Sovereignty of God* (InterVarsity Press, 2012) capítulo 2, página 9 (versión electrónica)
2. Norman L. Geisler y Frank Turek, *I Don't Have Enough Faith to Be an Atheist* (Illinois, Crossway, 2004), página 352
3. Ibíd.
4. Luke Wayne, artículo en Christian Apologetics & Research Ministry (www.carm.org), “Is God personal?” 2017
5. Ibíd.

6. J. Hampton Keathley, III, artículo en www.bible.org, “What God is Like”, 2004
7. Artículo en www.gotquestions.org, “What does it mean that God is light?”
8. Lexico.com
9. J. Hampton Keathley, III, artículo en www.bible.org, “What God is Like”, 2004
10. Artículo en www.allaboutgod.com, “God is Just”, 2002
11. Artículo en www.gotquestions.org, “What is the grace of God?”
12. Arthur W. Pink, citado en *The Wisdom of Arthur W. Pink* (Simon & Schuster, 2013), página 430

CAPÍTULO SEIS—LA RELACIÓN DE DIOS CON LA HUMANIDAD

1. Jeff Cavins, artículo en www.media.ascensionpress.com, “You Were Made for Narrative, But Do You Know Which One?”, 2020
2. Francis Crick, *The Astonishing Hypothesis* (New York, Touchstone, 1995)
3. Richard Dawkins, *River Out of Eden* (New York, Basic Books, 1995), página 133
4. Natasha Crain, artículo en www.christianmomthoughts.com, “5 Ways Christians are Getting Swept into a Secular Worldview in this Cultural Moment”, 2020
5. Francis S. Collins, artículo de cnn.com, “Collins: Why this scientist believes in God”. Ver cita completa en la página 41 de este libro.
6. John Frady, correspondencia personal
7. Autor desconocido
8. Jerry Bridges, *Trusting God: Even When Life Hurts* (NavPress, 2008)
9. Rick Warren, folleto: “What on Earth Am I Here For?”, página 20
10. C. S. Lewis, *The Problem of Pain*
11. Abdu Murray, *Grand Central Question* (Illinois, Inter Varsity Press, 2014), página 109
12. J. Warner Wallace, artículo en www.coldcasechristianity.com. Usado con permiso.
13. C. S. Lewis, *Mere Christianity*, página 52 131
14. Max Lucado, artículo en www.foxnews.com, “Max Lucado: Texas high school shooting – This evil will not last forever”, 2018

CAPÍTULO SIETE—ESTÁS INVITADO

1. Concordancia de Strong, biblestudytools.com/concordances/strongs-exhaustive-concordance

CAPÍTULO OCHO—CAMINANDO CON DIOS

1. Dictionary.com
2. Artículo en www.gotquestions.org, "I am a new Christian. What is the next step?"
3. Andy Stanley, serie de mensajes en video, "Staying in Love", mayo de 2009 (una serie de mensajes de cuatro partes en www.yourmove.is).
4. Rick Warren, artículo en pastorrick.com, "God Says Respond to Unfairness with Love" 16/9/20
5. Rick Warren, *The Purpose Driven Life* (Zondervan 2012)
6. Martin Luther King, Jr., *Strength to Love* (Minnesota, Fortress Press, 2010) página 26.

CONCLUSIONES

1. 1 Timoteo 6:19

SOBRE EL AUTOR

Vicki Lynn Gordy siente una gran pasión por compartir con otros lo que descubrió hace muchos años: por qué las afirmaciones del cristianismo son creíbles y dignas de ser adoptadas. Vive en el área de Nueva Orleans, que también es el hogar de los amores de su vida: su hija, su yerno y su nieta. Vicki trabaja para una agencia basada en la fe que ayuda a las personas afectadas por la violencia doméstica. Para obtener información útil sobre una variedad de temas, consulta el sitio web personal de Vicki en vickigordy.com.